

Universidad Mayor de san Andrés
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Carrera de filosofía



**Del arte de la guerra interpretado desde el método
de la Escuela de Cambridge: Análisis contextual del
discurso de Maquiavelo**

Tesis de grado para obtener el título de Licenciado en Filosofía

Postulante: Claudio Vargas Ticona

Tutor: Blithz Lozada Pereira, PhD.

La Paz - Bolivia

2020

Universidad Mayor de San Andrés
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Carrera de Filosofía

Tesis de Grado:

Del arte de la guerra interpretado desde el método de la Escuela de Cambridge: Análisis contextual del discurso de Maquiavelo

Presentada por: Claudio Vargas Ticona

Para optar por el grado académico de *Licenciado en Filosofía*

Ha sido.....

Nota numeral

Nota literal

Tutor:

Blithz Lozada Pereira, PhD.

Tribunal:

Germán Montaña Arroyo, Lic.

Tribunal:

Iván Salazar Rodríguez, Msc.

Director de la Carrera de Filosofía:

La Pazde.....del 2020

Resumen

La presente investigación tiene la finalidad de interpretar el concepto de “bien común” para determinar el lenguaje discursivo de Maquiavelo en *Del arte de la guerra*. Para este propósito se ha aplicado el método de investigación de la Escuela de Historia del Pensamiento Político de Cambridge. El método interpreta el texto sobre la base del análisis contextual. La interpretación y el análisis del método emplean la técnica de la estructura lingüística de control. La estructura identifica el lenguaje discursivo del texto para definir los actos discursivos y, a partir de estos, los conceptos temporales.

Del arte de la guerra es un texto que trabaja la diferencia entre la vida civil y militar bajo el concepto del “bien común”. El bien común, en el texto, responde a su *Ordenanza de la milicia florentina de 1506 y 1512*. Esta Ordenanza es una ley que instruye la conformación de un ejército para Florencia. La conformación del ejército de la república es la epitome de la carrera política de Maquiavelo. La base teórica de esta Ordenanza se expresa en *Del arte de la guerra* aquí el autor justifica y detalla las disposiciones de su ley de 1506 y 1512.

El vínculo entre la *Ordenanza* y *Del arte de la guerra* se halla en el principio de preservar la libertad del hombre y la soberanía del Estado. La libertad y la soberanía son el bien común del hombre y del Estado. En este sentido la guerra representa el mecanismo de defensa del bien común. Por esta razón la guerra es otra forma de hacer política que emplea, además del poder, la fuerza. Maquiavelo explica el uso adecuado de la fuerza y el poder a través de la figura del centauro Quirón. Para Maquiavelo la política es un centauro que bien puede emplea racionalidad o violencia.

A mí adorada madre: María Angélica Ticona Rodríguez quien ha hecho de mí un hombre de letras. A mi abuelo Maximiliano Ticona Fuentes quien ha apoyado mi formación desde el primer semestre en la universidad.

Deseo agradecer a mi tutor Blithz Lozada quien ha guiado este trabajo desde la formulación del perfil hasta la defensa oral y escrita del informe de investigación.

“Ningún texto se lee exactamente como pretendía el autor pues todo lector reinterpreta el texto y nunca lo hace de la misma forma. Se podría decir que el acto de lectura es un esfuerzo de traducción: traduzco un mensaje a mi forma de entenderlo”.

J. G. A. Pocock

Índice

Introducción	3
Capítulo I: El método de Cambridge	8
A. Objetivo	8
B. Problema	9
C. Relevancia de la investigación.....	10
D. La Escuela de Historia del Pensamiento Político de Cambridge	14
E. Estructura lingüística de control	19
F. Lenguaje discursivo	25
Capítulo II: El contexto histórico para el análisis <i>Del arte de la guerra</i>	31
A. La reconstrucción historiográfica del contexto	31
B. Las raíces de la tradición romana	32
C. Estado e iglesia	41
D. La perspectiva europea	45
E. Las bases del Renacimiento	54
F. La influencia de los Medici en la formación de Maquiavelo	60
G. La carrera política de Maquiavelo	64
H. La Ordenanza de la milicia florentina de Maquiavelo.....	70
Capítulo III: Los fundamentos para la defensa del Estado	74
A. La política del Quattrocento y Cinquecento	74
B. El lenguaje discursivo en la reforma de Maquiavelo	81
C. La representación del pensamiento en el lenguaje.....	84
D. Política y economía como fundamentos del Estado	87
E. El absolutismo en la política italiana.....	92
F. El negocio de la paz.....	96
G. El problema de la identidad italiana	101
H. Naturaleza del poder y la fuerza en la reforma del Estado	105
I. El dualismo de la vida política activa.....	110
Capítulo IV: La interpretación del bien común en <i>Del arte de la guerra</i>	117
A. Política y guerra en la Ordenanza de la milicia florentina.....	117
B. La vida política activa	122
C. El orden cívico y el bien común	128
D. Moralidad y razón de Estado	133
E. La formación del deber cívico en el accionar político	137
F. El hombre de Estado	143
G. La verità effettuale	147
H. Sobre el uso efectivo de la fuerza	151
Conclusión	157
Bibliografía	162

Introducción

Antecedentes

La guerra es un asunto que tiene gran trascendencia en la actividad política. La forma en la que se resuelve este asunto determina el “bien común” para el Estado. Sobre esta problemática Maquiavelo planteo el contenido de los siete libros que componen *Del arte de la guerra*. El texto fue publicado el 21 de agosto de 1521 bajo el nombre de *Re militare*. En este texto el autor integra su experiencia y formación como hombre de Estado. La formación del autor se remite al desarrollo de la academia *Careggi*, y, la experiencia a su labor como secretario del Consejo de los Diez de la Paz y la Guerra y titular de la Segunda Cancillería.

Las misiones diplomáticas que sostuvo Maquiavelo como *mandatari* (embajador adjunto) lo llevaron a conocer distintos sistemas y estructuras políticas. La experiencia más significativa sobre estas misiones fue en las cohortes de Luis XII de Francia y Maximiliano de Habsburgo. Como producto de estas experiencias Maquiavelo elaboró *Retrato de los asuntos de Francia, Del carácter de los franceses, Informe, Discursos y Retrato¹ de los asuntos de Alemania y sobre el Emperador* donde logró describir e identificar la necesidad de conformar un ejército propio para un Estado. Más tarde redactaría *Discursus pacem inter imperatorem et regem* donde reconoce la importancia del uso efectivo de la fuerza para negociar objetivos concretos; este escrito ilustra el conflicto entre Maximiliano de Habsburgo y Fernando el Católico por el control de Nápoles, Sicilia y Milán.

A partir de su experiencia como embajador, en las cohortes de Francia y Alemania, Maquiavelo desarrolló un nuevo concepto sobre la guerra; este concepto contrasta con el que poseía Italia. En Europa la guerra era un asunto que involucraba el uso de la fuerza, en Italia, por el contrario, era un asunto de mercado. Esta diferencia sobre la concepción de la guerra inspiró a Maquiavelo a formular una reforma en las políticas de defensa de Florencia. Para este propósito el autor define la guerra como otra forma de hacer política, con la diferencia que esta regula el uso efectivo de la fuerza y compromete la integridad del Estado.

¹ Son tres textos distintos que llevan casi el mismo nombre: *Informe sobre los asuntos de Alemania, Discursos sobre los asuntos de Alemania y Retrato de los asuntos de Alemania*.

El autor llegó a determinar la guerra en Italia como una actividad gremial que lucra con la seguridad del Estados. Esta es la causa principal que motivó a Maquiavelo a presentar su reforma a las políticas de defensa e instaurar un ejército propio en Florencia. Para esta reforma se sirvió de sus informes y escritos elaborados durante sus misiones diplomáticas para la Primera Cancillería; sobre la base de estas experiencias comenzó a teorizar el concepto de guerra. En este sentido él llegó a distinguir ambos términos de la siguiente forma: la única diferencia entre guerra y política se encuentra en su finalidad, la política administra el bien común del Estado, la guerra está orientada a preservarlo.

El problema de la guerra en la obra de Maquiavelo se ha limitado a la lectura *Del arte de la guerra*. Sin embargo, la sola lectura del texto ignora parte del contenido de filosofía política que involucra el desarrollo de la guerra. En este sentido, para Maquiavelo la guerra implica determinar la defensa del bien común para el Estado. Para sustentar esta postura Maquiavelo apela al *Ordinatio militie florentine* de 1506 y 1512, que son leyes redactadas por él mismo para instruir la conformación de un ejército propio para Florencia. La implementación de las Ordenanzas fue justificada a través de los siguientes textos: *Escritos relacionados con la milicia y la defensa de Florencia, Cuál es motivo de las ordenanzas, dónde se encuentran y qué se debe hacer, Fantasías sobre las Ordenanzas e Informe sobre una visita efectuada para fortificar Florencia*.

Metodología

La obra de Maquiavelo está clasificada en tres categorías: la legislativa, la política y la literata. Maquiavelo buscó relacionar su obra política con su obra legislativa con la finalidad de justificar su labor como hombre de Estado. De esta forma él correlacionó la redacción de sus *Escritos Políticos breves* con sus *Escritos de Gobierno* en *Del arte de la guerra*; para que este último se integre a su *Historia de Florencia*. Ahora bien, el vínculo entre la *Historia de Florencia* y los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* queda inconcluso a causa de *El príncipe*; pues este último quedó bajo censura por el gobierno y la iglesia. Lo anterior impidió que el autor integre *El príncipe* al resto de su obra; por esta razón su obra política no se relaciona por completo a su obra legislativa.

L'Archivio Storico da Firenze (Archivo Histórico de Florencia) guarda en su biblioteca virtual los manuscritos originales de la obra legislativa en idioma original (italiano) y se cuenta con libre acceso para su lectura en línea; no obstante la obra política y literata se encuentra bajo dominio de editoriales que poseen derechos de copia otorgados por los descendientes de la familia del autor. Los mismos textos son de acceso público en lengua española a través de las editoriales Tecnos y Gredos, para la obra legislativa y política, y Colihue, para la obra literata. La editorial Tecnos ha compilado y publicado desde 2009 la obra política y legislativa de Maquiavelo con excepción de los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*; porque este título se encuentra publicado por las editoriales Gredos y Alianza.

Ahora bien, para desarrollar la interpretación del concepto de bien común en *Del arte de la guerra* se optó por aplicar el método de la Escuela de Historia del Pensamiento Político de Cambridge. La aplicación del método resolverá, en principio, si el lenguaje discursivo *Del arte de la guerra* pertenece a la obra legislativa o política. Para este fin, el método aproxima el texto al desarrollo del lenguaje en la historia, porque el lenguaje determina el orden, la relación y la interpretación de los hechos históricos. Por esta razón el método plantea la reconstrucción historiográfica del lenguaje, la reconstrucción eslabona cada hecho histórico para sustentar un acto discursivo. Para este fin, la técnica principal empleada es el análisis contextual del discurso, esta clase de análisis lleva la discusión del pensamiento político al plano de los hechos.

El discurso está compuesto por actos discursivos que se desarrollan a través de un lenguaje discursivo. El lenguaje discursivo determina la interpretación los hechos históricos, según el orden y la relación de los actos discursivos. El orden y relación de los actos discursivos determinan una estructura que integra el contexto al texto, por esta razón lleva el nombre de estructura lingüística de control. Esta estructura relaciona un hecho con un término para componer el significado de un concepto temporal. La relación entre concepto temporal y lenguaje discursivo determina las condiciones de los actos discursivos. En este sentido, para la Escuela de Cambridge, el análisis e interpretación contextual construyen la historia del pensamiento político.

La particularidad de identificar el lenguaje discursivo denota la distinción entre la historia del pensamiento político y la filosofía política. La filosofía política utiliza paradigmas para buscar la causa de los hechos. Por el contrario, la historia del pensamiento político utiliza la estructura del lenguaje discursivo para describir un hecho en el pensamiento del autor. Así, la estructura del lenguaje define el contenido del discurso de un texto empleando conceptos temporales. Los conceptos temporales son el resultado de la particularidad del contexto del autor. A causa de lo anterior, la historia del pensamiento político y la filosofía política son incompatibles para el método de Cambridge; porque el primero emplea acciones y hechos para generar interpretaciones, mientras el segundo modelos y tradiciones.

El objetivo de esta investigación demanda resolver el siguiente problema: ¿cuál es el significado del concepto “bien común” en *Del arte de la guerra*, y, este significado determina alguna diferencia entre la vida civil y militar? Problema que para su resolución demanda reconstruir el significado del concepto mediante el análisis e interpretación contextual, de manera que este análisis integre el objetivo general con los específicos. Como tal, el análisis contextual se aplica en dos niveles: el primero va direccionado al concepto temporal, el segundo al pensamiento del autor. El primer nivel es externo y otorga significado al concepto según el hecho. El segundo nivel es interno y articula una serie de actos discursivos en un lenguaje discursivo.

El objetivo que busca alcanzar esta investigación consiste en: interpretar el concepto de “bien común” para determinar el lenguaje discursivo de Maquiavelo en *Del arte de la guerra*. Para esta finalidad se ha desarrollado, primero, un análisis del contexto en el que Maquiavelo elaboró *Del arte de la guerra*, para identificar el vínculo entre las palabras y los hechos; segundo, se ha categorizado los conceptos de virtud, fortuna, necesidad y ocasión para definir el rol del hombre de Estado; tercero, se ha definido en qué consiste la vida política activa; cuarto, se ha determinado el rol de la razón de Estado para el bien común; quinto, se ha planteado la función de la *verita effettuale* en la virtud de los hombres, y por último, se ha identificado la importancia de la verdad efectiva para resolver la necesidad durante la guerra. Todos estos objetivos conforman el significado del concepto de “bien común”.

La interpretación del concepto “bien común” no clasifica la procedencia de los hechos, sino su influencia sobre el lenguaje discursivo del autor. En consecuencia, es necesario aclarar que no se aborda todo el contenido del texto para su interpretación; el alcance de esta investigación se limita trabajar pasajes específicos *Del arte de la guerra* relacionados con la reforma de las Ordenanzas de 1506 y 1512, pues existen temas que distan mucho del concepto y lenguaje que se estudia y se remontan más a un problema de formación militar y no así de filosofía política. Con esta investigación se pretende llegar al contenido filosófico del texto, no al militar.

El contenido de esta investigación se ha desarrollado en cuatro capítulos. El primer capítulo presenta, en principio, el objetivo y el problema de investigación; luego se explica el método y la técnica de investigación. El segundo capítulo reconstruye el contexto histórico del contenido *Del arte de la guerra* (y no así el contexto de la vida del autor), en este contexto se identifican los términos centrales para desarrollar la interpretación sobre el concepto de “bien común”. El tercer capítulo desarrolla la reconstrucción historiográfica del lenguaje, aquí se define el significados de los términos encontrados en la análisis contextual. El cuarto capítulo desarrolla la interpretación del concepto de bien común en *Del arte de la guerra* sobre la base de la información generada en los capítulos anteriores.

I. El método de Cambridge

A. Objetivo

Del Arte de la guerra llevó por nombre *Re militare* hasta el 21 de agosto de 1521. En el proemio a esta obra, Maquiavelo describió su contenido como una propuesta de reforma a las políticas de defensa de la república florentina. Esta aproximación se debe, en efecto, a la denominada *Ordinanza militie florentine* presentada por el mismo Maquiavelo al Consejo de los Diez de la guerra en el año 1505, misma que se llevó a réplica en 1526 bajo el servicio a los Medici. El texto representó el punto central de convergencia entre la experiencia y el pensamiento del autor. El contenido del texto se presenta con las siguientes palabras:

Aunque sea atrevimiento tratar de algo que no es mi profesión, no creo errar al acometer de palabra algo que otros, con mayor arrogancia, acometieron de hecho; porque los errores en que yo pudiera incurrir escribiendo se podrían corregir sin daño alguno, mientras que los que se han cometido en el terreno de los hechos solo se pueden conocer tras la caída de los imperios¹.

La exhortación sobre las consecuencias de su reforma militar aluden a su *Ordinanza militie florentine* ² de 1505. Pero, además, se encuentra otro nexo de esta obra en el epistolario del autor; en este, él cataloga su obra como un acápite a sus *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* porque, a diferencia de *El príncipe*, Maquiavelo creyó que relacionar *Del arte de la guerra* con los *Discursos* daría fundamento teórico a la *Ordenanza* de 1505. Precisamente este fue el objetivo que Maquiavelo buscó realizar: relacionar su obra política con su obra legislativa. La presente investigación contribuye a esta finalidad desarrollando el siguiente objetivo: interpretar el concepto de “bien común” para determinar el lenguaje discursivo de Maquiavelo en *Del arte de la guerra*. Para desarrollar este objetivo se debe: a) describir la como se aplica el método de Cambridge; b) reconstruir el contexto histórico del texto; c) exponer el desarrollo de los conceptos temporales dentro el lenguaje discursivo; d) identificar el rol de las estructuras lingüísticas de control y e) desarrollar la reconstrucción historiográfica e interpretación del lenguaje discursivo a *Del arte de la guerra*.

¹ Nicolás Maquiavelo. *Del Arte dela guerra*. p, 6.

² Cfr. Nicolás Maquiavelo. *Ordinatio militie florentine*.

B. Problema

El trabajo que demanda resolver el objetivo de esta investigación es el siguiente: ¿cuál es el significado del concepto “bien común” en *Del arte de la guerra*, y, este significado determina alguna diferencia entre la vida civil y militar? Problema que para su solución demanda reconstruir el significado del concepto mediante el análisis contextual *Del arte de la guerra*, de manera que este análisis integre los conceptos de “virtud”, “ocasión” y “fortuna” para definir el rol del hombre de Estado. Que, dicho de otra forma, se emplee como un nexo para vincular la vida política activa y la razón de Estado, de manera que “si aceptamos que nuestras posturas dependen de la tradición, suponemos que nuestra capacidad de reflexionar con claridad sobre el proceso de reflexión mismo es, y deber ser, limitada”³.

Para empezar a resolver el problema de investigación se cita la carta del 20 de diciembre de 1514 a Francesco Vettori; en esta, Nicolás comunicó con gran énfasis la forma en la que concebía la guerra, así: “cuando dos príncipes combaten entre sí, al querer juzgar quién ha de resultar vencedor, importa que, además de ponderar las fuerzas de uno y otro, se considere también de cuántos modos la victoria puede ser lograda por aquellos y por cuántos de estos no”⁴. Maquiavelo concibe la *guerra* como una acción neta del Estado y también su desarrollo corresponde a la evolución de las finanzas. El panorama en el cual se expuso *Del arte de la guerra* hace referencia a una actividad gremial con carácter esencialmente comercial, esta es la razón que Maquiavelo empleó para el término *arti*⁵ en el título del texto.

El príncipe es el texto más icónico para iniciar el estudio del pensamiento de Maquiavelo. No obstante, la sola lectura de este texto no basta para comprender la teoría política que expone el autor; por esta razón se sugiere trascender la lectura de *El príncipe* hacia los demás textos de su obra política, que con frecuencia ignora el público moderno. Los textos esenciales son tres: *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, *El príncipe*, y *Del arte de la guerra*; siendo el primero el fundamental de toda la obra política.

³ John Pocock. *Pensamiento político e historia*. p, 20.

⁴ Nicolás Maquiavelo. *Epistolario 1512 – 1527*. Carta nº 41.

⁵ El término hace referencia a una rama específica del comercio, en Florencia existían tres tipos de arte; las mayores, las medianas y las menores. Cada una de estas artes agrupaban la producción de un determinado grupo de gremios artesanales. Por ello su conjunción conformaba un solo producto.

C. Relevancia de la investigación

¿Cuál es la importancia de estudiar el pensamiento de Nicolás Maquiavelo? Se puede argumentar la respuesta destacando la relevancia que porta su obra como uno de los referentes fundamentales de la filosofía política moderna; esto sin recurrir al reconocimiento que se le debe por *El príncipe*. No obstante, *El príncipe* debe trascender el juicio al que viene limitado su contenido: el fin justifica los medios, que erradamente se le atribuye. En consecuencia, se produce una impresión demasiado simplista sobre toda la obra de Maquiavelo. Porque “asimilando el arte de la política al arte de la guerra, Maquiavelo coloca en el centro de todo la idea de lucha, el concepto del temor como esencia psicológica de la vida social”⁶.

Ahora bien, para que el lector quede involucrado con el pensamiento de Maquiavelo requiere, en principio, generar un vínculo entre *El príncipe* y los *Discursos*. Este vínculo bien puede hallarse en *Del arte de la guerra*. Sin embargo, el problema que recae sobre esta posibilidad es la interpretación que se le atribuye a este último; por ello es esencial resolver primero este problema, para trabajar luego una nueva interpretación que subsane el error de creer que en *El príncipe* se encuentra todo el fundamento del pensamiento de Maquiavelo. Al solucionar este inconveniente puede aspirarse a incentivar el estudio a profundidad de la obra de Maquiavelo, porque “un problema teórico puede tener implicaciones prácticas, y al revés, para formular y solucionar un problema práctico, a veces hay que recurrir a planteamientos más generales. Por mucho que los conservadores lo deploren, la mente humana es como un foco que va de lo teórico a la práctico y viceversa”⁷.

Para entablar un contraste entre la consideración que supone a *El príncipe* como el texto que fundamenta el pensamiento político de Maquiavelo y la interpretación sobre le “bien común” en *Del Arte de la guerra* se emplea el análisis contextual de la Escuela de Cambridge. Esto lleva a analizar el trasfondo que reviste el contenido de este último, pues aunque la obra porta una propuesta de reforma, anuncia también una censura al comercio bélico de los *condotieri*. Desde esta perspectiva, el autor se refiere a la guerra como una actividad

⁶ George Uscatescu. *Maquiavelo y la pasión del poder*. p, 18.

⁷ John Pocock. *Pensamiento político e historia*. p, 21.

gremial que lucra con la seguridad de los Estados; concepción que se propuso reformar con la Ordenanza de 1505, para instaurar en la población un nuevo sentido en el accionar político. Puesto que, el conjunto del pensamiento de Maquiavelo gravita de manera central en torno a la investigación de la función del poder militar en la vida política⁸.

Ahora bien, para justificar lo anterior, debe remitirse al contexto que refieren los datos del texto, para luego determinar la forma en la que el siglo XIV usó el término *arti*. Esto con relación al significado popular de la época, que hacía referencia al fruto de un trabajo manual; acción con la que también se lograría explicar por qué los grandes gremios (mayores, medianos y menores) adoptaron el nombre genérico de *arti* al momento de asumir una representación ante el Estado. Así, con explicaciones como la anterior, se consolida el contraste que busca entablarse con el método de Cambridge. De tal forma puede entenderse también por qué Maquiavelo decidió cambiar el título de la obra al italiano, pues a raíz de la información precedente, se puede asumir que el autor buscó guardar ambigüedad en la significación del término *arti*, para que fácilmente pueda confundirse entre el campo del trabajo manual y el de la estética.

L'arte de la guerra en italiano tiene un doble significado: de una parte significa el arte de la guerra en la acepción de talento creativo que posee un general, mientras que de otra hace referencia a la profesión de la guerra entendida en el sentido de que los principales menesteres que requerían un aprendizaje fueron organizados en Florencia en *arti* o *guildas* mayores y menores⁹.

Sin embargo, el uso del término "*arti*" es solo una variante más de las muchas que el autor empleó en *Del arte de la guerra*. En consecuencia, revelar el significado de todos los términos empleados resulta prácticamente imposible, pero generar una interpretación que sugiera la intención enunciativa del autor se hace más factible. Esto debido a la forma en la que desarrolla su lenguaje discursivo. Pues el término *arti* hace referencia a los *condotieri* como a un gremio y también como a un término de estética, una obra de arte. De la misma forma, se puede observar la evolución de otros términos y cómo los mismos van cobrando significado en todos los sentidos que Maquiavelo les atribuye; situación que añade mayor interés al contenido del texto. Porque el propio título encierra en sí un doble sentido.

⁸ Cfr. Félix Gilbert. "El nacimiento del arte de la guerra" en *Creadores de la estrategia moderna*. p, 254.

⁹ John Pocock. *El momento maquiavélico*. p, 287.

Así, si bien el título de la obra acarrea cierta ambigüedad, no debe sorprender que la misma ambigüedad se disuelva en el contenido del texto. Como punto de partida, *Del arte de la guerra* está compuesto por siete libros, los cuales desarrollan su contenido en forma de diálogo; los personajes que desarrollan este diálogo son: Frabrizio Colonna, representación de Maquiavelo; Cosimo Rucellai, el moderador del diálogo; Zanobi Buondelmonti, quien representa al hombre; Battista Della Palla, quien representa al Estado; y Luigi Alamani, quien representa al gobierno.

La estructura del texto resalta a sus lectores, en líneas generales, la importancia del lenguaje discursivo de Maquiavelo: reformar el Estado. El lenguaje discursivo de Maquiavelo introduce su filosofía política sobre la guerra, que interactúa entre un interlocutor y otro. En esta interacción sucede todo lo contrario a *El príncipe*, porque en *Del arte de la guerra* es imprescindible la participación de dos tipos de hombres; los letrados, que defienden los intereses y necesidades del Estado y los disciplinados, que se ocupan de realizar las disposiciones de los letrados. Pues “era posible medir cada problema militar con relación a un fin superior, juzgándolo según un criterio de racionalidad. En pocas palabras, en el pensamiento de Maquiavelo, el éxito de una guerra dependía de la solución de un problema intelectual”¹⁰.

Desde ese punto de vista, se considera que la guerra es un tema controversial en el área de filosofía política porque genera un debate muy polarizado. Existen posturas que censuran su desarrollo, pero también posturas que la justifican. No obstante, la presente labor dentro de esta área no pretende agudizar de ninguna manera la polarizada situación sobre la guerra, sino exponer la interpretación contextual del texto al debate. La relevancia de exponer la interpretación contextual sobre *Del arte de la guerra* al debate vuelca la mirada al pensamiento de Maquiavelo. De esta forma se amplía el alcance de su obra a la concepción de la guerra en la política.

La importancia de trabajar la concepción de la guerra supone desarrollar un nuevo nivel de investigación que abarque las reformas de los principios que regulan el uso de la fuerza du-

¹⁰ Félix Gilbert. “Dell’ arte della guerra de Nicolás Maquiavelo en su circunstancia histórica”. p. 310.

rante la guerra. Dicha reforma prolonga el estudio y discusión sobre la guerra por encima del interés académico, pues además de trabajar la guerra, podría generarse una forma de encarar situaciones de conflicto que podrían provocar su acaecimiento. Porque la guerra representa un riesgo constante para el Estado, al momento de tomar medidas que comprometan su seguridad y desarrollo. Asunto que no le es nada ajeno a la filosofía política:

Somos conscientes, ciertamente, de que la guerra solo acontece por las negociaciones políticas entre los gobiernos y las naciones; pero generalmente estas negociaciones se interrumpen con la guerra y deviene un estado de cosas totalmente disímil, fuera de cualquier estatuto, excepto del propio. Creemos que la guerra no es más que la continuación de las negociaciones políticas con la combinación de otros instrumentos¹¹.

Para comenzar a trabajar sobre la guerra se recurrirá a los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, dado que en este texto “todo el sistema de las ideas concebidas por el autor, tratan principalmente sobre los medios para establecer la libertad del Estado”¹². Desde esta perspectiva, *Del arte de la guerra* da la impresión de ser una crítica que añora el uso clásico de la fuerza en la actividad bélica; pero si se acompaña su lectura con la Ordenanza de 1505 y 1512, el contenido cobra mayor significado que el de una simple crítica que admira la milicia romana. En esencia, la obra contiene una reforma militar, pero si se avanza su estudio a un nivel profundo se halla una conexión que devela algo más:

Combinando sus estudios de la época romana, con su experiencia personal de la infantería suiza, con los resultados de una observación continua de la infantería alemana durante sus viajes y con todo cuanto había oído recientemente de los españoles, Maquiavelo empezó a proyectar un cuerpo de infantería modelo, y así dio con la idea de su Ordenanza de la Milicia, que continuamente fue objeto de su esfuerzo como base para perfeccionar la teoría que inspiró su Arte de la guerra¹³.

El procedimiento que se describe en la cita, lleva a observar la forma en la que se combinan varias experiencias para concretar la teoría de Maquiavelo sobre *Del arte de la guerra*, para luego vincularla con la *Ordenanza de la milicia florentina*. Acción que deriva en la conformación de una reforma a las políticas de defensa que bien podrían, a su vez, presentar indicios de una estructura que articula otros textos de la obra política del autor. Se puede, entonces, añadir un

¹¹ Karl Von Clausewitz. *De la guerra*. p, 165.

¹² Pasquale Villari. *Maquiavelo: su vida y su tiempo*. p, 279.

¹³ Pasquale Villari. *Maquiavelo: su vida y su tiempo*. p, 281.

dato más que respalda esta postura, que señale al florentino visualizando el valor de su trabajo en una carta del 10 de diciembre de 1513 a Vettori: “La lectura de mi obra les mostraría –a los Medici- que los quince años que he consagrado al estudio del arte del Estado, no los pasé durmiendo ni jugando; y a cualquiera debería resultarle agradable servirse de alguien que, a expensas de otros, estuviera lleno de experiencia”¹⁴.

Maquiavelo proyectó en su obra la combinación ideal para representar su pensamiento, formación y experiencia. Dado que en esta representación él integra su teoría, resguardándola de la censura de sus detractores. Por ello la confianza que deposita en su trabajo es tal que no solo se limita al ámbito teórico de la política, sino también al campo de la lingüística y la literatura, pero, por sobre todo, al de la historia. En correspondencia a esta visión, destaca el esfuerzo del autor en buscar una herencia histórica y cultural de Roma a Florencia; así se comprende la forma en la que manifiesta la disposición general de la *Ordenanza de la milicia* al Consejo de los Diez de la guerra: “considerando vuestras magníficas y excel-sas Señorías que todas las repúblicas que en tiempos pasados se han mantenido y engran-decido contaron siempre con dos cosas como su principal fundamento, a saber; la justicia y las armas, una para poder contener y corregir a sus súbditos y otra para poder defenderse de sus enemigos”¹⁵.

D. La Escuela de Historia del Pensamiento Político de Cambridge

El método de Cambridge trabaja la información para generar una interpretación sobre el análisis contextual. La aplicación de este análisis necesita reconstruir el lenguaje discursivo enunciado en el texto según el contexto social, político e histórico. Porque “una interpretación debe darse no solo en relación con algún mundo, y desde el punto de vista de algún mundo, sino también desde el punto de vista de las personas de estos mundos, es decir, en relación con sus necesidades, deseos, conocimientos, creencias e intenciones, llamadas también ACTITUDES PROPOSICIONALES”¹⁶.

¹⁴ Nicolás Maquiavelo. *Epistolario 1512 – 1527*. Carta nº 23.

¹⁵ Nicolás Maquiavelo. “Ordenanza de la milicia florentina” en *Escritos políticos breves*. p, 91.

¹⁶ Teun Van Dijk. *Texto y contexto*. p, 70.

La Escuela de Historia del Pensamiento Político de Cambridge desarrolló el método de investigación contextual, con el objeto de generar una interpretación anti paradigmática sobre el pensamiento de autores clásicos de teoría política; tales como Maquiavelo, Hobbes, Rousseau, Moro, Locke, Hume y Jefferson. En líneas generales, el método de Cambridge contrasta con la interpretación textualista. El textualismo interpreta los textos en rigor a un paradigma. El “contextualismo explora las condiciones históricas (incluyendo el lenguaje) que determinaron el surgimiento de las ideas políticas, a fin de explicar el verdadero significado que quisieron darle sus autores”¹⁷. Porque el método “propone otra forma de leer el pensamiento de los clásicos del ayer que hacen del lenguaje político el punto de referencia del conocimiento histórico al presente”¹⁸. De esta forma, el método de Cambridge identifica negaciones y distorsiones sobre el contenido de un texto clásico.

Con el propósito de seguir el objetivo de investigación, se propone aplicar los procedimientos del método de la Escuela de Cambridge. De esta forma la aplicación del método sirve para resolver el problema de investigación, y así viabilizar el desarrollo de la interpretación del contenido *Del arte de la guerra*. De esta forma, para su aplicación, el método demanda partir del contexto que circunda el entorno en el cual el autor redactó el discurso que enuncia el texto, porque:

Siempre pueden surgir en la comunidad formas posibles de narrar una historia que, normalmente, empieza siendo un mito para después ser verificada, debatida y re-narrada, a medida que la comunidad descubre que todo pasado es cuestionable y, sobre todo, multidimensional; la historia se gesta en tantos contextos diferentes que descubrimos nuevos sin cesar¹⁹.

La aplicación de este método busca resolver si *Del arte de la guerra* es un producto legislativo o político. Para resolver este problema se proyecta generar una interpretación sobre el de ben común en este texto. Interpretación que no clasifica la procedencia de los hechos, sino su influencia sobre el lenguaje discursivo del autor. En consecuencia, la interpretación considera que el “cómo debería” o el “cómo no debería” ser un hecho se remonta más a un problema de ética y no así de filosofía política, porque para la filosofía política lo que “es”

¹⁷ Emilio Ravasa. *La escuela de Cambridge*. p, 2.

¹⁸ Eloy García. *Una propuesta de relectura del pensamiento político*. p, 12.

¹⁹ John Pocock. *Pensamiento político e historia*. p, 8.

se toma como objeto válido y real; al menos de acuerdo con este método. De la misma forma, el solo acto de establecer esta perspectiva sobre los hechos hace que Maquiavelo sea considerado como el fundador del realismo político, debido a que “ninguno de sus contemporáneos alcanzó ese grado de visión que combinaba la nitidez y la perspectiva, y que se movía constantemente entre lo que era y lo que debería ser”²⁰. En este sentido, la forma recurrente de justificar la interpretación textualista de lo que “debería ser” tiene que ser contrastada en todo nivel por la interpretación contextual de lo que “poblanamente es”.

Por lo anterior, el realismo iniciado por Maquiavelo considera que el accionar político debe tener una estrecha relación con los hechos. El estudio de la obra del autor es muy complejo porque pasa de un menosprecio extremo a una sobrada adulación. Situación que distorsiona el contenido de su obra y pasa a formular un debate por clasificar la obra entre el arte y la historia. Este debate desvirtúa la interpretación del contenido de la obra. Para resumir el curso que ha tomado este debate sobre la clasificación de la obra de Maquiavelo, se acude a las palabras de Gerardo Marone, quien indica:

En los últimos años del siglo pasado, la crítica sobre Maquiavelo ha venido reduciéndose a dos puntos de vista diversos: uno artístico y otro histórico. El representante máximo del primero es Alfredo Oriani; del otro, hasta hoy, el más profundo es Francisco De Santis... sin embargo en estos últimos tiempos ha venido perfilándose una nueva interpretación que se debe sobre todo a la obra de Benedetto Croce y que –para distinguirla de las otras- llamaremos filosófica²¹.

Siguiendo la perspectiva de la cita, una interpretación debe reducir el sesgo, en este sentido:

Para entender a Maquiavelo es necesario colocarse a su propia altura, es decir, cumplir el esfuerzo que significa arrancarse de nuestro tiempo moderno para trasladarse a su primer Renacimiento...tratar de entender el esfuerzo que, a su vez, pudo hacer un hombre del Renacimiento para arrancarse de su tiempo y ver los problemas de su época sobre un plano universal²².

El método de la Escuela de Cambridge parte del trabajo de un grupo de intelectuales que se ocupan de interpretar el lenguaje discursivo de textos políticos clásicos. Esta interpretación reposa sobre la base del análisis contextual y la reconstrucción historiográfica del lenguaje. Actividad que avanzó hasta crear la Escuela de Historia del Pensamiento Político de Cam-

²⁰ Felix Gilbert. “El nacimiento del arte de la guerra” en *Creadores de la estrategia moderna*. p, 272.

²¹ Gerardo Marrone. *La mente del hombre de Estado y otras sentencias*. p, 14.

²² *Ibíd.* p, 16.

bridge, misma que tuvo por fundadores a John Pocock, Peter Laslett, John Dunn, y Quentin Skinner. Estos autores buscaron resolver, mediante este método, los siguientes dos problemas que confronta interpretación contextual: 1) ¿qué es lo que estudiamos cuando decimos que estamos estudiando historia del pensamiento político? y 2) ¿cómo debe estudiarse una materia que se define de esa manera?²³ En consecuencia la actividad de esta escuela consiste, en síntesis, en interpretar textos políticos clásicos dentro de su contexto.

Para John Dunn la biografía del autor representa el punto de partida para generar la interpretación de un texto. Para Quentin Skinner identificar la intención del autor con su contexto justifica la interpretación de su texto. Para John Pocock insertar el discurso del texto en tiempo y espacio histórico en el que vivió el autor justifica su interpretación. “Para fines más concretos diríamos que la escuela de Cambridge procede a introducir el factor tiempo en las formas verbales en que se expresa la historia del pensamiento político”²⁴.

La línea de historia que sigue y trabaja el pensamiento político se halla en la interpretación del lenguaje discursivo del pensamiento de un autor. La “Escuela de Cambridge provocó un resurgimiento en el estudio de la historia del pensamiento político, como una disciplina que vale la pena estudiar y de la que hay que aprender para el entendimiento, no sólo del pasado, sino sobre todo del pensamiento político y la política actuales”²⁵. Entablar esa conexión entre los acontecimientos que involucran textos clásicos de la filosofía política con hechos concretos que acontecen en los escenarios políticos actuales es la finalidad que persigue la Escuela de Cambridge. Ya que el estudio del pensamiento político, para esta escuela, representa más que una simple colección de autores que adornan un plan de asignatura. El trabajo del pensamiento político emprende un recorrido específico por las líneas de un texto y no un paseo por el índice de un texto de teoría política.

El contextualismo definido por la Escuela de Cambridge tiene por objeto evitar parcializar el escrutinio de los elementos que investiga entre teorías de izquierda y derecha. Esto con el fin

²³ Cfr. John Pocock. *The History of Political Thought*. p, 183.

²⁴ Eloy García. *Una propuesta de relectura del pensamiento político*. p, 12.

²⁵ Emilio Rabasa. *La escuela de Cambridge*. p, 4.

de generar una interpretación fuera de los paradigmas típicos de la historia de la filosofía política. En este sentido, la Escuela de Cambridge quiere aproximar la historia del pensamiento político hacia el desarrollo del lenguaje en la historia. Esto debido a las ventajas que proporciona la interpretación discursiva sobre la base del análisis contextual y la reconstrucción historiográfica del lenguaje. En palabras de John Grenville Agard Pocock:

Al aplicar el “método de Cambridge” he intentado identificar los elementos histórico-contextuales más determinantes. Descubrí que los argumentos de corte político... se formulaban en multiplicidad de lenguajes y habían dado lugar a una serie de actos de habla cuya trabazón conformaba la “historia del pensamiento político”. También fui consciente de que, al menos algunos de estos “lenguajes”, adoptaban la forma de un argumento histórico que, unidos a otros, creaba un discurso sobre la historia, una “historiografía”²⁶.

Pero ¿qué es la historiografía para el método de Cambridge y cómo la emplea? En principio, la historiografía es una disciplina histórica que se ocupa de analizar los hechos sobre la base de documentos que los registran. La Escuela de Cambridge toma este concepto de historiografía para expone los fundamentos de los hechos que conforman el pensamiento de un autor. Para luego vincular los fundamentos de los hechos con el lenguaje discursivo que enuncia el autor en el texto. En este sentido, la reconstrucción del lenguaje discursivo es la historiografía del método de Cambridge.

El lenguaje discursivo determina la interpretación los hechos históricos, evidenciando el orden lógico y la relación causa-efecto de los actos discursivos. La historiografía identifica los fundamentos de los hechos que conforman el pensamiento del autor. En otras palabras, expone la forma en la que se ha desarrollado la interacción de las ideas del autor con su contexto, ilustrando así un horizonte para interpretar el discurso que enuncia el texto. Así:

Si un historiador estigmatiza la posición de una creencia particular dentro de una sociedad determinada como irracional, este juicio no debe surgir de la aplicación de una concepción supuestamente objetiva sobre qué puede entenderse o no por racionalidad. El historiador solo puede asegurar que ha descubierto las normas prevalecientes para la adquisición o justificación de creencias en esa sociedad en particular, y que la creencia en cuestión se ha sostenido a la luz de esas mismas formas²⁷.

²⁶ John Pocock. *Pensamiento político e historia*. p. 6.

²⁷ Quentin Skinner. *Lenguaje, política e historia*. p. 63.

Por ello, la Escuela de Cambridge de Historia del Pensamiento Político representa un nuevo nivel de investigación para la filosofía política, porque su método limita las interpretaciones que desvirtúen la intención y el contenido esencial de los autores clásicos. La Escuela de Cambridge presenta una cualidad que la destaca en el ámbito académico, la incorporación de la historia como factor de interpretación. Debido a ello, el método establece:

Si un historiador estigmatiza la posesión de una creencia particular de una sociedad determinada como irracional, este juicio no debe surgir de la aplicación de una concepción supuestamente objetiva sobre qué puede entenderse o no por racionalidad. El historiador o la historiadora sólo pueden asegurar que él o ella han descubierto las normas prevalecientes para la adquisición o justificación de creencias en esa sociedad en particular, y que la creencia en cuestión se ha sostenido a la luz de esas mismas normas²⁸.

Esto debido a que la memoria de la humanidad expone los hechos más relevantes que conforman la historia universal. El método de Cambridge parte de su versión historiográfica para generar una interpretación sobre el lenguaje discursivo del autor en un texto. Por eso, si existe la intención de profundizar en la lectura y llegar a un nivel mayor de interpretación es preciso seguir este método, que brinda elementos suficientes para llegar a comprender el motivo que estimula y promueve este afán de investigar.

E. Estructura lingüística de control

La técnica principal del método de Cambridge es el análisis contextual del discurso. Este análisis sienta las bases para emprender la reconstrucción historiográfica del lenguaje discursivo, misma que termina por estructurar la interpretación más próxima a los hechos que describe el texto. El método de Cambridge es un método autónomo que ofrece una forma de abordar el fenómeno del pensamiento político, estrictamente como un fenómeno histórico como cosas que suceden en un contexto, que definen el tipo de eventos que se tratan²⁹.

La historia está compuesta por varios elementos, tales como: sociedad, academia y ciencia. Sin embargo, su narración presenta en cada uno de estos elementos una serie y secuencia de eventos centrados en personajes, dejando de lado la naturaleza de los acontecimientos en tiempo y espacio. Esta clase de narración posee acontecimientos con distintos factores. No

²⁸ John Pocock. *Pensamiento político e historia*. p, 80.

²⁹ Cfr. John Pocock. *Languages and Their Implications*. p, 11.

obstante, el efecto y relevancia de estos hechos solo toma forma por el accionar de un hombre. Así, un hecho histórico se define solo como un pasaje de la biografía de un personaje.

El contexto es aquello que hace posible la acción de cualquier hombre hacia un pasaje determinado de la historia. Por eso resulta esencial investigar el pensamiento político desde un enfoque distinto al convencional, que busque hallar el sentido y la intención de las palabras del texto a interpretar. Porque de esta forma queda claro el uso de los argumentos que sustentan el discurso del texto. Discurso que tiene por finalidad realizar una serie de actos discursivos. Los actos discursivos son acciones que se desarrollan a través del lenguaje discursivo; son construcciones que narran hechos involucrando acciones, pensamientos, circunstancias, personas, instituciones y otros más.

Si aceptamos que la historia del pensamiento político no se basa en un único conjunto de premisas, deberíamos reconocer que podemos recurrir a un número infinito de enfoques que no dependen tanto de nosotros mismos y la línea de investigación que elijamos, como de las tradiciones sociales e intelectuales en cuyo seno pensamos... En otras palabras, los pensadores formulan sus ideas desde el interior de un modelo heredado sobre el que no ejercen pleno control³⁰.

El análisis contextual toma la historia como un espacio para explicar el contenido de un texto siguiendo el desarrollo de su contexto. Identificar el desarrollo contextual constituye el punto de partida para reconstruir el escenario historiográfico del texto con la finalidad de interpretar el discurso, la intención y el lenguaje que emplea el autor para expresar sus ideas. Para el análisis contextual el discurso responde a la tendencia política de su tiempo; el lenguaje a la estructura social de su espacio, y la intención a la experiencia que constituye el pensamiento del autor.

Para la Escuela de Cambridge el análisis e interpretación contextual construyen la historia del pensamiento político. Historia que contrasta con la visión que posee la Escuela de Cambridge sobre la filosofía política. Esta visión define la filosofía política como un paradigma. La filosofía política como paradigma limita la interpretación del texto a una teoría. Por este contraste planteado se llega a distinguir la teoría del pensamiento político. Sobre lo expuesto John Pocock afirma: “decidí diferenciar entre pensamiento político y teoría o

³⁰ John Pocock *Pensamiento político e historia*. p, 8.

filosofía política, a la par que empezaba a considerar que la historia era una forma más de «pensamiento político» como parte íntegra de la historia. Al aplicar el método de Cambridge he intentado identificar los elementos históricos-contextuales más determinantes³¹.

La diferencia entre historia del pensamiento político y filosofía política, que plantea la Escuela de Cambridge, desarrolla su propia línea de investigación que obliga a diferenciar la teoría del discurso. La Escuela de Cambridge distingue la filosofía política como un paradigma que sustenta una tradición y define la historia del pensamiento político como un conjunto de estructuras lingüísticas que conforman un lenguaje discursivo. El lenguaje discursivo denota una particularidad que justifica la distinción entre historia del pensamiento y filosofía política. Interpretar el texto según el lenguaje discursivo evade la práctica teórica del textualismo tradicional. Pocock denominó el textualismo como “un padrón de herencia”, esto es, la continuación acrítica de una tradición basada exclusivamente en la interpretación del historiador del canon de los textos políticos. Esto es lo que se ha dado en llamar: “textualismo”, o “el enfoque textualista” en el estudio de la historia del pensamiento político. Esto ha sido, y sigue siendo para sus actuales practicantes, un ejercicio exegético cuyo objetivo es decodificar “el significado” de las ideas del autor contenidas en sus textos políticos, mediante su lectura repetitiva³².

El textualismo interpreta el pensamiento de un autor retorciendo la estructura lingüística de control del texto. Una estructura lingüística de control determina el lenguaje discursivo del autor en la composición de su discurso. El lenguaje discursivo puede dar lugar a un nuevo concepto de la política redefiniendo incluso la noción de comunidad política, obteniendo así un rasgo particular, dado que la comunidad política interactúa de forma diferente con las estructuras lingüísticas de control, o «paradigmas», que surgen en las comunidades por el mero hecho de perseguir unas metas³³. En este sentido, la estructura lingüística de control define el contenido del discurso de un texto empleando conceptos temporales. Los conceptos temporales son el resultado de la particularidad del contexto de la comunidad política

³¹ Ibíd. p, 12.

³² Cfr. John Dunn. *Introduction and the Identity of the History of Ideas*. p, 17.

³³ Cfr. John Pocock. *Pensamiento político e historia*. p, 10.

del autor. Los conceptos temporales generan una constante ruptura en los paradigmas de teoría política porque rompen lineamientos interpretativos.

Ahora bien, un paradigma sigue un fundamento textualista que hace posible la práctica de una tradición. Por consiguiente, sustentarlo significa imponer, mediante su práctica, un sentido universal de verdad que constantemente ajusta todo discurso a la interpretación que establece. En consecuencia, el discurso del texto es distorsionado y también la obra a la que pertenece; por esta razón

La investigación histórica es anti-paradigmática, en el sentido de que multiplica las situaciones de conflicto, contingencias y contextos de todo suceso histórico sin límite teórico alguno. De este modo cumple la función liberal-conservadora de advertir por un lado, al gobernante y, por el otro, al revolucionario, de que siempre hay más de lo que podemos entender o mantener bajo control³⁴.

Los factores que surgen a raíz del textualismo distorsionan los hechos que acontecen dentro de los límites teóricos de un paradigma. La interpretación del textualismo tiene plena validez, pero solo dentro de la teoría de la comunidad que la aplica. No obstante, la racionalidad que sustenta la validez de su argumento pierde consistencia cuando estudia el hecho que origina la interpretación textualista. Por lo anterior, los paradigmas resultan un problema para la historia del pensamiento político, porque buscan hallar únicamente las causas de los hechos y no así la estructura del lenguaje discursivo de un texto que describe un hecho. Reducir la historia del pensamiento político a una única teoría es tan irracional como creer en la existencia de una verdad absoluta e irrefutable.

Vemos, por tanto, que un método capaz de entender el significado de los acontecimientos sociales debe ir mucho más allá de la explicación causal. Su carácter ha de ser holístico; debe apuntar a la determinación del papel jugado por el acontecimiento dentro de una estructura compleja; dentro de un todo que comprende no solo las partes contemporáneas, sino también los estadios sucesivos de un desarrollo temporal³⁵.

El orden de los hechos mantiene un esquema base que encadena un conjunto de sucesos. El esquema representa el tiempo y espacio en donde se desarrolla el orden de estos sucesos; el mismo trata de emular la realidad del acto discursivo. Esta es la premisa que em-

³⁴ Ibíd. p, 11.

³⁵ Ibíd. p, 37.

plea la Escuela de Cambridge para sustentar el contexto. El esquema es la estructura lingüística de control. Esta estructura integra el contexto al texto, para llegar, lo más próximo posible a la pragmática del lenguaje discursivo del autor. Por tanto “las únicas leyes universalmente válidas de la sociedad tienen que ser leyes que eslabonen periodos sucesivos. Tienen que ser leyes del desarrollo histórico que determinen la transición de un periodo a otro”³⁶. El desarrollo histórico debe narrar una secuencia ordenada de hechos que describan las relaciones entre el contexto y el acto discursivo que describe el mismo hecho, de manera que “autor, receptor y contexto lingüístico estén constantemente sometidos a procesos de innovación e interpretación en las que ciertas acciones producen consecuencias indeseadas y palabra y lenguaje se ven sometidas a cambios voluntarios e involuntarios”³⁷. La estructura lingüística de control busca reconstruir el contexto para llegar a esos elementos que constituyen las partes determinantes e influyentes de los actos discursivos. Así trabaja el análisis contextual.

Ahora bien, la estructura del lenguaje discursivo del autor está ligada al desarrollo histórico de su contexto. Ahí se reconstruyen los hechos y eliminan los supuestos que surgen en un escenario con alto potencial para expresar la realidad a la que responde, no solo el discurso, sino también el pensamiento. Por ende, la acción y la intención del autor no son ajenas a la evolución de su medio social, forman parte del contexto, a tal grado que llegan a ser un factor determinante para su desarrollo. Así, el material que emplea un autor para redactar su texto involucra más que solo palabras de su lenguaje discursivo. Porque las palabras guardan relación con su población, Estado, gobierno, tendencia, cultura, tiempo y espacio; en síntesis, un contexto o, en otras palabras, una representación social.

Lo más probable es que en toda sociedad compleja, se discuta de política en determinados lenguajes y a tantos niveles de abstracción que no tengamos la certeza de que podamos fijar ese pensamiento en un único nivel de generalidad teórica. Parece, por lo tanto, recomendable que estudiemos a la filosofía política en el contexto de una tradición entendida como el conjunto de lenguajes que una sociedad dada utiliza para debatir sobre política³⁸.

³⁶ Ibíd. p, 56.

³⁷ John Pocock. *Pensamiento político e historia*. p, 12.

³⁸ Ibíd. p, 34.

En este sentido, la investigación histórica del pensamiento político es un proceso constante de cierre y apertura, porque el mismo contexto investigado a través del texto representa un límite y licencia para interpretar los hechos. Un límite porque determina un único objeto y una licencia porque tiene la libertad de asociar las acciones e intenciones que circundan ese objeto. Así pues, un contexto inicia donde otro acaba, cada uno eslabona con otro, cada uno participa en un hecho a cualquier escala. Así el contexto conforma un pasaje determinado de la historia.

El texto debía ser contextualizado en el tiempo y espacio en donde el autor había vivido y producido su escrito; porque el texto requería ponerse en contexto histórico, esto es, en la matriz que enmarcó su nacimiento. De esta forma se necesitaba una suerte de búsqueda genealógica, que involucrara no sólo el horizonte político y social en el que había nacido y vivido el autor, sino también su propia biografía, a fin de saber cuáles fueron sus intenciones al escribir sus ideas políticas y publicarlas³⁹.

No obstante, el registro del periodo histórico con frecuencia pasa de largo para el lector, dado que este se considera un elemento más, fijo e inerte. Pero una comparación analógica entre el texto y la vida como tal debe reconocer “que puede haber muchas regularidades en nuestra vida social que son características solo de nuestro periodo y que tenemos la tendencia a pasar por alto esta limitación”⁴⁰, y por ello toda pretensión que proyecte interpretar ese periodo queda limitada por las características que se ignoran. De la misma forma, la particularidad ignorada del conjunto de acciones que conforman un hecho puede quedar sesgada por la misma característica ignorada. De manera que, si bien la historia es universal, no puede ser absoluta porque no es monotemática sino multidimensional. Por eso primero debemos fijar el hecho en su contexto histórico y facilitar la comprensión del por qué el autor escribió como lo hizo. Segundo reconocer y corregir las inadecuaciones y concepciones erróneas causadas por la larga historia de negación complaciente⁴¹.

En síntesis, todo contexto trabaja su propia racionalidad en la realidad según las aspiraciones que plantea, este rasgo constituye la esencia del periodo que desarrolla y, en consecuencia, lo hace diferente a otros. Identificar el contexto en una escala cronológica que no encaja

³⁹ Emilio Rabasa. *La escuela de Cambridge*. p, 9.

⁴⁰ Karl. *La miseria del historicismo*. p, 115.

⁴¹ Cfr. Peter Laslett. *Patriarcha and Other Political*. p, 83.

del todo en el pasado ni se predice por completo en el futuro, es una hazaña que cobra sentido mediante un hecho que señala la particularidad de su entorno frente al resto de la historia; el hecho demuestra su importancia en la evolución del contexto porque llega a alterar y cambiar el curso que seguía este. Así “cualquier comunidad política con cierto grado de autonomía construye relatos sobre su pasado y los modifica a medida que emprende nuevas formas de acción y vive experiencias novedosas en el presente”⁴².

F. Lenguaje discursivo

La aplicación del análisis contextual reconstruye el lenguaje discursivo según el contexto social, político e histórico. El lenguaje discursivo articula actos discursivos mediante códigos y canales de comunicación sobre la base de una estructura que refiere a conceptos temporales. Ahora bien, los conceptos temporales pueden surgir en cualquier lugar y momento, siempre que involucren un acto discursivo. Asimismo, los códigos y canales manifiestan ideologías, conductas y acontecimientos, siempre que cumplan la función de vincular los actos discursivos con una estructura lingüística de control. Los conceptos temporales se presentan por excelencia en el discurso de un texto, en este sentido:

Expresar las palabras es, sin duda, por lo común, un episodio principal, si no el episodio principal, en la realización del acto cuya realización es también la finalidad que persigue la expresión. Pero dista de ser comúnmente, si lo es alguna vez, la única cosa necesaria para considerar que el acto se ha llevado a cabo⁴³.

La relación entre concepto temporal y lenguaje discursivo determina las condiciones de los actos discursivos del texto. Tal determinación responde a “la regla de oro; la cual consiste en que, por más bizarras que nos resulten las creencias que estudiamos, debemos tratar que, en la medida de lo posible, los agentes que las aceptan parezcan racionales”⁴⁴, dado que la racionalidad de los actos discursivos responden a su contexto y no al criterio del lector. Por ello se aplica el método de Cambridge para situar al lector dentro del entorno de los hechos que inspiraron la redacción del discurso. Entonces, hallar la racionalidad de las creencias de una comunidad política significa identificar la estructura de un discurso. La estructura del discurso se compone de acto locutivo, que es aquello que se dice; acto ilocutivo, que es la

⁴² John Pocock. *Pensamiento político e historia*. p, 13.

⁴³ John Austin. *Cómo hacer cosas con palabras*. p, 32.

⁴⁴ Quentin Skinner. *Lenguaje política e historia*. p, 84.

intención concreta de aquello que se dice; y acto perlocutivo, que es el efecto de aquello que se dice a un receptor en una determinada circunstancia.

En el presente trabajo, se prestará especial atención a los actos perlocutivos, ya que son estos los que interesan al momento de generar una interpretación contextual. Análogamente, para proseguir, será necesario definir qué significa un discurso, para luego exponer cómo el mismo trabaja sus componentes en un análisis contextual que lleve a la reconstrucción del lenguaje que lo estructura. En este sentido, “un discurso es la unidad mínima y básica de la comunicación lingüística. En ella nos encontramos con los siguientes elementos: a) actos de emitir las palabras, b) actos de referir y predicar y c) actos de afirmar, preguntar, mandar o prometer”⁴⁵.

Los elementos que conforman el método de Cambridge desarrollan la reconstrucción historiografía del lenguaje discursivo. Esto representa identificar las estructuras lingüísticas de control, contextualizar los actos discursivos y finalmente interpretar los conceptos temporales. Por consiguiente, la aplicación de este método clasifica los textos en mandatos de gobierno, reformas o, finalmente, políticas públicas. Así la interpretación de estos textos sigue tres preceptos:

El primero, simplemente, anuncia una condición *sine qua non* para toda la empresa. Debemos asumir lo que David Lewis ha denominado como una convención de veracidad entre los pueblos cuyas creencias tratamos de explicar. Nuestra primera tarea es, obviamente, identificar qué hacen ellos... El segundo precepto, conectado con el anterior, establece que, en la medida en que sea posible, en principio debemos tomar literalmente lo que se ha dicho, no importa cuán disparatado nos parezca... El tercer precepto establece la labor efectiva en la cual nosotros nos comprometemos en virtud de este enfoque. Así debemos tratar de incluir el enunciado particular de la creencia que nos interesa dentro de un contexto intelectual que le dé un soporte adecuado⁴⁶.

Ahora bien, el acto discursivo es la unidad mínima de interpretación; no obstante la argumentación de esta interpretación debe seguir estos tres preceptos: generar un grado de veracidad, tomar de forma literal lo enunciado e incluir lo enunciado en el texto dentro del

⁴⁵ Vicente Muñiz. *Introducción a la filosofía del lenguaje*. p, 155.

⁴⁶ Quentin Skinner. *Lenguaje, política e historia*. p, 84.

contexto. Así, los actos discursivos exponen razones y hechos que sustentan la conclusión de la enunciación de su discurso. De modo que, un acto discursivo forma parte de un sistema que articula diferentes actos de habla en correlación a hechos específicos.

Pocock afirma que el lenguaje, esto es el código expresivo que recoge, nutre y da vida a la argumentación de un autor, tiene sentido en sí mismo, es (es en sus formas verbales y en las significaciones que portan sus significantes) expresión de una determinada manera de pensar y abordar los problemas que se hacen evidentes a partir de la lectura de los textos, del estudio del proceso de gestación, adopción y conformación de sus conceptos y en el conocimiento de su operatividad interactiva en el marco inmediato en que interviene tanto en el debate como en la acción práctica⁴⁷.

Los códigos estructuran la forma en que se predica un mensaje, ellos comunican la perspectiva de una realidad, dado que los hechos específicos que refieren a los mensajes predicados justifican la intención de reconstruir el contexto. Porque si bien el texto hace referencia a un hecho, el contexto explica las causas que inspiran la predicación sobre el mismo hecho. Entonces, el texto refleja el hecho, pero el hecho refiere en sí mismo a un contexto que narra un suceso que engrana en la historia. De esta forma un concepto temporal signifi- ca la acción del hecho en un acto discursivo. Sin embargo, para formular conceptos temporales, es esencial evitar caer en las mitologías de la interpretación textualista que señala Skinner: mitología de la doctrina: donde se sustituye el pensamiento del autor por el del intérprete; mitología de la coherencia: donde se encasilla el pensamiento del autor dentro de un parámetro teórico; mitología de la prolepsis: donde se resignifican los términos que emplea el autor; y, mitología del parroquialismo: donde el intérprete aplica su propia cultura para comprender el pensamiento del autor⁴⁸.

Para componen el significado de un concepto temporal se necesita del pensamiento del autor. Porque al relacionar un hecho y un término se provoca una carga de intencionalidad que describe su pensamiento hacia un determinado fin. Así un hecho se arraiga en el pensamiento del autor y este en la racionalidad de su comunidad. De esta forma se contrastan dos niveles de contextualización, uno direccionado al concepto temporal y otro relacionado con pen-

⁴⁷ Eloy García. *Una propuesta de relectura del pensamiento político*. p, 18.

⁴⁸ Cfr. Quentin Skinner. *Lenguae, politica e historia*. p, 56.

samiento. El primero va direccionado al concepto temporal, el segundo al pensamiento del autor. El primer nivel es externo y otorga significado al concepto según el hecho. El segundo nivel es interno y articula una serie de actos discursivos en un lenguaje discursivo⁴⁹.

El significado que expresa un concepto temporal sobre un hecho, en el primer y segundo nivel, tiene la finalidad de desarrollar un acto discursivo. Dado que el sentido y el significado que comunica el concepto, por medio de enunciados, cobran relevancia solo mediante la racionalidad que emplea su acto discursivo. Por eso un concepto no causa ningún efecto, ni en el discurso ni en una comunidad, si es ajeno a las circunstancias contingentes del contexto en el que se desarrolla. Sin embargo, el efecto que busca un concepto temporal no es dar continuidad a una finalidad ya realizada, sino lograr realizar otra sobre la base de la ya hecha. Por ello, “una proposición que afirmase la existencia de una tendencia en cierto momento y lugar sería una proposición histórica singular y no una ley universal”⁵⁰.

En correspondencia, los hechos expresados en un acto discursivo deben ir siempre en congruencia con el contexto, o al menos esa idea tiene el lector que trata de comprender el lenguaje discursivo del texto. Por esta razón, el lector debe observar la coherencia entre el contexto y los hechos. Luego, determinar la validez del lenguaje discursivo que describe el hecho sobre el cual está compuesto el texto. Entonces, para situar el discurso en contexto es esencial establecer una interpretación que identifique el vínculo entre el acto discursivo y la realidad.

Con estas dimensiones, el acto discursivo (o *Speech Act*, como Pocock lo denomina) mantiene dos vínculos interactivos por la necesidad de sustentar un contexto particularizado entre la realidad y el pensamiento del autor. Esto con el fin de que el uso, comunicación e interacción del lenguaje, sea descrito conforme al contexto; de manera que revele con exactitud los vínculos entre el texto y el discurso.

La incorporación del elemento contextualista para el análisis del discurso político, necesariamente planteaba la pregunta sobre la relación entre el contexto y el texto, dado que esta pregunta además de buscar una relación se planteaba identificar una causa, es decir, se proponía responder si esta relación ¿es una relación de cau-

⁴⁹ Cfr. John Higham. *Intellectual History and its Neighbors*. p, 156.

⁵⁰ Karl Popper. *La miseria del historicismo*. p, 132.

salidad? Porque a raíz de la causalidad se determinará la orientación del significado de varios términos que se presentan en el texto, con lo que así ya podríamos cuestionar si: ¿acaso el contexto determina el contenido del texto político? ⁵¹.

Por el contrario, al suprimir estos vínculos interactivos del lenguaje discursivo queda alterada la realidad que trata de representar el texto. Esto significa abordar la historia a partir de paradigmas y, dado que estos aplican enfoques que establecen prejuicios como base última de interpretación, su grado de certeza permanece desvirtuado. Ahora bien, pensamiento y paradigma son incompatibles para el método de Cambridge; porque el primero sustenta acciones y hechos, mientras que el segundo modelos y tradiciones. Para John Pocock, la escuela de Cambridge no tiene intención de desacreditar las teorías y paradigmas la teoría política; sus aportes dentro de este campo son significativos por su vigencia e influencia, sin embargo, son parte de un nivel diferente al de historia del pensamiento político.

La importancia del método de Cambridge trasciende no solo en el desarrollo interpretativo sino también en el de su contexto. Sin embargo, aunque el método contextual discrepe con la teoría política, este reconoce su historia en el seno de la anterior. Pues la vigencia de un paradigma llega hasta el surgimiento de una revolución científica, social, económica y otras más.

Si bien es cierto que el concepto de paradigma pierde fuerza como sustantivo, adquiere mayor relevancia en su forma adverbial o adjetival, de esta forma resulta más sencillo escribir la historia discursiva de una comunidad política asumiendo que siempre está abierta a nuevas posibilidades lingüísticas⁵².

En este sentido, la Escuela de Historia del Pensamiento Político de Cambridge busca conservar el sentido de las palabras, de manera que la finalidad pueda comprenderse en el esfuerzo por sustentar el contenido del lenguaje discursivo del texto con el contexto del autor. Sin embargo, los actos discursivos del autor forma parte de una lengua común, un idioma, de modo que el autor le atribuye el significado de sus pensamientos a las palabras de su idioma bajo el resguardo de su propio lenguaje discursivo. De manera que al personificar el idioma, el autor, hace original el contenido de su enunciado. Así, la necesidad de integrar pensamiento y realidad, en un todo único e indisoluble (lenguaje discursivo), determina que las ideas sean actos de expresión inmediata de un contexto concreto. Para que la realidad esté directamen-

⁵¹ Emilio Rabasa. *La escuela de Cambridge*. p, 12.

⁵² John Pocock. *Pensamiento político e historia*. p, 11.

te condicionada por una reflexión para sea operativa como un hecho más de lo que los hombres piensan en el ámbito de lo cotidiano⁵³.

A este propósito responde la intención de argumentar los enunciados sobre la base de la reflexión cotidiana. De igual modo, el análisis contextual va más allá de las inferencias lógicas y plantea el objetivo de indagar si existe o no relación entre los hechos y lo enunciado en el acto discursivo; mas no se trata solo de condicionar la realidad a una relación, sino también de identificar las circunstancias de las razones argumentativas; una estructura lingüística de control. Por consiguiente, identificar las razones argumentativas exige garantías para comprender el significado del acto discursivo, es decir, un lenguaje discursivo. Porque entender los textos presupone captar dos cosas: lo que al autor quería significar, y cómo este significado debía entenderse el leer su texto⁵⁴.

⁵³ Cfr. Eloy García. *Una propuesta de relectura del pensamiento político*. p, 20.

⁵⁴ Cfr. Quentin Skinner. *Meaning and Context*. p, 48.

II. El contexto histórico para el análisis *Del Arte de la guerra*

A. La reconstrucción historiográfica del contexto

Del arte guerra emplea la descripción de varios hechos históricos para ilustrar los escenarios que recurren al uso de la fuerza para resolver conflictos políticos. Por esta razón se debe indaga las raíces de los hechos que establecen la base del contexto en el que Maquiavelo encuadró su lenguaje discursivo para *Del arte de la guerra*. Ahora bien, investigar las raíces de estos hechos implica desarrollar un examen desde la tradición republicana romana hasta el renacimiento italiano; de esta forma, el examen concibe que la “filosofía política ha pasado de la ciudad-estado a la comunidad universal y, de ahí, al estado-nación, del feudalismo a lo burgués y del socialismo de la venerable tradición de la ley natural a la moderna herejía del derecho natural”¹.

Como se indicó en líneas anteriores, el recorrido histórico comienza por la tradición republicana romana y continúa a través de la edad media para arribar al renacimiento italiano. Pero, ¿cuál es la necesidad de un recorrido tan largo como el que se propone?, ¿por qué interesa un recorrido histórico desde la republica romana hasta el renacimiento italiano? El argumento para la respuesta se halla en la evolución histórica de la península itálica. Aquí reluce la reconstrucción historiográfica del lenguaje que desarrolla diversos contextos, pues la reconstrucción eslabona cada hecho histórico para sustentar un acto discursivo.

El propósito del historiador –según Maquiavelo– debe consistir en reflejar el pasado de una manera útil y provechosa, porque el acercamiento correcto a la historia debe consistir en seleccionar aquellas partes que sean dignas de ser recordadas y no intentar ofrecer una crónica completa de los acontecimientos².

El análisis contextual recrea el escenario de los hechos históricos que propiciaron los actos discursivos, al recrear este, los hechos y pensamientos, elementos básicos contextuales, generan e ilustran la estructura lingüística de control que sustenta los argumentos del texto. Al mismo tiempo, este análisis despliega una búsqueda semántica para los actos perlocutivos empleados por el autor, considerando exponer antes las raíces históricas de la sociedad, para identificar el contexto que engloba el desarrollo del escenario político.

¹ John Pocock. *Pensamiento político e historia*. p, 69.

² Quentin Skinner. *Maquiavelo*. p, 113.

En este sentido, uno debe tomar conciencia que la posición de las ciudades-estado en el renacimiento tiene una evolución que parte del siglo V a.C. Por lo mismo, estas ciudades-estado portaban vestigios de la civilización romana, considerándose por ello herederas de su tradición cultural. Esta creencia arraigó en ellas el germen para establecer una postura ideológica que osciló entre el imperio y la república como forma de Estado. El siglo XIV destaca en Italia por ese contraste ideológico, ya que marca el punto de ebullición de las ambiciones de las potencias europeas. Sin embargo, antes de presentar esta situación de conflicto europeo, es necesario exponer la evolución histórica italiana para evitar desvirtuar el enfoque de la Escuela de Cambridge. En este sentido, todo dato e información va delimitado en dirección a la reconstrucción historiográfica del lenguaje, para luego determinar los elementos que viabilizan el análisis contextual.

A pesar de que se ingresará en periodos largos de la historia, el horizonte que guiará la reconstrucción historiográfica del lenguaje será la ciudad-estado de Florencia. Sin embargo, también se involucrará otras ciudades, reinos y personajes que mantendrán función solo en relación con la ciudad-estado. Dado que la consistencia que busca esta reconstrucción trata distintos actos discursivos (sociales, políticos y económicos), los cuales vierten contenido y significado al lenguaje discursivo del texto de Maquiavelo.

La cuestión es simplemente práctica, al suscribir la conocida idea humanista de que quien quiera que considere los asuntos del tiempo presente así como los antiguos, pronto advierte que todas las ciudades y todos los pueblos tienen los mismos deseos y los mismos rasgos. Esto significa que quien diligentemente examina los acontecimientos pasados, fácilmente prevé los futuros y puede aplicarles los remedios utilizados por los antiguos o, al menos, inventar unos nuevos dada la semejanza de los hechos³.

B. Las raíces de la tradición romana

La dicotomía entre la vida civil y militar en la ideología italiana del siglo XIV emplaza este trabajo hasta la Roma republicana. Pero en realidad: ¿existe alguna diferencia entre la vida civil y militar?, ¿podría un militar formar parte de la vida civil o un civil formar parte de la vida militar? Y, por sobre todo, ¿es necesario diferenciar una vida de la otra? No, porque la

³ Ibíd. p, 75.

ciudadanía es indistinta para toda la población de un Estado, sean militares o civiles; así la ley determina una misma cualidad a través de “la vida política activa”. Esta cualidad homologa el principio del análisis contextual de establecer una labor efectiva en el enfoque metodológico con el estructuralismo. Según el estructuralismo, no se puede contrastar un punto “a” de un punto “b”, pues tanto “a” como “b” son parte de un mismo orden, dado que “a la inversa de lo formal, el estructuralismo se niega a oponer lo concreto a lo abstracto. La forma se define en oposición a una materia que es ajena. Pero la estructura no tiene contenido distinto: es el contenido mismo, aprehendido en una organización lógica concebida como propiedad de lo real”⁴.

En el proemio a *Del arte de la guerra* Maquiavelo resaltó esta particularidad, misma que a su vez le sirvió para definir un orden civil. Así logró censurar la diferencia entre la vida civil y militar y, en consecuencia, consideró que ambas prácticas formaban parte de una misma sociedad. Por esta razón, Maquiavelo consideró la tradición civil romana como base de su lenguaje discursivo. Según este lenguaje, los miembros de la sociedad romana fueron ciudadanos siempre que ejercieron los derechos asignados por el Estado y fueron soldados siempre que asumieron los deberes designados por el mismo. Así, tanto derechos como deberes, formaron parte de la ley que organizó la sociedad, y por ello, la vida civil y militar fue indistinta, pues ambas formaron parte de un mismo orden civil.

Muchos han opinado que no hay dos cosas que menos se acomoden entre sí y sean más discordantes que la vida civil y militar... Mas, si nos pusiéramos a considerar las antiguas instituciones, no encontraríamos cosas más unidas, más conformes y que tanto se estimasen como estas dos⁵.

En el 59 a.C. Julio César fundó, en el valle del Arno, la provincia de *Florentia*, para los veteranos del ejército de la segunda guerra civil. La provincia fue situada en la vía Cassia, y con rapidez se ocupó del comercio en el Tirreno. Pero mucho antes de fundar la provincia, el territorio contaba ya con la identidad romana republicana, pues la expugnación de la corona monárquica se hizo un rasgo fundamental en la vida civil; porque antes de la monarquía la población no tuvo representación en el gobierno de Roma, mas con la república,

⁴ Claude Lévi-Strauss. *Antropología estructural*. p, 113.

⁵ Nicolás Maquiavelo. *Del arte de la guerra*. p, 7.

quedó representada en el Senado. Aquel acto marcó un antes y un después para la civilización romana; para Tito Livio expulsar a la monarquía representó una forma de refundar Roma, y el actor principal de esta refundación se erigió como el primero cónsul de la república romana: Lucio Junio Bruto. Así se inspiró la autoridad del *gonfaloniero* y el *Consiglio Maggiore* de la ciudad–estado de Florencia.

Para garantizar que el pueblo, que ahora estaba celoso de su recién recuperada libertad, no fuese influido por ruegos o sobornos del rey. Bruto les hizo jurar que no volverían a sufrir el reinado de ningún hombre en Roma. Así la preocupación siguiente de Bruto no fue otra que la de fortalecer el Senado mediante la selección de algunos de los principales hombres del orden ecuestre. Y, para llenar las vacantes del mermado Senado, Bruto impulsó la elección de trescientos miembros y así lo restauró a su antiguo número, que había quedado disminuido por la crueldad asesina de Tarquinio. Los nuevos miembros fueron conocidos como "conscripti" (*agregados*), los antiguos conservaron su denominación de "padres". De esta forma la medida tuvo un efecto maravilloso en la promoción de la armonía en el Estado, al llevar a los patricios y los plebeyos juntos al Senado⁶.

El efecto determinante de la refundación de Roma como república impactó profundamente en la población italiana hasta los albores de la modernidad. Por ello la cualidad de ejercer la libertad por medio del Estado, se convirtió en una tradición replicable para muchas ciudades-estado, pero principalmente para Florencia. Sin embargo, Florencia no fue la única provincia romana influida por el modelo republicano, ya que las demás provincias de Roma recibieron también el mismo impacto político, solo que le dieron un enfoque distinto al modelo republicano. No obstante, lo que debe destacar es la tradición política impulsada por las acciones Junio Bruto, las cuales fueron de gran interés para Maquiavelo al momento de promover su reforma de Estado.

Italia se encuentra rodeada por el mar Adriático, el Tirreno y el Jónico. Esta particularidad geográfica posesionó a Roma en el corazón del Mediterráneo junto con una alta actividad comercial y una próspera producción agraria. En ese sentido, el orden civil de "la ciudad de Roma disfrutaba de una situación privilegiada sobre el Tíber inferior. Y, que además era la mediadora obligada para el comercio exterior entre todos los pueblos latinos, etruscos y griegos. A la par que también florecían en Roma industrias con que poder satisfacer

⁶ Tito Livio. *Historia de Roma desde su fundación*. p, 52.

las exigencias de las naciones vecinas”⁷. Esta cualidad geopolítica hizo que el acceso a los territorios circundantes de la península no representara problema alguno, razón por la cual Roma alcanzó con rapidez el control de la liga latina, y luego el de todo el continente. De esta forma, durante el orden civil republicano, la confluencia entre patricios y plebe terminó por confrontar los intereses políticos de ambas clases, dado que el orden civil establecido desde la expulsión de Taquinio el Soberbio quedó sujeto a la gestión consular. No obstante, la plebe quedó elección consular restringió también la participación de la, razón por la que pronto la inestabilidad política volvió a campear.

Fácil es comprender que en los cantones itálicos el dominio de la nobleza era tanto más sólido cuanto más pequeña era la ciudad. Junto a los nobles nada significaban algunos cientos de obreros. Pero en el Estado romano la situación era muy otra. Aquí la nobleza se las tenía que ver con la vasta población de la capital. Ciertamente es que los habitantes de la ciudad, no siendo guerreros, no se hallaban todavía en condiciones de disputar a los nobles el mando del Estado. Mas consiguieron que, poco después de la creación de la república, la nobleza gobernante les otorgase una constitución propia. La ciudad de Roma se dividió en cuatro distritos llamados tribus, y desde este momento cada distrito eligió anualmente un jefe, el “jefe de distrito de los ciudadanos” o tribuno de la plebe. Estos tribunos regían la administración de la ciudad y, como puede comprenderse, intervenían siempre que surgía algún conflicto entre un ciudadano y un noble⁸.

Como resultado de esta confrontación, los partidos políticos oscilaron entre *optimates* y *populares*. Florencia replicó este conflicto con la variante en la denominación: *consorterie* contra *popolo*, en lugar de *optimates* contra *populares*; las raíces de la confrontación fueron prácticamente las mismas. Por ello la rivalidad interna gestada en la república durante el 445 a.C. trasciende para este contexto, y en correlación a esta misma característica también destaca la figura de los *Plebiscitos*, que al igual que los *Consillios Maiores* de Florencia, se encargaron de regular la gestión de gobierno. No obstante, esta función reguladora rememora al orden civil de la república romana por la cual los nobles cedieron el poder en pro del orden cívico.

En el año 445 a.C. se generó un ambiente problemático, tanto en casa como en el extranjero. A comienzos del año, Cayo Canuleyo, un tribuno de la plebe, presentó una ley relativa al matrimonio entre patricios y plebeyos. Los patricios consideraban que su sangre se contaminaría y se desfigurarían los derechos de las

⁷ Arthur Rosenberg. *Historia de la república romana*. p, 12.

⁸ *Ibíd.* p, 11.

gens. Entonces los tribunos empezaron a proclamar que un cónsul debía ser elegido de la plebe, y las cosas llegaron tan lejos que nueve tribunos presentaron una ley para que la plebe tuviese capacidad de elegir cónsules a quien quisiesen, tanto de entre los plebeyos como de entre los patricios. No obstante los patricios creían que, si esto ocurría, el poder supremo no sólo sería degradado al ser compartido con lo más bajo del pueblo, sino que también pasaría completamente de los hombres más importantes del Estado a manos de la plebe⁹.

Este logro excepcional en el orden civil por parte de la plebe llegó a redimensionar el rumbo de la república romana durante el periodo de expansión en la península itálica, dado que tal logro derivó en el uso efectivo de la fuerza armada durante las campañas contra veyes y sammitas durante la expansión republicana. Esto porque la plebe, al asumir mayores beneficios, también contribuyó en gran medida al desarrollo del ejército, que pasó de la formación hoplita a la manipular de manera acelerada, y a la centuria de forma mucho más rápida. Así, su expansión por la península fue imparable ante los territorios de la liga latina y etrusca, dejando un precedente para monopolizar toda actividad del Mediterráneo. Los efectos de lo anterior reflejaron la institucionalización de un cuerpo armado por medio del servicio militar. Ahora bien, este servicio conformó una obligación del ciudadano hacia el Estado, con la finalidad de sustentar la seguridad del mismo por medio del ejército romano. Tal proceder trascendió en las políticas de reforma de Maquiavelo en la concepción del “deber patriótico”. No obstante, años más tarde, este mismo logro en el orden civil fue la causa de la caída de Roma; por ello la postura elitista de los intelectuales renacentistas trató de justificar la restricción de la actividad política a la población.

Dada la expansión de Roma se hizo necesario conformar un aparato que desconcentre el poder de uno solo individuo en distintas instituciones. Este proceso de institucionalización fundó tres pilares: la Magistratura, la Asamblea y el Senado. Lo anterior por la premura de afianzar la identidad republicana representada en “el senado y el pueblo de Roma S.P.Q.R.” De esta forma cada institución cumplió una función determinada a raíz del vínculo que asumió con el pueblo. Así, la Magistratura ejerció funciones para administrar la república mediante el ejercicio de la política representativa; la Asamblea o plebiscitos, estuvo facultada para desarrollar y modificar las leyes mediante la práctica del derecho y el Senado reguló la

⁹ Tito Livio. *Historia de Roma desde su fundación*. p, 149.

gestión de gobierno consular. En este sentido, la función de cada institución quedó arraigada en la ciudadanía romana; así la democracia fue la bandera de la Magistratura; la Ley de las doce tablas¹⁰ para la Asamblea y la elección de los cónsules y emperadores para el Senado. Este orden sufrió algunas modificaciones después del imperio de Roma, no obstante, su esencia permaneció en las ciudades del norte como Venecia, Génova y Florencia.

Con la institucionalización de la república en Roma, los hábitos y costumbres de la sociedad tornaron hacia un ideal más ambicioso: la gloria de Roma. Si bien el ideal no fue malo, su realización terminó por degenerar el orden civil republicano en una jerarquía imperial. Sin embargo, la gloria de Roma se impuso por medio de la fuerza de la ciudadanía, que fue obligada a prestar servicio bajo recursos propios. Esta forma de administrar la fuerza del Estado terminó por corroer el orden civil, porque al mismo tiempo en que los ciudadanos participaron en las campañas de expansión, los aristócratas expropiaron los bienes de los enlistados al ejército. Tal accionar fue consentido por el Senado romano, y el mismo acentuó aún más las diferencias ideológicas entre plebe y patricios.

Para enmendar esta situación, Cayo Mario impulsó una reforma militar que estableció una retribución a todo aquel que prestara servicio en el ejército romano. Esta retribución consistió en otorgar ciudadanía y tierras después de un par de años de servicio y la denominaron estipendio. Sin embargo, esta retribución del Estado al ciudadano no contempló una erogación de las arcas, sino más bien la asignación del territorio en expansión; de esta forma los territorios conquistados se consolidaron en la población por medio de la ciudadanía romana, así el mismo ciudadano pudo personificar la gloria de Roma. De esta forma, la unificación de los pueblos itálicos se concretó a medida que Roma tomó mayor control de la península.

¹⁰ Los plebeyos solicitaron tener por escrito las leyes que regulaban los conflictos entre las personas. Hasta entonces solo existía la costumbre como ley, que era conocida e interpretada solamente por los patricios. Así los plebeyos veían en las leyes escritas, y con razón, la única garantía para la seguridad y la estabilidad. Para la elaboración de este documento se eligió a una comisión excepcional de diez patricios, el decenvirato, que se hizo cargo de la redacción de este primer texto legal. Dado que estos primeros preceptos legales fueron grabados en doce tablas de bronce, se les aplicó el nombre de Ley de las Doce Tablas, que durante siglos constituyeron la base del Derecho romano. Este texto legal, por lo tanto, puede ser considerado como el resultado del conflicto entre patricios y plebeyos. Extraído de *Breve historia de Roma: Monarquía y república*. p, 58.

El efecto unificador de las reformas de Cayo Mario repercutió en el pensamiento de los intelectuales renacentistas, principalmente en el de Dante y Maquiavelo, de tal forma que la guerra volvió a instaurarse en la agenda de las ciudades-Estado. Porque “la gloria en definitiva no es reducible ni siquiera a la consecución de seguridad y autonomía para la propia comunidad, sino que también se liga al tipo de acción, su forma y su carácter. Más allá del éxito, aguarda la virtù derrotada por circunstancias que escapan al control humano”¹¹. Esta forma de aprovechar las bondades de la virtud de los hombres, por parte de Cayo Mario, lo posesionó como meritorio ejemplo para alcanzar una gloria digna de ser emulada por aquellos hombres que buscasen hacerse con la victoria en el escenario político.

De tal forma, al mismo tiempo en que el estipendio equilibró las diferencias entre plebe y patricios, sirvió como plataforma para potenciar la fuerza militar con la que se conquistó primero toda la península y luego el resto de Europa central. Pero antes de ello, las guerras civiles fundamentaron el orden que siguió todo hombre interesado en conducir las riendas del Estado.

Los que hayan de gobernar el Estado deben tener siempre muy presentes los dos preceptos de Catón: el primero; defender los intereses de los ciudadanos, de forma que en la medida en que se los defiende se olvide el propio beneficio y se incentive el provecho de ellos; el segundo, velar sobre todo el cuerpo de la república, no sea que, atendiendo a la protección de una parte, abandonen las otras. Lo mismo que la tutela, la protección del Estado va dirigida a la utilidad no de quien la ejerce, sino de los que están sometidos a ella. Los que se ocupan de una parte de los ciudadanos y no atienden a la otra, introducen en la patria una gran calamidad: la sedición y la discordia, de donde resulta que unos se presentan como amigos del pueblo y otros como partidarios de la nobleza: muy pocos favorecen el bien de todos. De aquí las grandes discordias de los atenienses, y en nuestra República no solamente sediciones, sino también pestíferas guerras civiles¹².

Escipión y Catón marcaron un límite entre la política y el orden civil romano, pues sus aspiraciones idiosincráticas concretizaron la polarización social entre *populares* y *optimates*. A raíz de tal contraste, Escipión Emiliano se empeñó en ensalzar la figura del general romano victorioso como la única autoridad del Estado y cimentó su poder en la fidelidad del ejército. Por otra parte, Catón el viejo, trató de contener esta autoridad por medio de dos

¹¹ Rafael Del águila. “Modelos y estrategias del poder” en *La herencia de Maquiavelo*. p, 233.

¹² Marco Tulio Cicerón. *Obras políticas: sobre la república*. p, 30.

preceptos que guardaron el poder y la fuerza del aparato político en el *imperium*. Así, si bien el poder se ejerció bajo la figura del emperador, ese mismo poder residió en el pueblo, por lo que las acciones del dictador quedaron sometidas a su aprobación; y durante todo el apogeo de Roma, el pueblo manifestó su aprobación y voluntad en sus instituciones. Así, a pesar de las cuatro guerras civiles que atravesó Roma, su institucionalidad conservó la fuerza coercitiva que sostenía la estructura del Estado.

La guerra civil entre Mario y Sila terminó por gracia del orden civil republicano, con la muerte de Lucio Cornelio Cina (aliado y sucesor de Mario); lo mismo ocurrió con la guerra civil de Cesar y Pompeyo, con la muerte del último. No obstante, las siguientes dos guerras redujeron el orden civil republicano al Senado y al *imperium*, en consecuencia, Octavio y Marco Antonio se impusieron sobre Bruto y Longino, acabando así la tercera guerra civil. Sin embargo, a partir de la reforma de la tercera guerra civil, la república dejó de existir parcialmente pues los plebiscitos dejaron de ser atributo de la Magistratura; la Prefectura retomó sus funciones en los nuevos territorios conquistados y, muy a pesar de que el número de senadores se había duplicado, la representatividad del pueblo se perdió. En consecuencia, los partidos políticos quedaron extintos a la luz de la gloria de los generales del ejército romano. Aquello quedó consolidado después de la cuarta guerra civil, que confrontó a Octavio Augusto contra Marco Antonio, acontecimiento que terminó por consolidar la transición de la república al imperio.

El imperio abandonó las instituciones republicanas –Consulado, Senado y Magistraturas– y con ellas también el orden civil establecido por medio de la Ley de las doce tablas. Como consecuencia de lo anterior, la voluntad del pueblo fue reemplazada por la voluntad dictatorial; así el legado de la tradición política de la república se perdió en el mandato del emperador. No obstante, muy al margen del rumbo político que tomó la república a partir del 27 a.C., Maquiavelo prestó especial atención a la posibilidad de emular la evolución de Roma como república. Por ello las campañas de expansión y conquista centraron su interés en *Del arte de la guerra*, dado que fue por medio de estas que Roma logró afianzar la unidad de Italia, primero como república y luego como imperio. Retomar el desarrollo de lo esta-

blecido bajo la tradición republicana, fue el objetivo que buscó Maquiavelo con su Ordenanza de la milicia florentina. De modo que él estuvo convencido que con este modelo el ejército se arraigaría al territorio y no al dinero; al mismo tiempo que enmendaría la tétrica situación que atravesaba la península a lo largo del siglo XIV.

La situación de Roma, después de las dinastías Julio Claudia, Flavia y Antonina, quedó reducida en la crisis de los cincuenta del siglo III. Con esta crisis el imperio romano quedó a merced de latinos y bárbaros y, finalmente, tras la dinastía Teodosiana hasta el debacle de Rómulo Augústulo por parte del Odoacro, Roma fue disuelta en sus propias provincias. Este evento determinó el inicio de las comunas italianas que años más tarde se alzaron como ciudades-estados.

En el año 535, Justiniano, emperador de Oriente, partió dispuesto a reconquistar Italia a los bárbaros y durante dieciocho años sus tropas, primero a las órdenes de Belisario y de Nardes después, protagonizaron una serie de amargas campañas contra los godos. Los enormes estragos ocasionados por las “guerras góticas” trajeron como consecuencia que Italia sufriera las penurias de una hambruna, al tiempo que el papa Pelayo I describía los estados italianos como territorios desolados¹³.

Con el imperio extinto, las provincias más fuertes conformaron comunas o ducados. Sin embargo, estos se tornaron en trofeos de distintos reinos feudos durante la Edad Media, razón por la cual el control de los territorios ítalos representó dos grandes logros para un reino: primero un extenso dominio territorial y segundo el control del papado. Lo anterior representó consolidar un nuevo orden civil, pues no hubo mejor forma de demostrar este orden sino por el camino de la expansión de la fe cristiana. Un claro ejemplo de esto fue la incursión lombarda a Roma, que desde el punto de vista político, fue sinónimo de segmentación, puesto que acabó con todo vestigio de unión política en la península, pero consolidó su posición en Europa central.

Lo que debe resaltar hasta este punto del recorrido es el desarrollo del orden civil republicano. Así pues, si bien la existencia de Roma como imperio terminó el 476 d.C., su tradición política se propagó en toda Europa central hasta muy entrado el siglo XIII. Así el orden civil, de las instituciones republicanas, asumió el rol de identidad y herencia romana.

¹³ Christopher Duggan. *Historia de Italia*. p, 4.

La cualidad de la *potestas*, propia de la Magistratura, mantuvo la práctica del derecho en la región norte; la de la *auctoritas*, propia del Senado, impulsó la autoridad moral en la región central; y el *imperium*, propia del Consulado, en el mandato absoluto en la región sur¹⁴.

C. Estado e iglesia

La herencia de Roma en la península fueron los ideales de unidad, gloria y prosperidad. En este nuevo nivel de la investigación, se observará la evolución de estos ideales en el transcurso de la Edad Media, para así identificar cómo estos ideales lograron integrarse al lenguaje discursivo en *Del arte de la guerra*. Así, el recorrido seguirá el desarrollo del ducado lombardo de Toscana durante la Edad Media, dado que el territorio del mismo integró a la comuna de Florencia. En este sentido, la región norte de la península dedicó su actividad política a cultivar la *potestas*, la cual terminó por impulsar una devoción cívica hacia la tradición republicana de Roma.

Roma, la civilización más grande de occidente, quedó a merced de varios reinos bárbaros a partir del 476 d.C., hacerse con el control de algunos de sus territorios, supuso para muchos reinos, un trofeo para su orden sociopolítico. Porque la posesión de una parte de la península itálica representaba un grado más de civilización. De esta forma, la península itálica se convirtió en presea de toda ambición de poder para cualquiera que aspirase a tomar el control de Europa. En ese sentido, Roma estuvo sometida por varios reinos, tales como ostrogodos, vándalos, lombardos, visigodos, bizantinos y francos. En principio, ostrogodos y bizantinos se enfrentaron por el control de Roma occidental, siendo los últimos, a la cabeza de Belisario, quienes se hicieron con su control; no obstante, una plaga diezmó la presencia bizantina y Roma terminó por quedar en manos lombardas. Por su parte, Lombardía empezó a desarrollar rivalidad con los francos.

Tras la eliminación de la presencia bizantina en Italia, la autoridad recayó en la institución romana más reciente: el papado; pero su nuevo rol en la península fue tan frágil que solo tuvo que someterse a las incursiones bárbaras de lombardos, godos y árabes. Esta precaria

¹⁴ Cfr. Yolanda Rodríguez y Carlos Bertell. "Auctoritas y potestas en la antigua Roma". Cofilegal. acceso el 5 de enero de 2016. <https://confilegal.com/20160105-auctoritas-potestas-antigua-roma>

situación llegó a su fin con Carlomagno, pues “a pesar de la debilidad del gobierno extranjero no surgió ningún reino italiano que llenara de manera efectiva el vacío político”¹⁵, que dejó Roma; así de manera fortuita, Carlomagno terminó por darle a la iglesia la estabilidad que necesitó para sincretizar el poder político con el de la iglesia para consolidar la autoridad más influyente de la región. El papa León III expandió esta nueva autoridad por el continente al coronar a Carlomagno como emperador romano.

La prosperidad que disfrutaron numerosas ciudades italianas en el despertar de la Edad Media fue en parte consecuencia del desmoronamiento que sufrió el control político centralizado después del siglo IX. Esto dejó sitio para que las fuerzas locales pudieran aflorar y desprenderse de los vestigios del gobierno imperial y fundar ciudades autónomas o “comunales”¹⁶.

Los francos, a la cabeza de Carlomagno, forjaron la cultura occidental al tomar Roma como parte del imperio, bajo el sincretismo entre la tradición cultural romana y la religión cristiana. Con este nuevo discurso el orden civil en Europa central, que contrastaba con Bizancio, desarrolló una identidad que estableció las diferencias entre cristianos ortodoxos, heterodoxos y musulmanes.

La dominación carolingia fue acompañada por conflictos constantes, como la invasión de los avaros en la actual Hungría en el 795, o la campaña fallida en España contra los musulmanes en el 778 dc. Sin embargo, con la muerte de Carlomagno en el año 814, su hijo Ludovico Pio se convirtió en víctima de sus descendientes, y es que aquellos entablaron combate por la sucesión al trono hasta llegar al punto de repartirse el imperio en el año 843 mediante el *Tratado de Verdún*. Con el cual el imperio carolingio se dividió entre sus tres hijos: Carlos el Calvo, Lotario I y Luis el Germánico. De este modo, a cada uno de los herederos le fue otorgado un reino: a Lotario I se le asigna Italia, a Luis el Germánico Baviera, y a Carlos el Calvo Aquitania. Entre esta repartición se crea, entre otros, el ducado de Benevento, que posteriormente termina por separarse en tres estados, entre ellos Borgoña, Romagna y Lotaringia¹⁷.

De los tres Estados derivados de Benevento, Romagna dio origen a las ciudades-estado del renacimiento italiano. Pero antes de llegar a ello, debe volverse la vista al continente y hacer seguimiento a otros acontecimientos: las cruzadas, la Querrela de las Investidu-

¹⁵ Christopher Duggan. *Historia de Italia*. p, 46.

¹⁶ *Ibíd.* p, 48.

¹⁷ Cfr. Patrick Rossi. “Italia medieval”. *Italia Medievale*. Acceso el 29 de enero de 2015. <http://www.italiamedievale.org/portale/litalia-medievale-appunti-di-storia/?lang=es>

ras y la ascensión de los Hohenstaufen al trono del Sacro Imperio Romano Germánico. Este último evento reviste vital importancia en el seguimiento al nuevo discurso, pues el mismo provocó una serie de conflictos que afloraron en Italia en el siglo XIV, mediante la rivalidad de güelfos y gibelinos, dado que los conflictos entre la dinastía Hohenstaufen y el papado provocaron una pugna constante por el control de Italia. El papa Calixto II desencadenó facciones partidarias en Italia, a la par que concluía la Querella de las Investiduras con el Concordato de Worms.

Si bien con el Concordato de Worms las autoridades papal e imperial quedaron definidas en sus propias competencias, la rivalidad fue trasladada a territorio italiano. Esto porque, tanto el emperador como el papa, buscaron expandir su poder discursivo en la península italiana que durante ese tiempo fue prácticamente tierra de nadie. La particularidad con la que el papado confrontó al imperio fue por medio de intrigas, pues un conflicto armado habría representado una completa locura para los Estados Pontificios; por ello los sucesores de Calixto II provocaron conflicto entre las familias de los Welf y los Hohenstaufen¹⁸, el mismo llegó a repercutir en el orden sociopolítico de Toscana, Nápoles, Cerdeña y Milán.

La evolución del conflicto por el control de Italia llegó a confrontar abiertamente al papa Inocencio IV y al emperador Federico II Hohenstaufen. El problema entre ambos recayó en la legitimidad y autoridad hegemónica de Europa. De esta suerte, “Federico nieto de Federico Barbarroja, hijo del emperador de Alemania Enrique VI de Hohenstaufen, y heredero del reino de Sicilia por su madre Constanza, se encontró con su destino ya trazado cuando accedió al trono del Sacro Imperio Romano Germánico”¹⁹. Antes de llegar al trono, él gobernó la herencia de su madre que se extendía al sur de la península, mientras que el control del norte quedó bajo título del emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Aquí residió el fun-

¹⁸ O güelfos y gibelinos dado que se trata de una italianización de dos apellidos de las familias alemanas que rivalizaban por el poder en el contexto germano del siglo XII, es decir, en el contexto del Sacro Imperio Romano Germano, los Welf (de aquí güelfo) y los Hohenstaufen, señores de Weiblingen (de donde origina lo de gibelino). Extraído de *Historia de la Educación Occidental*: Tomo II, Cap. VI y VII. p.246.

¹⁹ Jaques Marseille. “Los fundamentos del mundo moderno” en *Gran historia universal: la era de los descubrimientos*. p, 6.

damento del conflicto entre el papa y el emperador; con su nombramiento, Federico se hizo con el control directo de la península italiana.

Tanto el emperador como el papa persiguieron la finalidad de instaurarse en Europa como figuras redentoras de la civilización occidental y, como es natural, sucede casi siempre que “el presunto salvador de una sociedad que se desintegra es, necesariamente, un redentor armado de espada; pero una espada puede estar envainada o desnuda, y el hombre de la espada puede ser descubierto en una u otra de las dos posturas correspondientes”²⁰. En este caso, el hombre con la espada desenvainada fue el emperador y el hombre con la espada envainada, el papa. La autoridad del discursivo de ambos entró en disputa debido a la ambición por controlar la península, ya que el argumento por poseer Italia supuso el incremento del poder e influencia de sus Estados. Para evitar tal efecto, el papa demandó al emperador que declinase el gobierno de Sicilia a algún familiar cercano de su madre; el emperador se negó a la demanda y mantuvo su herencia materna. Esta disputa terminó en la excomunión entre ambos. Porque la empresa, tanto del emperador como del papa, aspiró a conformar la unión de los poderes del imperio con los de la iglesia.

A partir de este conflicto, tanto el emperador como el papa, invocaron la antigua rivalidad entre los Hohenstaufen y los Welf en la península italiana. Los Hohenstaufen o gibelinos tomaron partido por el emperador en territorio del norte; los Welf o güelfos, por su parte, optaron por respaldar al papa en el sur. Sin embargo, el conflicto entre Inocencio IV y Federico II llegó a su fin de la forma más absurda: “el papa renunció a vivir en Roma y se instaló en Aviñón, en el Comtat Venaissin, del que era señor. Por otra parte, desde el fracaso de la expedición iniciada en el 1320 en dirección a Roma, el emperador germánico renunció a intervenir en Italia”²¹. La polarización del norte contra el sur dio origen a la rivalidad de las ciudades-estado, que tuvo su máxima expresión en la guerra entre Florencia y Milán.

²⁰ Arnold Toynbee. *Guerra y civilización*. p, 146.

²¹ Jaques Marseille. “Los fundamentos del mundo moderno” en *Gran historia universal: la era de los descubrimientos*. p, 46.

El germen de la discordia echó raíces en la península y las mismas provocaron un vacío político del cual fueron víctimas las comunas italianas. Asimismo, a pesar de las marcadas diferencias entre güelfos y gibelinos, no tardó en surgir un catalizador que marcó un horizonte común para las comunas de la península; este horizonte perfilaba un nacionalismo que velaba por sustentar la independencia de las comunas italianas, “así al rechazar la autoridad de los emperadores germanos las comunas del norte y centro de Italia convirtieron la «libertad» en su más alto ideal”²². Entonces, no solo las provincias del norte aspiraron a mantener su independencia de un poder extranjero, sino también las del sur. Las ciudades-estado estaban a punto de nacer.

D. La perspectiva europea

El hostil ambiente político generado por el Sacro Imperio y la iglesia subsumió la política italiana en una rivalidad encarnizada entre Toscana y Lombardía. No obstante, el escenario político del siglo XIII involucró también a Francia, España y Bizancio que, para fines de esta investigación, se tomarán en cuenta como referentes para determinar el contexto de las ciudades-estado; dado que “todo historiador en busca de un modelo de filosofías políticas que sean el resultado de procesos históricos, debe preguntarse si lo que estudia es el registro de una actividad continua, con historia propia”²³. Los factores en común en estos Estados, recayeron en el desarrollo del concepto de guerra durante su transición del sistema feudal al sistema burgués.

Por ende, no debe asombrar el alcance del efecto de las acciones del discurso sobre la guerra de los monarcas alemanes, franceses y bizantinos; porque si bien estos Estados no tuvieron vínculo directo en Italia, de alguna forma las dinastías monacales reclamaron derechos sobre los ducados y reinos del norte y sur de Italia. Lo anterior se debe en gran medida a los lazos consanguíneos de primer grado entre monarquías del viejo continente. Los matrimonios dinásticos fueron una forma de entablar alianzas entre aristócratas nobles para confrontar las constantes intrigas entre duques, marqueses y príncipes de los mismos

²² Christopher Duggan. *Historia de Italia*. p, 53.

²³ John Pocock. *Pensamiento político e historia*. p, 68.

Estados. Porque “como otros males, la guerra tiene una manera insidiosa de parecer tolerable, al mismo tiempo que se asegura un dominio tal sobre la vida de sus adictos que estos pierden toda posibilidad de escapar de sus garras cuando su letalidad se manifiesta”²⁴; con lo que la estabilidad del continente quedó a la expectativa del siguiente conflicto bélico. Entre los grandes eventos provocados por estos matrimonios dinásticos se pueden citar: el Gran Interregno alemán, la guerra de los Cien Años entre franceses e ingleses, la caída de Constantinopla y las Vísperas sicilianas.

Las cruzadas, en principio, fueron instigadas por los bizantinos; el control de la Ruta de la Seda fue el motivo principal para desatar este conflicto entre cristianos y musulmanes. Alejo I Comneno, hostigado por los constantes asaltos a las caravanas bizantinas por los turcos selyúcidas, no encontró una solución más creativa que provocar un conflicto armado entre cristianos y musulmanes; así, Alejo I excusó su intención de mantener el control sobre Oriente Medio en su discurso por recuperar Tierra Santa. El escenario estaba dado, los personajes también, sin embargo, jamás nadie estimó el alcance de las consecuencias de aquel discurso por recuperar Tierra Santa. En 1095 el papa Urbano II cayó en las intrigas de Alejo I y, como consecuencia, se desencadenó un embate de nueve cruzadas que se extendieron durante la plena y baja Edad Media. De esta forma, durante el desarrollo de las cruzadas, los reinos de Europa empezaron a gestar pugnas por el control de la península itálica y Oriente Medio, con la excusa de ganarse el favor de Dios. No obstante, con el tratado de paz de la cruzada de los reyes –la Tercera cruzada–, acordada entre Saladino y Ricardo I Platagenet, los territorios en disputa mantuvieron tregua a merced de una fuerza mayor a la que se invocó en 1192. Sin embargo, con los reyes enemistados a causa de los límites geográficos pactados en la Tercera cruzada, la rivalidad entre cristianos arribó nuevamente a los Estados Pontificios e hizo de Italia el epicentro del conflicto político; situación que terminó por fortalecer en gran medida el comercio entre italianos y cruzados.

El desarrollo de la Cuarta cruzada, denominada también como la cruzada Mercante, puso en escena a la Venecia de *Enrico Dandolo*; quien influyó de forma determinante en el sa-

²⁴ John Toynbee. *Guerra y civilización*. p. 8.

queo de Constantinopla. El principal antecedente para este acontecimiento recayó en el desarrollo comercial entre cristianos, musulmanes y judíos en Bizancio por medio de la tolerancia religiosa, mismo que impulsó la evolución de la flota naval veneciana. Con estos factores en contra de Bizancio, la república de Venecia impuso su hegemonía sobre el Egeo, con lo cual el imperio bizantino quedó a merced de mercantes venecianos. Pero el punto de inflexión entre Venecia y Bizancio se consumó con la conspiración de Alejo III en contra de su hermano Isaac II Ángelo. Este evento determinó el destino fatal del Imperio bizantino, dado que la conspiración orilló a Isaac II y a su hijo Alejo IV a comprometer ayuda a los cruzados a cambio de deponer a Alejo III del trono bizantino. Así, Isaac y Alejo comprometieron 200.000 marcos de plata, 10.000 hombres para retomar Tierra Santa, pero principalmente, someter la autoridad de la Iglesia griega a Roma.

El 17 de julio los venecianos lograron abrir una brecha en las murallas. Creyendo inminente la caída de la ciudad, el emperador Alejo III decidió huir. Los dignatarios imperiales, para resolver la situación, sacaron de la cárcel al depuesto emperador Isaac II Ángelo, padre de Alejo y lo restauraron en el trono. Tras unos días de negociaciones, llegaron a un acuerdo con los cruzados por el cual Isaac y Alejo serían nombrados co-emperadores. Alejo IV fue coronado el 1 de agosto de 1203 en la iglesia de santa Sofía. El nuevo emperador Alejo IV empezó cumpliendo sus promesas, pero no tenía suficiente dinero como para cumplirlas todas. Para ganar tiempo ofreció a los cruzados el quedarse en Constantinopla, ampliando a sus expensas el alquiler de la flota Bizantina durante otro año más. Alejo IV, para su desgracia, no contaba con el extendido sentimiento anti-occidental que existía en Constantinopla²⁵.

Con la coronación de Alejo IV, la situación política de Bizancio se agravó aún más que con Alejo III, debido a la presencia de cruzados en Constantinopla y la flota veneciana en sus puertos; porque la deuda adquirida con los venecianos, por parte de los cruzados, debía ser pagada por Bizancio. La población reaccionó de mala forma a esta deuda, y peor aún al empeño de la libertad de su religión. Una revuelta se gestó en contra de los Ángelo y con ella el saqueo de Constantinopla en dos asaltos. En 1204, la ciudad fue rendida a los cruzados con la muerte de Alejo IV y la coronación de Alejo V, pero este acto, además de rendir la ciudad y coronar un nuevo emperador, dividió el imperio en dos: el Imperio Latino

²⁵ John Norwich. *Breve historia de Bizancio*. p, 281.

y el Imperio de Nicea; el primero bajo control de Balduino I de Flandes, y el segundo bajo control de Teodoro I Láscaris. Con la división del imperio, la ciudad-estado de Venecia tomó control del archipiélago griego y del mar Negro. La relevancia de Italia en materia política comenzó a tomar fuerza, ya que detrás del desarrollo veneciano se alzó la banca genovesa. No sería sino hasta la instauración de los paleólogos y la expansión de los mongoles, que el Bizancio volvería a reunificarse bajo un solo monarca: Miguel VIII.

No obstante, antes de que los paleólogos llegaran al trono bizantino existió un acuerdo diplomático entre Federico II Hohenstaufen y el sultán Alkamil de Ayubí, que coronó un exitoso y peculiar final para la sexta cruzada en 1229, dado que, con este acuerdo, los cristianos recuperaron Belén, Nazaret, Sidón y Torón, además de Jerusalén, exceptuando la Cúpula de la Roca que es sagrada para el Islam; así los bandos beligerantes acordaron una tregua de 10 años²⁶. Sin embargo, la victoria de Federico II no agradó al papa Gregorio IX; las causas de aquel descontento no involucraron Tierra Santa, sino más bien la autoridad del vicario de Cristo y la seguridad de los Estados Pontificios.

Años más tarde, Carlos V de Francia, hermano menor del rey san Luis, ingresó a la pugna territorial por el control de Italia reclamando derechos sobre Sicilia, con el apoyo de la facción güelfa en Italia, mientras la facción gibelina entabló una férrea resistencia respaldando al emperador Federico II Hohenstaufen. No obstante, el matrimonio de Constanza II de Sicilia con Pedro el Grande de Aragón agravó la situación del reino de Sicilia. En 1282 los gibelinos gestaron una revuelta en Palermo contra los angevinos. Esta revuelta desencadenó las Vísperas sicilianas que terminó dividiendo Sicilia en el reino peninsular, bajo dominio angevino, y el reino insular, bajo dominio aragonés. Sin embargo, al expulsar a los angevinos, invitaron a sus tierras a los españoles. Bajo este precedente, Fernando II de Aragón arrebató Nápoles a Luis XII de Francia, años más tarde. El consuelo para los franceses llegó en 1305, con la elección de un Papa franco: Clemente V. Además, este fue un hecho determinante para influenciar a Maquiavelo en sus *Discursos sobre los asuntos de Pisa* y también una de las principales causas para el comercio bélico.

²⁶ Cfr. Indro Montanelli. *Historia de la Edad Media*. p, 263.

Años antes que Clemente V llegue al papado, Felipe IV el Hermoso, mantuvo una serie de desavenencias con el papa Bonifacio VIII, a causa de la administración de los bienes de la iglesia en Francia. La corona francesa guardó también un resentimiento por el respaldo que la iglesia proporcionó a los gibelinos en las Vísperas sicilianas, dado que al final la iglesia logró quedarse con el territorio que aspiraba poseer la corona. Sobre la base de esos acontecimientos, Felipe decidió cambiar la sede papal de Roma a Aviñón, luego de la elección del papa Clemente V; acción que provocó el Gran Cisma de Occidente, con el cual Italia quedó sujeta al desarrollo de la banca privada. La finalidad para que la sede papal residiera en Aviñón fue para que el monarca francés dispusiera de los bienes de la iglesia para beneficio de la corona; para este propósito, Felipe extinguió la orden del Temple. Al perpetrarse este acto, el discurso del monarca adquirió la autoridad de la iglesia y de la corona francesa y, como consecuencia, la voluntad de Francia se impuso sobre el continente.

El verdadero problema radicaba en que el Temple se había convertido en un Estado autónomo dentro de los reinos cristianos. Tenían importantes tesoros, fruto de las numerosas donaciones que recibían, no pagaban impuestos, ostentaban importantes cargos en las cortes y, además, sólo obedecían al papa. Su poder era especialmente importante en Francia, reino del que procedía la mayor parte de sus caballeros y en donde atesoraban más riquezas. Por ello se habían convertido en un serio obstáculo para los planes de fortalecimiento del poder del rey de Francia, Felipe IV. La corona francesa estaba muy endeudada desde hacía más de cincuenta años con la Orden, pues ésta le había prestado la enorme cantidad que se tuvo que pagar para rescatar a Luis IX, cuando cayó preso a raíz del fracaso de la VII Cruzada, y el mismo Felipe IV había vuelto a pedirles dinero para sufragar su política expansiva. Sin duda, si los templarios desaparecían, la deuda quedaría extinguida y el poder del monarca reforzado²⁷.

Con la orden del Temple extinta, su principal actividad económica quedó vacante para otros actores; así se originó la banca italiana, actividad que, años más tarde, los Medici llevaron a un nivel superior que los templarios. Así, la banca italiana dejó de lado los préstamos particulares y emprendió a otorgar créditos para patrocinar y gestionar operaciones comerciales muy grandes que vincularon a comerciantes con distintos reinos, principados y Estados del continente. Sin control alguno que regulara la actividad que desarrollaba la banca italiana,

²⁷ Indro Montanelli. *Historia de la Edad Media*. p, 273.

pronto su poder ascendió hacia la conquista del viejo sistema feudal y, con mayor solvencia económica, llegó a establecerse de forma independiente en la península.

A medida que las comunas tomaron forma de Estado, sus operaciones económicas se expandieron por todo el mediterráneo, de modo que llegaron a controlar varios puertos extranjeros. Venecia, Génova y Milán se levantaron como los principales destinos comerciales entre Europa y Asia. Así, con la atención centrada en la guerra de los Cien Años, y la sede papal confinada en territorio francés, la evolución de las comunas pasó desapercibida. Para fortuna de las ciudades-estado, entre 1379-1417, se desencadenó el Gran Cisma de Occidente que confrontó a Urbano VI contra Clemente VII por la tiara papal; esto a raíz del traslado de la sede papal de Aviñón a Roma por parte de su predecesor: Gregorio XI. Con este suceso, el negocio de patrocinar elecciones y carreras políticas abrió paso a una ciudad del norte de la península italiana, Florencia. De manera que al concluir el cisma con el concilio de Constanza, convocado por Segismundo de Luxemburgo y el antipapa Juan XXIII, Florencia apareció en escena con la banca Medici. Esto debido a que la elección de Juan XXIII fue patrocinada por Giovanni de Medici; con este concilio, el cisma llegó a concluir con la elección de Martín V. De esta forma la política se incorporó a los negocios de la banca italiana, con lo que la actividad política abandonó las viejas tradiciones feudales.

Un grupo de cardenales romanos y otros aviñoneses resolvieron entonces celebrar un concilio para poner fin al Cisma. El concilio, reunido en Pisa en 1409, declaró depuestos a los dos pontífices reinantes y eligió un nuevo papa, Alejandro V. Pero esta elección, lejos de poner remedio, no hizo más que aportar un nuevo elemento de confusión; los papas de Roma y Aviñón rehusaron abdicar, con lo que la cristiandad quedó dividida no ya en dos, sino en tres obediencias. Se había llegado a una situación límite, y ante ella tomó cuerpo la idea de que tan solo un concilio universal sería capaz de resolver la crisis de la Iglesia. Esta idea encontró un entusiasta valedor en el recién elegido emperador alemán Segismundo, que consiguió convocar el concilio ecuménico de Constanza... El desenlace definitivo se produjo el 11 de noviembre de 1417, cuando fue elegido como único papa Odo Colonna, a partir de entonces Martín V, quien se mantuvo como jefe supremo de la Iglesia hasta 1431²⁸.

De regreso a medio oriente, la asunción de la dinastía de los Paleólogos al trono, vio la última edad de oro del Imperio bizantino. Este resurgimiento destaca debido a que el desarrollo

²⁸ José Orlandis. *Historia breve del cristianismo*. p. 294.

cultural e intelectual bizantino tuvo como destino puertos italianos, e inauguró el Renacimiento, ya que con la inestabilidad socioeconómica de Bizancio, los eruditos no tuvieron otra opción más que impulsar la migración de artistas y estudiosos de la época clásica a Italia, esto con el fin de instaurar en ella un nuevo imperio bajo el modelo clásico romano.

Por otra parte, Osmán I empezó a expandir el Imperio otomano por territorio bizantino. Para frenar este avance, Adónico II Paleólogo invocó una actividad que arrastró a Europa al colapso del sistema feudal: el empleo de mercenarios aragoneses al mando de oficiales italianos. En 1453 la aletargada rivalidad entre bizantinos y otomanos finalmente concluyó con la toma de Constantinopla, a manos de Bayesid I. En todo el desarrollo del conflicto bélico, dos fueron los factores determinantes para la caída de Constantinopla: la flota veneciana y los cañones otomanos; la flota sitiaba la ciudad mientras los cañones destruían las murallas, a la vez que aplastaban la caballería. Sin embargo, la conquista otomana sucumbió al violento ascenso de Tamerlan; así Bayezid I entregó el Imperio otomano a su primer interregno. De esta forma, oriente medio quedó en el limbo, mientras Venecia impuso su autoridad ante las grandes potencias europeas.

Con el control de Venecia sobre el Egeo, a través de la creación del ducado de Naxos y el establecimiento del reino latino de Rumania y de Nicea, en lo que fue el territorio del Imperio bizantino, se logró instaurar una barrera a la expansión en contra de Tamerlan. Así, con los límites geográficos consolidados entre Asia y Europa, los conflictos internos occidentales volvieron a agudizar el escenario político más que la rivalidad de ortodoxos y musulmanes. De modo que, mientras la iglesia disputó la autoridad papal con Francia, el Imperio alemán emprendió una nueva campaña para la conquista de Italia. La campaña de Roberto III del Palatinado sucumbió ante el ducado de Gian Galeazzo Visconti, quien respondía a los intereses de Juan II de Valois por medio de un matrimonio pactado. Este matrimonio se convirtió en la excusa perfecta para que en un futuro, la corona francesa aspirase a tomar control sobre la península italiana. Pronto Maquiavelo interpretó la obstinación francesa por controlar Italia de la siguiente forma:

Los franceses son, por naturaleza, ávidos de lo ajeno, que prodigan después junto con lo suyo. Por eso el francés robaría con el aliento para comerse lo robado y

devolverlo y disfrutarlo con aquel al que se lo han robado; carácter opuesto al de los españoles, porque lo que te roban no lo vuelves a ver jamás²⁹. Aún con el fin del cisma, las disputas entre reinos cristianos no cesaron sino hasta la consolidación del absolutismo moderno, ya que este dio pie al desarrollo de dos catastróficos eventos: las guerras Husitas³⁰ y la reforma luterana. Para el propósito del presente trabajo, resulta primordial destacar el resultado de las guerras Husitas, dado que este sirvió a Maquiavelo para la redacción de un par de escritos: *Informe sobre los asuntos de Alemania* y *Retratos de los asuntos de Alemania*, en los cuales el florentino advierte sobre el empleo de armas a pólvora y sus ventajas en la guerra. La solución para las guerras Husitas llegó por gracia de Carlos IV de Luxemburgo con la Bula de Oro. En este documento, el Imperio alemán consolidó su orden civil de gobierno equilibrando la fuerza y el poder político para la elección de nuevos emperadores, así el discurso imperial se germano impuso a su estructura política.

La estabilidad que otorgó la Bula de Oro al Sacro Imperio Romano Germánico fue de gran interés para los humanistas italianos, esto porque ellos consideraban a Italia como la auténtica heredera de la civilización romana. Así lo manifestaron los italianos durante varias décadas, y para cuando Maquiavelo desempeñaba funciones diplomáticas en Alemania, los Austrias controlaban la corona imperial, y el norte de Italia estaba bajo influencia francesa; pero la identidad romana aún pertenecía a la corona germana. Sobre el punto, Maquiavelo afirmó: “concluyendo, en lo que respecta a la potencia de Alemania y a su unidad, digo que toda su fuerza se asienta más en las ciudades que en los príncipes, ya que los príncipes son de dos naturalezas, temporales o espirituales”³¹; los temporales son electos por la cohorte, y los espirituales designados por el papa.

²⁹ Nicolás Maquiavelo. “Retrato de los asuntos de Francia” en *Escritos políticos breves*. p. 45.

³⁰ Después del asesinato en la hoguera de Juan Hus, quien fuera miembro de la Iglesia Católica, explotó una serie de conflictos que prendieron las flamas de la guerra. Por esto se comenzaron una variada cantidad de movimientos de todo tipo: religioso, educativo, social y político en defensa de los ideales que Hus había sembrado. Estos movimientos llegaron a conocerse como las Guerras Husitas. Extraído de Historiando. “Guerras husitas (1420-1431)”. Historiando. Acceso el 29 de agosto de 2018. <https://www.historiando.org/guerras-husitas/>

³¹ Nicolás Maquiavelo. “Informe sobre los asuntos de Alemania” en *Escritos políticos breves*. p. 65.

Con la sede papal restaurada en Roma, el resto de los poderes políticos de Europa supuso que la península itálica se mantenía inocua a los eventos que pronto cambiaron el sistema sociopolítico de la Edad Media. Nunca imaginaron que la edad moderna iniciaba ya en puertos ítalos, y peor aún, que este discurso se impondría en el escenario político. Para cuando Europa fue consciente del nuevo rol de las ciudades-estado italianas, su actividad ya dominaba el mercado que dinamizaba su economía, y en sus limitaciones se reflejó su virtud: la independencia. Pero, si bien su poder político gozaba de cierta estabilidad, lo mismo no ocurría con su fuerza militar; de esta forma quedaban vulnerables a cualquier horda que llegara a sus puertas, tal y como pasó en Constantinopla con la cruzada mercante. Para evitar lo anterior, las ciudades-estado optaron por impulsar compañías mercenarias por medio de la *condotta*; esto con la finalidad de equilibrar el poder y la fuerza en el inestable escenario político del siglo XIV, al igual que lo hizo el Imperio bizantino antes del saqueo de Constantinopla.

La *condotta*³² introdujo el desarrollo de acuerdos legales que reguló el servicio de los mercenarios en Italia. Puesto que la función de la *condotta* consistió regular el servicio pactado entre una ciudad – estado y una compañía mercenaria. Antes de la *condotta* las ciudades-estado empleaban mercenarios bajo riesgo de traición. De esta forma, la *condotta* impuso el servicio mercenario en detrimento del ejército regular feudal; así los reyes y príncipes de Europa debilitaron aquel sistema porque, al emplear la *condotta*, los monarcas relegaron muchos de los deberes y responsabilidades entre un condado y la corona, a favor de las cláusulas de un contrato.

En este sentido, el Sacro Imperio Romano Germánico fue uno de los principales impulsores para la actividad mercenaria, dado que este complejo sistema político obligó a los príncipes electores a evitar comprometer su integridad e independencia. Por esto recurrieron a los servicios militares auxiliares, los cuales debían responder a las demandas del emperador en asuntos de guerra. Conviene observar que el origen de los mercenarios

³² El termino italiano “*condotta*” hace referencia al significado en español de contrato; y es a partir de esta palabra sobre la que se acuña el término “*condottieri*”, por los Estados, para denominar el alquilar de los ejércitos mercenarios.

se halla en las cruzadas, ya que cuando el botín de guerra no era suficiente para su retorno, los cruzados comenzaban a alquilar sus servicios como compañías libres. La evolución de estas compañías llegó a los albores de la edad moderna y su principal desempeño acaeció en la incursión de Pedro III, el grande de Aragón, a la península itálica bajo el clamor de los sicilianos durante el desarrollo de las Vísperas sicilianas. La dramática conclusión de las Vísperas sicilianas terminó por dividir el reino en dos: Nápoles para los franceses y Sicilia para los aragoneses. Pero el dividir Sicilia, más que concluir el conflicto, solo dio apertura a nuevos; ocho para ser exactos³³, porque los grandes reinos identificaron que la fragilidad de las ciudades-estado recaía en el uso de las armas.

Años más tarde, Aragón y Castilla se valieron de este precedente para entablar rivalidad contra Francia por Sicilia y Nápoles. Carlos VIII y Luis XII de Francia desencadenaron estos conflictos en contra de los reyes católicos Isabel y Fernando. Sin embargo, cada fracaso francés consolidó los cimientos del próximo Imperio español, porque eventos como la guerra de Granada, el descubrimiento de América y la caída de Constantinopla instauraron un nuevo discurso político en Europa. Este nuevo discurso ya no buscaba unir la autoridad moral de la iglesia con el Estado, sino el Estado con el crédito económico del mercado. Con el nacimiento del reino de España, la ruta comercial de oriente empezó a agonizar, como resultado de la caída de Constantinopla. Así, las rutas terrestres y marítimas del mediterráneo quedaron a merced de los otomanos, con lo que Génova, Venecia, Milán y Cataluña quedaron en la ruina. Sin embargo, Portugal se alzó con el control de las rutas marítimas del Atlántico y del Índico, a la par que Florencia impuso el florín como tipo de cambio internacional para las nuevas operaciones comerciales que surcaron el Atlántico, el Índico y, muy pronto, el Pacífico.

E. Las bases del Renacimiento

A falta de un orden civil estable y un constante vacío de autoridad en la política italiana, fue inevitable que una nueva crisis asole la península. Tras esta crisis del siglo XV, la eco-

³³ Las denominadas Guerras Italianas engloban ocho conflictos bélicos de los cuales: la guerra de Nápoles, la Liga de Cambrai, la liga de Venecia, la guerra de los cuatro años y la Liga de Cognac revisten de gran importancia para la transición de Italia hacia la unidad.

nomía abrió paso al desarrollo del comercio de la lana, que pronto impulsaría el ascenso de Florencia al Renacimiento. Durante el *quattrocento* y el *cinquecento*, la actividad cultural e intelectual realzó el perfil de las operaciones bancarias y comerciales de Florencia. Por medio de ambas, el sello florentino de cada finanza exaltó la calidad y el status de la ciudad-estado. Por esta razón, la cultura se convirtió en el canal principal de enunciación discursiva de las ciudades-estado italianas, por lo que cada trabajo artístico o de letras siguió esta finalidad en específico: transmitir la actividad comercial como discurso de poder.

Mas no fueron solo el arte y las letras las que inspiraron este nuevo lenguaje discursivo humanista, sino también la tradición cultural romana y la necesidad de generar una identidad que propiciara la unidad italiana. Una identidad muy distinta al enfoque moral cristiano, y más próxima a la clásica tradición latina; de manera que, tanto el arte como las letras, despertaron el interés por generar una identidad nacional en el pensamiento de muchos artistas e intelectuales del renacimiento; entre ellos Dante y Maquiavelo que, al igual que Leonardo y Miguel Ángel, son las máximas encarnaciones del espíritu del renacimiento italiano.

De esta forma, sin que nadie regulase y controlase Italia, las comunas optaron por desarrollar créditos para el comercio transcontinental. Cabe destacar este último como la cualidad más relevante para el desarrollo de las ciudades-estado, porque la gestión de estos créditos monetarios a otros reinos y Estados trasladó la actividad política fuera del sistema feudal. El nuevo sistema burgués fue tan exitoso, que pronto llegó a ser la garantía para sustentar la independencia de las ciudades – estado con respecto a otros poderes, además de otorgarles la facultad de consolidarse como Estados independientes. No obstante, a pesar del éxito de la actividad bancaria, las rivalidades entre güelfos y gibelinos cobraron más fuerza, hasta arribar a un periodo de entreguerras protagonizado por las *condotta*. Así, “la Florencia güelfa, que defendía el principio republicano, se oponía a la gibelina Milán, donde los Visconti impusieron el poder personal del príncipe”³⁴.

³⁴ Jaques Marseille. “Los fundamentos del mundo moderno” en *Gran historia universal: la era de los descubrimientos*. p, 47.

Este ambiente bélico en territorio italiano provocó una anticipada perspectiva sobre la situación política de las ciudades, que predecía un pronto colapso. Sin embargo, los vaticinios no llegaron a suceder, pues estos conflictos se disiparon con facilidad al momento de identificar “la amenaza de un enemigo común, ya fuera un conde feudal de la comarca, otra ciudad, o el emperador, de modo que estas amenazas podían generar un sentimiento temporal de unidad entre los ciudadanos. Sin embargo, la mayoría de las veces la agitación fraccional se convirtió en un mal endémico”³⁵. Como se menciona en la cita, la agitación fraccional sobrevino, con frecuencia, a causa de las rivalidades entre ciudades e incluso cada una se vio favorecida, pues estas quisieron rivalizar con sus vecinas por el brillo de su producción. Como resultado de esta situación, se impulsó la manifestación del renacimiento.

Los alemanes iniciaron un periodo de guerras por medio de las *condotta*, al finalizar las guerras Husitas; mientras que por otro lado, las ciudades-estado prestaban especial atención a la actividad financiera que llevó a cabo el puerto de Brujas³⁶ en Flandes. La percepción positiva sobre esta actividad en Brujas provocó en ellos gran interés y optaron por replicarla, pero a mayor escala y en territorio propio. Así, las actividades financieras hicieron de sus puertos un centro dinámico en el que fluyeron, tanto el comercio como los créditos de la banca, lo cual hizo de Italia un lugar ideal para desarrollar enormes operaciones financieras. Estas operaciones significaron el financiamiento a gremios enteros como el de la lana, los paños o las especias y, al mismo tiempo, otorgaron créditos a más de un reino europeo. Por ello, el siglo XIV o *cuattrocento*, como le denominan los italianos, representó el crisol de toda la península, puesto que este mismo ambiente originó el renacimiento italiano, de la mano de grandes familias que impulsaron tanto el comercio como el desarrollo de una nueva ola de actividad cultural. Esto a modo de promocionar la solvencia y bonanza de sus finanzas.

Príncipes, comunas e iglesias contrataban en sus cancillerías a hombres de letras que les hacían propagandas y promovían unas guerras ideológicas casi tan decisivas como las que libraban los condotieros. Al mismo tiempo que la multiplicad

³⁵ Christopher Duggan. *Historia de Italia*. p, 53.

³⁶ Actual Bélgica.

de poderes permitió a numerosos intelectuales viajar de un protector a otro, creando así, a falta de unidad política, una notable identidad cultural italiana³⁷. Así por ejemplo, puede hablarse amplia y claramente de los mecenas, entre los cuales resaltan, para fines de esta investigación, los Medici en Florencia. La pérdida del control del Egeo empezó a repercutir por todo el Mediterráneo, y Florencia perdió con ello el poco progreso que había logrado con el comercio del vino y la lana. La banca florentina hasta entonces era solo una actividad de alto riesgo, pues con frecuencia los préstamos se perdían junto a las aspiraciones de las familias aristócratas que los solicitaban. Fue entonces cuando los Medici comenzaron a renovar la banca italiana.

Los comerciantes de dinero iban al mercado y vociferaban sus mejores ofertas. Cada banquero trabajaba desde su propia mesa, instalada en el pasillo del mercado. "Banco" es italiano para 'mesa', de ahí nuestra palabra "banco". Como era un negocio de alto riesgo, no era raro que muchos quebraran, y cuando eso sucedía tenían que romper ceremonialmente su mesa. De ahí "banco rotto" o bancarrota. No obstante, el banco Medici tuvo éxito gracias a sus reglas, como no prestarle a la realeza, pues nunca devolvía el dinero. Así fue como el capital florentino nació, y ninguna familia prosperó más que la Medici. A pesar de que sus miembros eran cristianos devotos sujetos a las leyes de la Iglesia, y eso presentaba un profundo dilema para su actividad bancaria³⁸.

Sin embargo, antes de ingresar a la exposición del ascenso de los Medici al control de la *Signoria*, resulta menester describir la antigua estructura política, dado que esta sufrió una alteración en su tradición aristocrática con la irrupción de la banca. Esto porque la ciudad seguía el liderazgo de linajes que se remontaban a su fundación y luego a familias que lograron conquistar el poder por medio de las finanzas. En principio, la tradición aristocrática consistió en las *consorterie*, que agrupó a un número reducido de familias con el fin de resguardar su patrimonio y linaje. Pero luego, con el transcurso del desarrollo de las comunas a Estados, la población campesina se asentó en las industrias artesanales, el comercio y las finanzas. Con este influjo rural, la estructura política de las *consorterie* colapsó para que luego surja una nueva clase política.

³⁷ Christopher Duggan. *Historia de Italia*. p, 47.

³⁸ Andrew Graham-Dixon. "Cómo los Medici usaron su fortuna para abrirse las puertas del cielo". BBC. Acceso el 18 de noviembre del 2018. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46112045>

El *popolo* estuvo conformado por las artes, que eran grandes agrupaciones representativas sobre las diversas actividades económicas de la ciudad que, por lo general, se dividían en dos: principales y secundarias. Las artes mayores o principales se encargaban de la manufactura y el comercio; las artes menores, de la producción de material y materia prima.

Una de las principales razones por las que el *popolo* se mostró tan decidido a hacerse con el control de las antiguas *consorterie* fue que, a partir de la segunda mitad del siglo XII, las comunas tuvieron que enfrentarse a un importante reto para su independencia procedente del resurgente Sacro Imperio Romano³⁹.

La antigua aristocracia no pudo hacerle frente a los designios del emperador, pero los gremios le pusieron resistencia mediante la conformación de un solo frente en la batalla de Benevento, junto al ejército francés. Con las ambiciones imperiales disueltas en Benevento, la posición *consorterie* se vio obligada a reconocer la importancia del *popolo*. Pero la incorporación de este a la política vino condicionada por las facciones existentes, por lo que un miembro del *popolo* se veía obligado a tomar partido, o bien por güelfos o gibelinos, antes de ingresar a la *Signoria*. "Las facciones güelfas y gibelinas competían por hacerse con el poder, ya fuera asesinando o expulsando a sus enemigos o tejiendo una compleja maraña de alianzas"⁴⁰. En este contexto político:

Las familias más ricas de banqueros, comerciantes, industriales y abogados siguieron formando grandes clientelas para promover sus carreras políticas y económicas. Así los Medici debieron su prominencia en el siglo XV a la astuta y sutil manera en que construyeron una formidable red de apoyos, especialmente entre los más prósperos, a quienes asistían con préstamos. Además cosecharon una gran aceptación popular en su barrio de san Giovanni. A medida que crecía su imperio bancario, enormemente favorecido por la adquisición de la cuenta papal, aumentaba su mecenazgo, y en 1434, tras un fallido golpe de Estado protagonizado por sus rivales, los Medici y sus aliados arrasaron en su camino hacia el poder. A partir de entonces los Medici se hicieron con el control efectivo de Florencia⁴¹.

A mediados del siglo XIV Florencia contaba con cincuenta casas bancarias. Y, hasta antes de los Medici, la república dependía de una élite aristocrática que controlaba la *Signoria*⁴². Esta élite mantenía una férrea postura ante las facciones, que generó los conflictos entre Federico

³⁹ Christopher Duggan. *Historia de Italia*. p, 50.

⁴⁰ *Ibíd.* p, 58.

⁴¹ *Ibíd.* p, 63.

⁴² El término hace referencia al gobierno aristocrático de la ciudad que se conformaba por medio de un gonfaloniero de justicia y a ocho priores.

II y Gregorio IX. En consecuencia, las rivalidades entre aristócratas güelfos y gibelinos hicieron que la administración de la *Signoria* quedara sujeta a la bonanza de la familia aristócrata más pudiente del momento, con lo cual la administración de Florencia quedó en constante inestabilidad, pues en cuanto los negocios de una familia perdían solvencia, también perdían el control de la *Signoria*. La autoridad política de la ciudad sostuvo el discurso de “que lo más común era que el poder derivara de la aceptación gradual del hecho de que ellos –los aristócratas– eran los más capacitados para defender los intereses de la ciudad”⁴³.

Esta visión del *optimus status reipublicae* llegó más tarde a ser central para las versiones humanistas del *quattrocento* sobre la vida política bien ordenada. Cuando Giovanni Campano (1427-1477) analiza en su tratado *De regendo magistratu* los peligros del faccionalismo, declara sobre este que “no hay nada que considere más desfavorable para el *status* y la seguridad de una *respublica* que el *partidismo extremo*”. Ya que si el justo *status* de una comunidad ha de ser preservado, todas las ventajas particulares deben subordinarse a la búsqueda del bien común⁴⁴.

Cossimo de Medici impulsó la carrera de Baltasare Cossa hacia la tiara papal durante el Gran Cisma de Occidente. Esta osada acción de patrocinar la carrera eclesial del antipapa Juan XXIII les consiguió el control de la cuenta papal. Así, tras vencer a la aristocracia florentina en el *Concilio Maiore*, Cossimo de Medici instauró un poder de corte dictatorial en Florencia desde 1434. Desde el nombramiento de Martín V hasta el de Sixto IV, la estirpe de las grandes familias aristocráticas italianas se traspasó la tiara papal por medio del control del colegio cardenalicio. Las familias sobornaron a los cardenales electores para que el trono de san Pedro beneficiara a una determinada familia; así, al mejor estilo de los Medici, buscaron el control de las arcas de la iglesia. De esta forma, cuando la familia Della Rovere consiguió el Vaticano, también inició una conjura contra el banco Medici; esto con el fin de librar tanto a la iglesia como a otras familias de las deudas que cargaban con los Medici, por ello, junto con los Riario y los Pazzi, decidieron matar a Lorenzo y Juliano de Medici. Sin embargo, la conjura no tuvo éxito y Lorenzo logró ganarse el favor, la simpatía y, luego, el control absoluto de la *Signoria* florentina.

⁴³ Christopher Duggan. *Historia de Italia*. p, 50.

⁴⁴ Quentin Skinner. *El nacimiento del Estado*. p, 27.

El sucesor de Sixto, Inocencio III, dejó de lado al banco Medici y puso su atención en los moriscos y judíos. Los reyes católicos, luego de una exitosa campaña militar en Granada, lograron expulsar a los musulmanes de la península ibérica y, para sanear los territorios de la influencia infiel -judíos y musulmanes- instauraron la Inquisición. Con esta institución española, el papa y los reyes católicos tomaron los bienes de judíos y moriscos; esta nueva fuente de recursos enriqueció tanto a la corona de España, que pronto una familia española compró el trono de san Pedro: los Borgia. La elección del papa Alejandro VI, logró desencadenar una serie de eventos que cambiaron por completo el orden, la estructura y el discurso de la *Signoria* florentina.

F. La influencia de los Medici en la formación de Maquiavelo

A principios del siglo XV, Giovanni y Cossimo de Medici incursionaron en las finanzas de la ciudad con la finalidad de generar su propia banca. Sobre la base de su banca la influencia Medici llegó a la actividad política y eclesial del continente. La recompensa por patrocinar al antipapa le valió a los Medici la asignación de la cuenta papal, y con esta, el banco de la familia se expandió a gran velocidad por Europa central. “Los beneficios que se desprendían de la fabricación y el comercio se transferían a actividades bancarias, de modo que los financieros florentinos se convirtieron en los prestamistas de Europa”,⁴⁵ por lo cual el papado también confió a los Medici la recaudación de sus tributos y donaciones, actividad que luego les granjeó el nombre de los banqueros de Dios.

Ya con el control de la banca florentina, la *Signoria* no tardó en llegar a manos de los banqueros de Dios. En principio Giovanni estableció el nombre de la familia en la ciudad, pero su hijo Cossimo determinó el discurso de la familia Medici. Cossimo logró el control de la *Signoria* por medio del favor del *popolo minuto*⁴⁶, su popularidad con este fue tan grande que las *consorterie*, por temor a su influencia con el resto de la población, llegaron a desterrarlo en 1433. Esta decisión de la aristocracia, a la cabeza de los Albizzi, conllevó graves consecuencias para la ciudad, dado que al exiliar a Cossimo también exiliaron su banca. Entonces, sin

⁴⁵ Christopher Duggan. *Historia de Italia*. p, 63.

⁴⁶ El *popolo minuto* era la clase marginal de la ciudad que se conformaba por industriales, artesanos y comerciantes.

los Medici, la situación de Florencia no tardó en decaer y todo el oro de la banca fue a parar a corte del Dux en Venecia. A menos de un año, en 1434, la *Signoria* llamó a Cossimo a Florencia y en poco tiempo asumió el gobierno de la ciudad.

Durante toda su vida Cossimo se encargó del gobierno de la ciudad, pero además, del desarrollo de la identidad y la cultura florentina; de esta forma estableció el discurso Medici en el mecenazgo artístico e intelectual. Así Florencia ocupó su lugar entre los cinco grandes de Italia,⁴⁷ bajo la tutela de Cossimo de Medici; “quien tuvo la habilidad de mantener las tradiciones democráticas, evitando exhibir sus propios privilegios y ganándose así los favores de la población gracias a un generoso mecenazgo. A su muerte, según la antigua tradición, se le otorgaría el título de *pater patris*”⁴⁸. Este acto consolidó el dominio de su familia en Florencia. Tras su muerte, otros Medici acompañaron la evolución del renacimiento, como Lorenzo el Magnífico o los Papas León X y Clemente VII. Lorenzo el Magnífico fue descrito como el nuevo príncipe del renacimiento, la mayor parte de su vida la dedicó a la protección de intelectuales y artistas que migraron a Italia como consecuencia de la caída del Imperio bizantino. Asimismo durante el transcurso de sus vidas, llegaron a formar al autor más relevante de la teoría política: Niccolò di Bernardo dei Machiavelli.

El humanismo, impulsado de por la academia *Careggi* de los Medici, llegó a organizar la vida civil con la actividad cultural y económica de la ciudad, como resultado de esta organización se desarrolló el concepto de nación. “Uno de los centros de la vida cultural- de la ciudad- era la «Academia de Careggi» cuyo impulsor fue Marsilio Ficino, helesnista, latinista, espíritu curioso y entusiasta”⁴⁹, que se ocupó de dar la pauta adecuada para seguir la restauración de la conexión del mundo antiguo con el moderno. Para llevar a cabo este propósito Ficino concilió el discurso bíblico con el clásico. El humanismo expresó este nuevo discurso ideológico; y con este la identidad florentina destacó la libertad del Estado.

⁴⁷ Estos cinco grandes Estados fueron Venecia, Milán, Florencia, Nápoles y los Estados Pontificios, que surgieron a partir de la firma del tratado de *la paz de Lodi*.

⁴⁸ Jaques Marseille. “Los fundamentos del mundo moderno” en *Gran historia universal: la era de los descubrimientos*. p, 23.

⁴⁹ *Ibíd.* p, 25.

Lorenzo encarnó el ideal del Renacimiento italiano. Poeta, filósofo y mecenas, gozó de enorme popularidad en Florencia y de gran prestigio en Europa, ya que por su recomendación los artistas florentinos pusieron su talento al servicio de los príncipes del continente: Pollaiuolo en Roma, Da Vinci en Milán, Verrocchio en Venecia... Ejerció, además, un patrocinio especial con Botticelli y Miguel Ángel. Coleccionista como su padre, fundó la Biblioteca Laurenciana. En la Academia Platónica se codeó con Ficino, Poliziano, Pico della Mirandola y León Battista Alberti. Mientras su hermano Juliano, apuesto, sensible y divertido, personificaba el espíritu de la Florencia que, orgullosa de sus logros, los celebraba⁵⁰.

Los humanistas florentinos, patrocinados por los Medici, trataron de rescatar el ideal de la unidad italiana bajo el concepto republicano de nación. Pero su concepción de nación contrastó con las acciones de Giangaleazzo Visconti, duque de Milán, quien intentó construir un sistema hegemónico en el norte de Italia favoreciendo a la serenísima república de Venecia, en detrimento de Florencia. A raíz de estos eventos, germinó una rivalidad política entre Florencia y Venecia que dejó solos a los florentinos en contra de las ambiciones del Duque de Milán. La intervención de Visconti entre ambas repúblicas fue el origen de una rivalidad entre dos identidades.

Aislados por el creciente poder territorial de un hombre –los florentinos- se vieron a sí mismos como una estructura política forjada en las instituciones y en los valores republicanos. El lenguaje de los propagandistas milaneses era cesarista e imperialista, y en su réplica, los humanistas florentinos tomaron la decisión revolucionaria de repudiar a la vez el simbolismo cesarista y la tradición imperial⁵¹.

Milán consolidó su identidad bajo el discurso imperial de Julio Cesar, y Florencia bajo el discurso republicano de Junio Bruto. En este sentido se determinó el desarrollo del pensamiento humanista florentino. La rivalidad entre Milán y Florencia estableció la ideología del Estado y la acción política para el humanismo. Dentro de la ideología humanista la política no resulta de la voluntad de un dictador sino del consenso de un gobierno. Sin embargo, la rivalidad más significativa de la península tuvo su máxima representación en los gobiernos de la *Signoria* y la Serenísima.

Milán controlaba Pavía, Venecia y Padua; Florencia controlaba Pisa y Prato. Al tiempo que emergía un nuevo patriotismo, el mapa iba simplificándose y, en 1454,

⁵⁰ María Queralt. “el día en que casi murió el Magnífico”. La vanguardia. Acceso el 1 de enero de 2019. https://www.lavanguardia.com/historiayvida/la-vida-de-lorenzo-de-medici-el-magnifico_12813_102.html

⁵¹ John Pocock. *El momento maquiavélico*. p, 144.

la paz de Lodi estableció el equilibrio de los cinco grandes: Milán, Venecia, Florencia, Nápoles y los Estados pontificios⁵².

La paz de Lodi⁵³ proyectó una solución a esta serie de conflictos que embargaron la estabilidad política de Italia por las constantes disputas entre Estados. La razón de estas siguió una lógica que determinaba que a mayor control de territorio, mayor hegemonía sobre el continente; porque al controlar Italia uno podría influir no solo en el comercio y la fe europea, sino también en la política. A raíz de esto “la situación política en la que se encontraba Italia en aquel periodo, determinaba que el ejercicio del poder no era, desde luego, y quizá entonces menos que nunca, una actividad que pudiera desplegarse desde el estrecho marco de un escritorio”⁵⁴. El arte y la cultura fueron entonces la alternativa más frecuente para abordar la conquista del poder. En este escenario en donde pugnaban los intereses de los Estados y reinos del viejo continente, se logró consolidar la ideología del nacionalismo como alternativa de adoración, a falta de una creencia fiable.

La identidad nacional despertó en cada Estado de la península un sentimiento de unidad, semejante al del parentesco familiar. Aquí nació el discurso sobre el bien común, “ya que la identidad política es la identidad que adquirimos al participar de esa condición práctica común, de esa praxis colectiva que es la polis”⁵⁵; por lo cual cada comunidad que forma parte del Estado, expresa su sentido de pertenencia por medio de la cultura. Asimismo es por medio de este canal, que la política comenzó a plantear un juego de negociaciones en las que demandó la participación de hombres comprometidos con su ciudad. La mejor forma de expresar este compromiso fue por medio del servicio al Estado, pero el servicio como tal comprendió el desarrollo de una formación dentro del discurso humanista republicano, “por ello el redescubrimiento de la ciudadanía y la revaluación de la historia, fue

⁵² Jaques Marseille. “Los fundamentos del mundo moderno” en *Gran historia universal: la era de los descubrimientos*. p, 20.

⁵³ Tratado entre Venecia y Milán que puso fin a la guerra de sucesión del ducado milanés en favor del Francesco Sforza. Reconoció a Sforza como gobernante de Milán y restituyó los territorios venecianos en Italia septentrional, entre ellos Brescia y Bérgamo. También estipuló un pacto de defensa mutua durante 25 años para mantener las fronteras existentes y estableció una liga italiana. El tratado instauró un equilibrio de poder entre Venecia, Milán, Nápoles, Florencia y los Estados Pontificios y dio inicio a un período de relativa paz que perduró 40 años. Extraído de *The Age of the Condottieri: A Short History of Mediaeval Italy from 1409-153*. p, 79.

⁵⁴ Manuel Carrera. Estudio preliminar a *Del Arte de la Guerra* de Nicolás Maquiavelo. p, x.

⁵⁵ Alfredo Cruz. *Filosofía política*. p, 34.

el resultado de una repentina intensificación de la autoconciencia republicana en medio de la traumática confrontación con Giangaleazzo Visconti⁵⁶.

Desde entonces, representar los intereses del Estado comprendió el desarrollo del bien común como acto discursivo, y la mejor forma de expresar este discurso fue, fundamentalmente, mediante la educación y formación de sus funcionarios. La formación exigida a los funcionarios comprendió principalmente el desarrollo de las denominadas artes liberales. Las siete artes liberales comprendieron dos variantes: la primera, el *trivium* o tres vías, agrupó el desarrollo de tres disciplinas, gramática, dialéctica y retórica; la segunda, el *quadrivium* o cuatro vías, agrupó la práctica de la aritmética, geometría, astronomía y música. Este fue el legado establecido por los Medici en Florencia.

Para el tiempo en que Maquiavelo entró en la cancillería existía ya un método bien establecido para el reclutamiento de sus oficiales mayores. Además de una probada pericia diplomática, se esperaba que los oficiales aspirantes mostraran un alto grado de competencia en las así llamadas “disciplinas humanas o *studia humanitatis*”⁵⁷.

G. La carrera política de Maquiavelo

El peso de la figura de Maquiavelo en la historia recae bajo un par de líneas en los textos de teoría política. Sin embargo, la figura del hombre de Estado que fue, sobrepasa las páginas de la historia del pensamiento político. Contemporáneo de Erasmo de Róterdam y Tomás Moro, supo posesionarse como un autor polémico y poco ortodoxo, al punto de ser censurado por la iglesia católica y anglicana por plantear una nueva forma de concebir el gobierno de un Estado; el realismo político. No obstante, pese a las restricciones dogmáticas del cristianismo “ninguno de sus contemporáneos alcanzó ese grado de visión que combinaba la nitidez y la perspectiva, y que se movía constantemente entre lo que era y lo que debería ser”⁵⁸. Esta postura en materia de Estado, estableció en su obra un referente para otros autores de filosofía política, tales como: Tomás Hobbes, John Locke, David Hume y Jean-Jaques Rousseau, e incluso figuras históricas como: Federico II de Prusia, Napoleón Bonaparte y Karl von Clausewitz.

⁵⁶ John Pocock. *El momento maquiavélico*. p, 145.

⁵⁷ Quentin Skinner, *Maquiavelo*. p, 12.

⁵⁸ Félix Gilbert. “El nacimiento del arte de la guerra” en *Creadores de la estrategia moderna*. p, 272.

Por lo anterior, no es casual que los méritos de su formación no hayan sido ajenos al rigor de las humanidades que exigió su entorno, dado que este tipo de educación fue reservada para los nombre de las familias más relevantes de Florencia: “en aquel entonces Maquiavelo pertenecía a una familia toscana muy antigua, oriunda de Mostespertoli descendiente directo de los Castellani”⁵⁹. De esta forma, la familia de los Maquiavelo accedió a un alto nivel de formación, y no cabe duda de que gozaran de cierto reconocimiento en Florencia durante el *quattrocento*, puesto que la ascendencia de Maquiavelo se relacionaba con una facción güelfa.

Los humanistas se distinguían ante todo por su adhesión a una teoría particular de los contenidos característicos de una educación “verdaderamente humana”. Esperaban que sus alumnos comenzasen dominando el latín, pasaran luego a la práctica de la retórica y a la imitación de los más exquisitos estilistas clásicos, y completaran sus estudios con un concienzudo estudio de la historia antigua y de la filosofía moral. Popularizaron también la antigua creencia de que este tipo de entrenamiento constituye la mejor preparación para la vida política⁶⁰.

La historia tiene registros de la vida de Nicolás Maquiavelo a partir del 1498, a sus veintinueve años; en un periodo de convulsión por la rivalidad entre Lorenzo el Magnífico y Girolamo Savonarola. Años más tarde Rodrigo Borgia conquistó la tiara papal bajo el nombre de Alejandro VI. A partir de su nombramiento, su hijo, Cesar Borgia, tomó posesión del Ducado de Valentinois. En Europa central, los reyes católicos Fernando e Isabel, pugnaron territorios contra el emirato de Grada. En 1494 Piero de Medici, hijo del Magnifico, entregó a Carlos VIII de Valois la ciudad de Pisa. “El 7 de noviembre los pisanos recibieron dentro de sus muros a Carlos VIII, y el 11 le juraron fidelidad; el mismo día, tumultos populares destruyeron todas las insignias florentinas de la ciudad. De aquí arranca la prolongada guerra de Pisa que tanto preocupará a Maquiavelo”⁶¹. Finalmente, en 1495, el emperador Maximiliano de Habsburgo buscó hacerse con el ducado de Milán.

Este acto fue considerado traición y, como consecuencia, la población expulsó a los Medici de Florencia. Acto seguido, Savonarola tomó el control de la *Signoria* y tras su muerte el *Consiglio Maggiore* proclamó la nueva república ensalzando la investidura del *gonfalone*.

⁵⁹ Pasquale Villari, *Maquiavelo: su vida y su tiempo*. p, 12.

⁶⁰ Quentin Skinner. *Maquiavelo*. p, 12.

⁶¹ Stella Mastrangelo. “Estudio introductorio” a *Epistolario 1512 – 1527* de Maquiavelo. p, 6.

loniere di giustizia. De esta forma la *Signoria* fue desplazada por la república. En medio de todas estas conjuras y ambiciones de poder, que la historia ha denominado las Guerras de Italia, Maquiavelo inició su carrera como funcionario de la nueva república.

Antes de proseguir la narración de la carrera política de Maquiavelo, es necesario dedicarle una par de líneas a sus raíces familiares. Esto con la finalidad de entablar una relación entre los antecedentes de las Guerras de Italia y el rol que desempeñó la secretaría de la Segunda Cancillería en estos asuntos. La familia materna de Maquiavelo, los d'Nelli, no tuvieron relevancia alguna en este aspecto; por lo que ha de enfatizarse en la familia paterna que, desde la confrontación de Federico II con Gregorio IX, asumieron la facción güelfa. Los Maquiavelo descendían de la misma rama de los Castellani, señores de Montespertoli. Los Castellani impulsaron el desarrollo de la banca florentina por medio de concesiones territoriales de las que, más tarde, surgieron los Medici. La rama subalterna de estos fueron los Maquiavelo, que velaron por el patronato de las iglesias; esta actividad posesionó su nombre en Florencia. Buoninsegna Maquiavelo fue el primero de los antepasados del autor que acumuló una cantidad estimable de bienes, los cuales, sin embargo, llegaron laxamente a Nicolás por medio de la herencia de Totto Maquiavelo, tío del padre de Nicolás.

Entre los acontecimientos que desencadenaron las guerras italianas y la proclamación de la nueva república, los Maquiavelo perdieron gran parte de su influencia en la ciudad. No se tienen claras las causas de aquello, pero se infiere que por su postura güelfa y los conflictos bélicos con los Visconti, los antepasados de Nicolás abandonaron gran parte de sus bienes y posesiones. "Tras la caída de los Medici en 1494, su familia carecía de un nombre de los que en Florencia se denominaba de *degnità* e prestigio"⁶², sin embargo aún pudieron adherirse a los beneficios del *popolo grasso*. Aquí es pertinente realizar un paréntesis para mencionar que el *popolo grasso* y *minuto* conformaron la base para investir la autoridad de los *principali*. El *popolo minuto* aglutinó a comerciantes y artesanos menores, mientras que el *grasso*, a gremios y artesanos mayores y, por último, los *principali*, a la banca y aristocracia burguesa. Entre estos tres, los *minuti* quedaron excluidos del go-

⁶² Juan Manuel Forte Monje. "El arte del Estado" en *Obras selectas* de Maquiavelo. p. XIV.

bierno de la república, los *grassi* quedaron relegados a funciones administrativas, y solo los *pincipali* asumieron funciones en el *Consiglio Maggiore* de la nueva república.

En correspondencia a la estructura sociopolítica florentina se puede situar el inicio de la carrera política del autor al margen del gobierno florentino. La carrera de Maquiavelo inició el 25 de octubre de 1495, cuando Alejandro VI ordenó someter a juicio a Savonarola, razón por la cual el gobierno florentino colapsó en una disputa partidaria.

Los partidarios del gobierno amplio, que apoyaban a Savonarola y eran conocidos como los «*piagnoni*» o llorones, luego a los «*ottimati*», conocidos popularmente como «*arrabiati*» o furiosos, que eran defensores del gobierno restringido, y, por último los «*bigi*» o grises que eran partidarios del gobierno de los Medici⁶³.

El objetivo de estas tres facciones dentro del *Consiglio Maggiore* fue imponer un nuevo orden de gobierno; los *piagnoni* buscaban instalar un gobierno popular, los *arrabiati* un gobierno aristocrático y los *bigi* un gobierno monárquico. En 1495 el papa exigió a la nueva república enjuiciar a Savonarola; bajo ese pretexto el *Consiglio Maggiore* se colapsó. Esta crisis se dilató a favor del monje Savonarola por tres años. Sin embargo, en febrero 1498, Alejandro VI conminó a Florencia a entregar al monje a Roma; al mismo tiempo, Nicolás fue propuesto por los *arrabiati* para la secretaría de la Segunda Cancillería, acción depuesta por los simpatizantes de Savonarola. El 9 de abril, Roma excomulgó al monje, quien de inmediato fue arrestado en el convento de San Marcos. El 23 de mayo de ese mismo año Savonarola fue ejecutado y el *Consiglio Maggiore* cayó en manos de los *ottimati*.

Entonces, como es natural, hubo muchos cambios en los empleos públicos y Maquiavelo, que a los veintinueve años aún no tenía profesión ni ingresos propios, se puso a buscar una ocupación que le aportara una remuneración decente. Probablemente no le costó gran trabajo hallarla, pues no tenía demasiadas ambiciones, y la República había empleado siempre hombres de letras en puestos remunerados, especialmente como secretarios⁶⁴.

La nueva aristocracia florentina tomó el control de la república. Con esta acción, la reestructuración de todos los cargos de gobierno fue inminente, de esta forma, el 28 de mayo de 1498, Nicolás Maquiavelo ingresó a la secretaría de la Segunda Cancillería. La Segunda Cancillería, a la que ingresó Maquiavelo, sostuvo atributos de un ministerio del Interior, relacio-

⁶³ Stella Mastrangelo. "Estudio introductorio" a *Epistolario 1512 – 1527* de Maquiavelo. p. 6.

⁶⁴ Pasquale Villari. *Maquiavelo: Su vida y su obra*. p. 5.

nes Exteriores y de la Defensa. En principio, el trabajo de Nicolás consistió en administrar la correspondencia de esta secretaría para el Consejo de los Diez de la Guerra. No obstante, un golpe de fortuna cambió este escenario, pues Alessandro Braccesi, titular de la Segunda Cancillería, fue destituido de su cargo por alta traición a la república en favor de los Medici; esta destitución puso a Nicolás en la nómina de candidatos para sustituir al canciller depuesto. “Nicolás se haría cargo del puesto, para el que eran requisitos básicos tener grandes capacidades diplomáticas y fuertes competencias en materias humanas”⁶⁵. El triunfo de su elección como titular de la Segunda Cancillería, por parte del *Consiglio Maggiore*, elevó a Nicolás Maquiavelo como el funcionario más notable del gobierno de los *Ottimati*. Ya en el desempeño de sus funciones como titular de la Segunda Cancillería, se le asignaron competencias que superaron las funciones oficiales de su cargo.

Durante los catorce años que desempeñó su cargo atendió a una copiosísima correspondencia, redactó informes e instrucciones, presentó memorias sobre cuestiones específicas, cumplió misiones de relativa importancia en el exterior y afrontó los fatigosos problemas vinculados a la organización, reclutamiento y abasto de las fuerzas militares florentinas⁶⁶.

Fue así que varios de sus legados diplomáticos como representante de la república terminaron por comprometer, en muchas ocasiones, el apoyo de las cohortes de Carlos VIII y Luis XII de Francia, Maximiliano de Habsburgo, Alejandro VI y Julio II, Cesar Borgia, Ludovico Sforza, Catalina Sforza, el rey Ferrante y Alfonso II de Nápoles y el Dogo Agostino Barbarigo.

Cabe destacar que la investidura que portó Maquiavelo en la mayoría de estas misiones de relaciones exteriores, fue en calidad de *mandatari*, legado para misiones extraordinarias, de la Primera Cancillería. Esto porque la finalidad de sus misiones diplomáticas buscó comprometer alianzas que garantizaran la seguridad y libertad de la república, lo cual quedaba fuera del esquema protocolar. Por esta razón se cree que “en Maquiavelo se dan dos códigos éticos, ambos fundamentales; no dos regiones «auténticas», una de «ética», otra de «política», sino

⁶⁵ Nora Sforza. “Estudio introductorio” a *Textos literarios* de Nicolás Maquiavelo. p, xvii.

⁶⁶ Luis Arocena. *Cartas privadas de Nicolás Maquiavelo*. p, viii.

dos alternativas exhaustivas entre dos sistemas de valores conflictivos entre sí⁶⁷; porque la política se basa en acciones y hechos, mientras que la ética en modelos y tradiciones.

El carácter peculiar en el que la Segunda Cancillería resolvía los asuntos exteriores influyó de gran manera en el pensamiento político del autor, por lo que no extraña que esta haya sido la orientación que le daba la república a la formación humanista. Así se comprende cómo la nueva república proyectaba las competencias de un funcionario público. La ideología que impulsó Florencia a la formación de sus ciudadanos quedó arraigada por medio de un nuevo concepto de lo político; el ilusionismo. En obvia correspondencia al nacionalismo de la nueva república, este ilusionismo político otorgó libre interpretación a sus funcionarios para el ejercicio de la diplomacia. Es por esto que, con frecuencia, la interpretación de un bien común para el Estado quedaba sujeta a la voluntad colectiva; dado que este bien común portaba una consigna de gobierno que debía efectuarse por medio de un mandato expreso de la población. Sin embargo, la interpretación del bien común variaba según los caprichos del *Consiglio Magire*, que con frecuencia sometía la voluntad colectiva a la de un hombre mucho más hábil que el resto.

En política la gente debe hacer cosas y el mecanismo de multiplicación de comportamientos predecibles que Maquiavelo escoge es el de la astucia y el fraude. En este sentido, Maquiavelo sería el maestro de lo que se ha dado a llamar “ilusionismo político”. Tal política de creación de ilusiones genera una imagen adecuada a la estrategia de creación del sujeto y produce a través de esa imagen comportamientos activos que obedecen adecuadamente a las intenciones del sujeto de la acción⁶⁸.

En concreto, el bien común de Florencia reposó en gran medida en el comportamiento de las finanzas, es decir la actividad de los *ottimati*. Por consiguiente, las necesidades de los *ottimati* forjaron el horizonte, tanto para entablar conflictos como para resolver acuerdos políticos. De esta manera, se empezó a gestar “en el pensamiento de Maquiavelo, que el éxito de una guerra dependía de la solución de un problema intelectual”⁶⁹, pues al resolver los conflictos bélicos desde su fundamento ideológico, fácilmente se justifica el accionar para pasar de un

⁶⁷ Roberto Aramayo. “La quimera del filósofo rey” en *La herencia de Maquiavelo*. p, 52.

⁶⁸ Rafael Del Águila. “Modelos y estrategias del poder” en *La herencia de Maquiavelo*. p, 214.

⁶⁹ Félix Gilbert. “El nacimiento del arte de la guerra” en *Creadores de la estrategia moderna*. p, 310.

estadio de paz a uno de guerra; dado que el discurso de la época concebía la guerra como una actividad más lucrativa que política.

H. La Ordenanza de la milicia florentina de Maquiavelo

El negocio lucrativo de la guerra liberó al Estado de las obligaciones que demandaba su desarrollo. No obstante, la nueva república comenzó a intervenir el negocio desde la Segunda Cancillería. La Ordenanza de la milicia florentina fue el culmen de la actividad política de Maquiavelo en funciones de Estado. Pero ¿cuál fue realmente la importancia de la Ordenanza de la milicia florentina? Sin duda alguna, la necesidad de resolver la fragilidad militar de Florencia ante las demás potencias europeas; dado que el surgimiento de las ciudades-estado italianas se debió principalmente a los conflictos entre reinos cristianos y la constante expansión de los otomanos por el Mediterráneo. Así, mientras Europa instauró la guerra en función de intereses particulares, la nueva república se enfocó en potenciar la actividad bélica como un negocio. El interés por conquistar Italia terminó por perderse en el transcurso de los constantes conflictos armados que surgieron dentro y fuera del continente. Este fue el germen para desarrollar uno de los más altos ideales de la nueva república, la Ordenanza de la milicia florentina.

Un hombre que acceda al poder no puede adquirir mayor reputación más que descubriendo nuevas reglas y métodos. Con estas palabras Maquiavelo expresó una idea que solía repetir en sus escritos, ya que la necesidad más urgente y fundamental en aquella época, era la creación de nuevas instituciones militares y procedimientos para la guerra. Así Maquiavelo introdujo una nueva era, la era moderna, en el pensamiento político; detrás de todas sus reflexiones sobre el mundo de la política estaba su convicción de que la organización militar de la Italia contemporánea necesitaba cambios profundos. Se puede decir que Maquiavelo llegó a ser un pensador político porque antes fue un pensador militar. Su visión de los problemas militares de su tiempo orientó totalmente su punto de vista político⁷⁰.

Cada conflicto armado llevado al escenario político involucró de alguna forma a una ciudad italiana, pues estas casi siempre mantuvieron una actividad lucrativa dentro de algún bando. Fue así que todo problema generado entre reinos contuvo dos dimensiones: la política y la económica. La primera acaparó la atención de los Estados potencia, mientras la segunda se

⁷⁰ Félix Gilbert. "El nacimiento del arte de la guerra" en *Creadores de la estrategia moderna*. p. 25.

abandonó a cualquier Estado vasallo interesado en generar riquezas, ya que la mayoría de las guerras fueron sugestionadas por discursos religiosos. Los reinos cristianos y musulmanes tuvieron la necesidad de resguardar su territorio para la práctica de su fe, las gestiones diplomáticas simplemente resolvieron los conflictos mediante el uso desmedido de la fuerza. Con ello, los gobiernos justificaron las políticas de expansión por medio de la guerra; no obstante, expresar la ideología expansionista requería de un elemento esencial: el dinero.

La seguridad se convirtió en un negocio muy rentable para las ciudades-estado; cada bastión italiano le hizo frente a cualquier agresión armada que intentó tomar el control de sus negocios, pero por sobre todo, cada ciudad-estado respaldó el status de la moneda que impulsó las finanzas de las grandes casas bancarias. Así, el tipo de cambio que rigió las operaciones económicas durante la baja Edad Media y el Renacimiento fue, sin duda alguna, el florín de oro⁷¹. Las condiciones para que el florín emergiera como tipo de cambio, se debieron a la inestabilidad del *sólido* del Imperio bizantino. Fue entonces que el sustento económico para las guerras deprimió las arcas de los reinos aventurados a guerrear. “Los ejércitos variaban considerablemente de tamaño, como es natural, en función de las circunstancias, los objetivos militares y la disponibilidad de dinero”⁷². Ahora bien, los beneficios que buscaron los reinos en guerra casi siempre tuvieron un trasfondo personal, incrementar el patrimonio, por lo que, regularmente, el pillaje y los saqueos fueron actividades normales durante el desarrollo de las campañas.

La guerra era una actividad de alto riesgo para el Estado, dado que sus resultados extinguían los recursos a favor del vencedor. La guerra se convirtió en un negocio redondo para todo aquel que ostentase un cuerpo armado. Sin embargo, existieron varios factores que debían cubrirse antes de entablar combates; como ser el transporte, la alimentación, la provisión de armas, el pago de servicios al ejército; pero, por sobre todo, el reclutamiento, dado que en la guerra, al igual que en la política, las acciones son producto de decisiones que im-

⁷¹ A mediados del siglo XIII la República de Florencia era una potencia mercantil y económica en el Mediterráneo. Para consolidar su poder comercial comenzó a acuñar una moneda de alto valor que pudiera sustituir a las piezas de oro que habían sido la referencia internacional hasta el siglo XII: el sólido bizantino y el dinar islámico. Extraído de *Historia económica mundial*. p. 81.

⁷² Geoffrey Parker. *Historia de la guerra*. p, 100.

plican la realización de un objetivo. Este objetivo compromete tanto los recursos como la seguridad del Estado para su realización. Por eso, para calcular el costo de la fuerza, era necesario consultar antes la solvencia económica; después, generar las tácticas según el presupuesto y capacidad para contener la fuerza del adversario.

Para afrontar este permanente riesgo, Maquiavelo enuncia una nueva propuesta constitucional: sostiene que el precio de la libertad es una constante vigilancia. La vigilancia es esencialmente, en primer lugar, aprender a distinguir las señales de peligro, esto es, a reconocer los medios por los que un ciudadano individualmente o un partido político es capaz de “alcanzar más poder de lo conveniente”. En segundo lugar, es esencial desarrollar una serie especial de leyes e instituciones para hacer frente a tales emergencias⁷³.

Como ya se ha afirmado, la guerra representa un riesgo constante para el desarrollo del Estado, sin embargo, es necesaria para consolidar los hitos de su evolución; de modo que, para enrolar a la población en la actividad bélica debe sustentarse un ejército profesional y no improvisado. Este era el discurso enunciado en la Ordenanza de la milicia florentina; instaurar en el Estado una fuerza permanente para la defensa y expansión de la nación.

Y esta es la gran verdad que afirmó Maquiavelo, que el Estado es fuerza, que el Estado debe tener una sólida organización militar, que en las relaciones internacionales entre Estados, las que en determinado momento deciden son las armas; y faltando estas, el “juicio” y la “prudencia”, es decir la sabiduría política y la habilidad diplomática, terminan tarde o temprano por resultar impotentes para resolver los grandes problemas. Para que el “juicio” pueda actuar y hacerse respetar, es menester que se sepa que, detrás de él, existe una fuerza que, llegado el caso, es también capaz de imponerse con las armas⁷⁴.

Debido a las misiones diplomáticas como *mandatari*, Maquiavelo interpretó la guerra como una actividad artesanal que lucraba con la seguridad de los Estados. Él llegó a considerar este gremio como una amenaza constante a la estabilidad económica y política del Estado; y mediante su labor como diplomático de la república conoció, de manera excepcional, el orden y la estructura sociopolítica de la monarquía francesa. Tanto el orden como la estructura eran aplicados dentro de la cohorte a los sucesores de la corona, no de forma nominal sino concreta, elevando así a los familiares del rey con altos cargos sobre condados y principados para garantizar la autoridad de sus actos discursivos en la población y no en la nobleza.

⁷³ Quentin Skinner. *Maquiavelo*. p, 95.

⁷⁴ Federico Chabod. *Escritos sobre Maquiavelo*. p, 345.

La observación del gobierno y la cultura de otros Estados inspiraron en Maquiavelo el desarrollo de su lenguaje discursivo. En particular, fue la administración del gobierno francés la que originó en el pensamiento del autor, una nueva forma de organizar las grandes empresas que se proyecta un Estado; por ello, él infirió que la unidad del Estado refleja la capacidad de organizar y resolver los escenarios de conflicto. Esta cualidad se reflejó con amplia superioridad en la autoridad del rey de Francia. Así, Maquiavelo puso atención en dirección a Francia como modelo digno para generar la unidad en Italia, mas no para administrar el Estado. Se hacía necesario replicar su sistema de gobierno, pero no su tradición cultural, dado que cuyo sistema reflejó la sólida unidad del Estado, pero su tradición cultural, la fragilidad de su identidad nacional.

Afirmar que la república significaba, por tanto, romper la continuidad eterna del universo jerárquico en una infinidad de momentos particulares: así tendríamos por un lado los periodos de historia en los que las repúblicas habían existido y merecían la atención, y por el otro los periodos en que no habían existido y que, en consecuencia, no deparaban argumentos de valor o de autoridad al presente⁷⁵.

De esta forma el pensamiento del autor reflejó su experiencia diplomática, misma que fue recopilada en sus *Escritos de gobierno*. Sobre estos escritos él emprendió la fundamentación de su Ordenanza de la milicia florentina para la reforma de la república de Florencia, principalmente en materia militar. La finalidad de la Ordenanza establece un discurso sobre la guerra que ampara una estructura sociopolítica para regular la vida política activa de los hombres; lo cual lleva directamente a *Del arte de la guerra*.

⁷⁵ John Pocock. *El momento maquiavélico*. p, 142.

III. Los fundamentos para la defensa del Estado

A. La política *Quattrocento* y *Cinquecento*

El gobierno de los *ottimati* instauró el discurso republicano después de expulsar a los Medici del poder. Según este discurso, la unidad italiana sólo era posible a través del buen uso de la fuerza, sin embargo, este se convirtió en una actividad más lucrativa que política y los Estados italianos fueron obligados a consumir la *condotta* para garantizar su seguridad. En consecuencia, el comercio bélico causó un desequilibrio en el escenario político italiano, que promovió el surgimiento de la diplomacia como una nueva estructura sociopolítica en los asuntos de Estado. La teorización y comercio sobre la guerra generó gran expectativa en los actores políticos. Así, una de las cualidades que llamó la atención sobre el negocio bélico fue “la introducción de las armas de fuego, en especial la artillería, y, también, nuevos sistemas de fortificación que habían revolucionado la conducción de la guerra”¹.

Con esta sofisticación en los asuntos de guerra, no sorprende que los costes de operación incrementasen; lo que sí llamó la atención del autor, fue la ausencia total de un cuerpo militar propio para su ciudad. La misma situación llegó a consternar a los humanistas florentinos, esto debido a dos factores: el discurso republicano y la caída del Imperio bizantino. Entonces, en respuesta al comercio de la guerra, surgió el movimiento nacionalista que pregonó la restauración de la gloria de Roma por medio de la diplomacia. La actividad diplomática con frecuencia terminó en la mesa de negociaciones, donde se llevaba a cabo la verdadera guerra. Durante el planteamiento de propuestas de negociación, raras veces se desarrollaron actos de violencia; exhibir la fuerza era el único respaldo que lograba sustentar cada propósito.

Los humanistas italianos dieron muestra de una gran originalidad al dirigir sus miradas a Tito Livio, Cicerón y Suetonio, no tanto por el ánimo de adquirir conocimientos, sino más bien con el de extraer un nuevo sistema moral que estuviera a tono con el estilo de vida de comerciantes y banqueros, que habían alcanzado el grado de eminencias dentro de las ciudades-estado².

El lenguaje discursivo humanista empleó el canal más factible para transmitir su ideología: el arte. Justamente por ello “el arte también servía para transmitir mensajes políticos específi-

¹ Geoffrey Parker. *Historia de la guerra*. p, 107.

² Christopher Duggan. *Historia de Italia*. p, 69.

cos”³, pues su producción no fue nada inocente, es más, su solo patrocinio, tuvo fines propagandísticos. La variada gama de productos elaborados por distintas áreas del arte justificó las acciones de los *principali* de cada ciudad, por lo que muchos de ellos se ocuparon en mantener el nivel sociopolítico del gremio al que pertenecían por medio del canal artístico; es por esto que el movimiento humanista halló cobijo en el lenguaje discursivo republicano. Ese fue el fundamento que empleó Maquiavelo para asociar la producción del arte con el dinero como una nueva Estructura lingüística de control (ELC) en la política. De esta forma:

El valor social y político del arte en la Italia renacentista convirtió el coleccionismo y la erudición en los pasatiempos en boga. Por tanto no sorprende que se gastaran fortunas desmedidas, reunidas principalmente a partir de actividades bancarias y comerciales en la adquisición de pinturas, esculturas, dibujos, broncees, medallas, tapices y textos⁴.

La identidad italiana surgió como propósito común en la península; así el humanismo convirtió el ideal de nación en el propósito de todo intelectual italiano. Ahora bien, las formas para consolidar este discurso como fundamento para lograr la unidad de Italia fueron varias, sin embargo, la que interesa, es la intención de recrear el modelo republicano romano. Para ilustrar mejor el modelo, el referente más adecuado es *Ab urbe condita* de Tito Livio, en el cual se ensalza la evolución de Roma desde su fundación hasta la muerte del emperador Claudio (de la dinastía Julia). Pero el énfasis que hizo Livio en el texto recayó sobre la instauración de la república de Bruto en Roma, como modelo de gobierno que denotó una amplia visualización de cómo un Estado pudo pasar de una monarquía a una república. Así lo manifestó Livio al inicio del libro segundo de *Ab urbe condita*:

Es de la Roma libre sobre la que de ahora en adelante voy a escribir la historia. Su administración pública y el desarrollo de sus guerras, la elección anual de sus magistrados, y principalmente, de la supremacía de la autoridad de sus leyes sobre sus ciudadanos. Pues la tiranía del último rey hizo de esta libertad una virtud que colmó a todo romano de civismo, pues tan nefasto fue el gobierno de los reyes anteriores que no sin merecimientos pueden ser considerados como los fundadores de las divisiones del pueblo. Aquí no hay duda de que Bruto se ganó la gloria por medio de la expulsión del Soberbio; pues si este se hubiese quedado habría causado la lesión más grave al Estado con la excusa de imponer el deseo como libertad⁵.

³ Ibíd. p, 67.

⁴ Ibíd. p, 68.

⁵ Tito Livio. *Ab Urbe condita*. p, 51.

Esta es la raíz del lenguaje discursivo republicano del humanismo. Sin embargo, a pesar de la distancia que yace en el origen de tal lenguaje, su esencia permanece en varios autores latinos, como Cicerón en sus diálogos *Sobre la república*, en el cual expuso la principal cualidad que rescató el humanismo, a saber que “en efecto, conviene que haya en la república algo superior y regio, algo impartido y atribuido a la autoridad de los jefes, y otras cosas reservadas al arbitrio y voluntad de la muchedumbre⁶”. Máxima que en Florencia viene definida bajo la figura del *popolo grasso y minuto*, seguido de los gremios de artes mayores y menores, y, finalmente, en la Primera y Segunda Cancillería. Así pues, la identidad que promocionó el lenguaje discursivo republicano impulso la educación humanista.

Comenzando por la tradición republicana, debemos recordar que el ideal básico del autogobierno se articulaba en dos idiomas diferentes. Uno de ellos era el idioma jurídico de los comentadores de leyes, muchos de los cuales se dedicaron a adaptar la teoría del *imperium* del Derecho Romano a las condiciones de las ciudades-estado italianas. El otro era el estilo de escritura más moralista adoptado por los admiradores de Salustio, Cicerón y los demás defensores de la *vera respublica* en la antigua Roma⁷.

En función de lo anterior, se comprende que todo contexto trabaja su racionalidad según las aspiraciones que plantea, lo cual constituye la esencia del periodo que representa. Así el humanismo se empeñó en rescatar el discurso clásico republicano, dado que en este se encuentra la justificación perfecta para contrastar la tendencia expansionista del escenario político renacentista. Pues, si bien por un lado este periodo de la historia representó un gran hito en la evolución de la ciencia y la cultura, la otra cara de la moneda proyectó una ambición desmedida por el control de nuevos territorios, motivo por el cual, la guerra se justificó con el discurso al derecho patrimonial hereditario, en detrimento a la estructura feudal medieval.

Cada estructura social, compuesta por actores y circunstancias, desempeña un rol decisivo en un hecho histórico que determina la particularidad de su contexto. De esto se sigue que todo monarca europeo se sintiera dueño de algún lugar más del continente, debido a las complejas alianzas matrimoniales establecidas para conformar los potentes reinos modernos. Como se vio en el capítulo anterior, los principales reinos que se disputaron Italia

⁶ Marco Tulio Cicerón. *Obras políticas: sobre la república*. p, 63.

⁷ Quentin Skinner. *El nacimiento del Estado*. p, 37.

fueron Alemania, Francia y España; todos interesados en expandir su dominio territorial. Dicha situación dejó el buen gobierno de los Estados en segundo plano, además de diversificar el comercio bélico. Asimismo, es oportuno recalcar que dentro de este periodo histórico se realizó el descubrimiento y la conquista del continente americano, a la par que se extendía la colonización en África y Asia, razón por la cual, las grandes compañías mercenarias fortalecieron su presencia en cada evento que demandara el uso de la fuerza. No por nada se afirmaba que la guerra era el deporte de reyes, pues los mercenarios no participaban en guerras por voluntad propia, sino por la del rey.

Cuando un individuo, un gobierno o una comunidad tienen al mando una fuerza militar equivocan, casi siempre, los límites del campo dentro del cual puede emplearse esa fuerza con resultado, pues juzgan erradamente que la naturaleza de los objetivos se obtiene por su medio, así los desastrosos efectos de esa aberración difícilmente podrán dejar de evidenciarse en la gravedad de sus consecuencias prácticas⁸.

Por esta razón era necesario el uso efectivo de la fuerza. Por esto, la población prestó más atención a la educación de los monarcas que a la suya, ya que al evaluar las habilidades resolutivas y educación del monarca, la población cedía sus derechos civiles en favor de la monarquía. Sin embargo, la población ignoraba con frecuencia la cohorte del rey, la cual tenía por objeto brindarle consejo. Su conformación disponía de varios elementos, tales como la familia del rey, la aristocracia y el alto clero; aunque a partir del renacimiento, se empezó a incluir a destacados intelectuales del momento, por ejemplo; Tomas Moro en la corte inglesa, y Voltaire en la prusiana. Incluir a intelectuales en la corte tuvo la finalidad de promover reformas que cultivaran el orden cívico; de esta forma, el cometido de los reyes vino acompañado de un alto y nutrido asesoramiento. No obstante, los resultados del desempeño de un rey seguían recayendo sobre su investidura. Por eso Maquiavelo afirmó: “el deber de un hombre bueno es enseñar a otros el bien que no ha podido poner en práctica por la malignidad de los tiempos o de

⁸ Arnold Toynbee. *Guerra y civilización*. p, 108.

la fortuna, para que, siendo muchos los capaces, alguno de ellos, más amado del cielo, pueda ponerlo en práctica”⁹.

Para alcanzar este nivel de organización, la política humanista optó por consolidar la identidad nacional por medio del modelo republicano romano. De esta forma, la autoridad que invistió la corona pudo emularse en la península itálica; con la diferencia en que segmentaron esa autoridad en nuevos cargos gubernamentales, que asumieron la responsabilidad de solucionar los asuntos de Estado. Y, dada la geopolítica conflictiva del territorio, en especial en las regiones del norte; las ciudades-estado optaron por invocar la autoridad de un rey, pero sometida a la voluntad de un consejo de gobierno, con el objeto de contrastar la monarquía de la república. Asunto que se consolidó tras la firma del tratado de Lodi¹⁰, pero que más tarde, generó un sentimiento de unidad en los Estados para confrontar cualquier intención de invasión extranjera, pues la resistencia a mantener sus diferencias los obligó a conservar una causa en común: la libertad. Así:

El temor por una invasión extranjera ayudó a unificar criterios; así como también la toma de Constantinopla por los otomanos en el año 1453, la cual constituía una amenaza importante para los intereses territoriales y comerciales de Venencia, Génova y otros Estados. En consecuencia, para 1454 Milán, Florencia, el papado y Nápoles se pusieron de acuerdo para enterrar sus diferencias y fundar la *liga italiana*, una alianza que se proponía restaurar la paz y confirmar el *statu quo* en Italia. Francia era uno de los motivos de preocupación para la alianza, puesto que la monarquía francesa reclamaba el reino de Nápoles y, tras el matrimonio de Luis de Orleans y Valentina Visconti en el año 1389, el Ducado de Milán también¹¹.

Los motivos para trabajar la unidad italiana eran muchos, pero pesaron más las mezquindades de las ciudades-estado. A pesar de que pusieron en riesgo su tan preciada libertad, los Estados no pudieron dejar de lado sus rivalidades. Los pendientes entre ellos no tardaron en minar la durabilidad del tratado de Lodi y, en menos de diez años, los asuntos de guerra se reanudaron, con lo que finalizaron, tanto el tratado como la Liga Italiana. A pesar de ello, la amenaza francesa seguía vigente, y a esto se sumaron los in-

⁹ Nicolás Maquiavelo. *Discursos*. p, 190.

¹⁰ Fue un acuerdo de paz que garantizó a los estados de la península itálica cuarenta años de paz, cosa que favoreciendo el florecimiento artístico y literario del Renacimiento.

¹¹ Christopher Duggan. *Historia de Italia*. p, 71.

tereses del Imperio alemán por Milán y Sicilia; situación que se agravó tras la unificación de la península ibérica, pues la naciente corona española reclamó el dominio de Nápoles. El escenario en Italia empeoró aún más con las ambiciones de Cesar Borgia, de modo que esta libertad quedó a merced de condotieros. En consecuencia:

Como resultado de una situación en la que la guerra no era considerada como un deber religioso, el propósito del servicio militar pasó a ser puramente económico. Inmediatamente surgió el problema moral de si era pecado una profesión cuya finalidad era matar a otras personas. En las naciones más civilizadas de Europa, y por supuesto en Italia, la gente miraba con desprecio a los soldados¹².

Sobre lo anterior se advierte que, si bien para los reyes la guerra era un deporte, para los Estados Italianos era un negocio. Dos lenguajes discursivos totalmente opuestos que, sin embargo, se complementaron de la mejor forma dentro del escenario político. De esta suerte, los gobiernos republicanos tuvieron la responsabilidad de resguardar sus territorios sin tener las capacidades para hacerlo; por ello los actos discursivos que enmendaron la situación fueron tratados a manera de reformas, y las más frecuentes buscaron regular el precio del servicio *Condotieri*. Sin embargo, una de estas reformas cobró relevancia por promover la creación de una fuerza militar propia; esta propuesta partió de la iniciativa del titular de la Segunda Cancillería e iba dirigida al *Consiglio Maggiore* florentino¹³, dentro de ella estaba el verdadero Maquiavelo, que recogía todos los elementos dispersos de su experiencia, proyectándose a una existencia distinta y más vasta que las demás¹³; la administración del uso de la fuerza fue el principal problema que se propuso resolver con la Ordenanza de la milicia florentina de la milicia, porque “Maquiavelo había aprendido en varias de sus misiones diplomáticas que la necesidad de confiar en mercenarios o en tropas extranjeras limitaba la libertad de acción y creaba dependencia en otros poderes¹⁴”.

Maquiavelo logró concebir su lenguaje discursivo en su Ordenanza de la milicia florentina; en esta identificó la necesidad de preservar la libertad del hombre y la soberanía del Estado. Por eso la administración del uso de la fuerza debía adjudicarse como un atributo nato del Estado, con lo cual la reforma del florentino comenzó a censurar el alquiler de la seguridad

¹² Félix Gilbert. *Maquiavelo: El renacimiento del arte de la guerra*. p, 29.

¹³ Federico Chabod. *Escritos sobre Maquiavelo*. p, 21

¹⁴ Félix Gilbert. *Maquiavelo: el renacimiento del arte de la guerra*. p, 376

del gobierno, puesto que planteó instaurar un deber cívico en la población para responder a cualquier amenaza sobre la soberanía de la república. Según lo anterior, el autor resalta:

Jamás existieron ni un señor, ni una República sensatos que quisieran mantener su Estado a merced de otros, ni que, manteniéndolo en tal situación, creyeran que lo tenían seguro. No nos obstinemos en nuestro error, examinemos despacio y bien nuestra situación y empecemos a observarla desde dentro. Os encontrareis desarmados, veréis a vuestros súbditos sin fe, y hace pocos meses habéis tenido ocasión de experimentarlo. Y es razonable que así suceda, porque los hombres ni deben ni pueden ser siervos fieles de un señor que no puede ni defenderlos ni guiarlos¹⁵.

La vulnerable situación de Florencia en materia militar orilló a sus funcionarios a atender un considerable número de misiones diplomáticas. La razón por la que se entablaron estas misiones fue para salvaguardar la independencia de la ciudad, en relación con otras potencias del continente. Para ello, tanto la Primera como la Segunda Cancillería, debían estar conscientes del estado en el que se encontraban las finanzas y el ánimo social, dado que de ambos factores dependía el éxito de las misiones diplomáticas. No está por demás recalcar que, en repetidas ocasiones, el desequilibrio de estos provocó significativas frustraciones en la política exterior.

El fracaso lamentable de los recursos militares de los que se había valido hasta entonces Florencia, debió de robustecer en Maquiavelo una idea que ya maduraba en su espíritu: la de sustituir con milicias ciudadanas los aleatorios servicios de los reclutamientos mercenarios. No puede saberse en qué medida tal idea vino a convertirse en una decisión adoptada por el gobierno florentino¹⁶.

Sin embargo, resulta indudable la originalidad del contenido de la propuesta de ma¹⁷militar de Nicolás, dado que en ella logra visualizar la guerra como una nueva faceta de la política, que hasta entonces, se creyó competencia netamente militar. Maquiavelo se encargó de demostrar lo contrario con su Ordenanza de la milicia florentina de 1502 y 1512, pero principalmente con *Del arte de la guerra*. En este, el florentino sustenta un lenguaje discursivo que fundamenta la importancia de disponer de una fuerza armada propia, que se halle a disposición de las necesidades del Estado y no del monto de erogación del que po-

¹⁵ María Teresa Navarro. Estudio preliminar a *Escritos políticos breves* de Maquiavelo. p, 79.

¹⁶ Luis Arocena. *Cartas privadas de Nicolás Maquiavelo*. p, xi.

¹⁷ A partir del siglo XVIII, el término "reforma" pierde su significado originario de ""renovación religiosa" y asume el significado actual, de cambio gradual, legal y parcial, opuesto al cambio revolucionario. Extraído de. *Teoría general de la política*. p, 626.

dría disponer. Llegado este punto, se cuenta con la información pertinente para apreciar la forma en la que Maquiavelo sustentó la exposición de su discurso.

B. El lenguaje discursivo en la reforma de Maquiavelo

Para identificar las estructuras lingüísticas de control (ELC) se empleará los discursos políticos identificados en el recorrido histórico contextual. El discurso más recurrente en este contexto expone que “en su uso descriptivo por democracia los antiguos entendían la democracia directa; los modernos la representativa”¹⁸. En ese sentido, se debe abordar la situación política florentina para advertir de qué forma el autor trata de involucrar a la población con el discurso que enuncia en su texto. Maquiavelo emplea la emoción colectiva para apelar a la conciencia de la población; de esta forma, el argumento principal de su lenguaje discursivo recae en los conceptos temporales de libertad para el hombre y soberanía para el Estado. Ahora bien, es necesario recordar que los conceptos temporales surgen dentro de un acto discursivo, siempre que involucren un hecho que sustente su significado dentro de una ELC.

En el pensamiento del autor, “todo cuanto se establece en una sociedad para el bien común de los hombres, todas las instituciones que regulan la vida en el temor de Dios y de la ley, resultarían vanas si no se dispusiera de mecanismos que las defendiesen”¹⁹, puesto que el bien común representa una necesidad indispensable para la subsistencia del Estado. De esta manera, la necesidad es un concepto fundamental para el desarrollo del bien común. La razón de esto radica en el poder propio del Estado, y no así en la libre voluntad de los hombres, por lo que la defensa depende, en gran parte, de la necesidad de salvaguardar el bien común. En este sentido, para Maquiavelo, los derechos quedan sujetos a la moral, mientras el deber a las armas. En correspondencia, el lenguaje discursivo en *Del arte de la guerra* buscó desacreditar la autoridad de las políticas de defensa en Florencia, dado que solo así se daría lugar a las reformas. Además, al censurar estas políticas públicas, se llegó a un punto de inflexión, donde el gobierno tuvo que reconocer el límite de sus capacidades para defender y guiar a su población. Tal situación se reduce a una sola cuestión, según la perspectiva del

¹⁸ Norberto Bobbio. *Teoría general de la política*. p, 401.

¹⁹ Maquiavelo. *Del arte de la guerra*. p, 6.

autor: “¿a qué hombre debe exigirle la patria mayor fidelidad sino aquel que ha de jurar morir por ella?”²⁰. A quién más puede recurrir el Estado, sino a aquellos que desempeñan un cargo dentro de su estructura de poder, pues son ellos los que desarrollan “la toma de decisiones políticas que reflejan las prioridades de los gobiernos para atender a situaciones complejas²¹”. Por esta razón, el gobierno deposita su confianza en la formación de sus funcionarios para la administración del poder del Estado, dado que sólo así es posible llevar a cabo una reforma de Estado.

El poder exige la aplicación de políticas “racionales” y se ha convertido en una técnica especializada. El sujeto es totalizado y para desplegar el gobierno, se requiere observar y conocer la realidad de los gobernados. El Estado es todo, conoce estadísticamente a la población, define la aritmética política según las necesidades, y realiza acciones que lo fortalecen, venciendo a sus enemigos, incrementando su riqueza y realizando la razón. De esta manera, el gobierno estaría en consonancia con el Estado, que aparece como un territorio específico con riqueza, población, ciudades y necesidades²².

Dicho esto, puede puntualizarse la observación hacia los hechos descritos en el capítulo anterior, pero esta vez bajo una perspectiva distinta, que va más allá de la narración histórica e intenta develar la interpretación que existe sobre del hecho histórico descrito.

La teoría de la lingüística trata los sistemas de la lengua natural, esto es, de sus estructuras reales o posibles, su desarrollo histórico, diferenciación cultural, función social y fundamento cognoscitivo. Tales sistemas se hacen explícitos normalmente como sistemas de reglas convencionales que determinan una conducta de la lengua, es decir cómo se manifiesta en el uso de las expresiones verbales y en situaciones comunicativas²³.

De acuerdo con el enunciado citado, el lenguaje discursivo que emplea Maquiavelo en su texto tiene la finalidad de definir una estructura lingüística de control (ELC) o estructura sociopolítica como también se la ha llamado. El desarrollo de una ELC supone definir conceptos temporales sobre la realidad del progreso histórico, social, cultural e intelectual.

Las reglas son convencionales en el sentido de que son compartidas por muchos miembros de una comunidad lingüística; ellos conocen estas reglas implícitamente y son capaces de usarlas de tal modo que expresiones verbales puede de-

²⁰ Ibíd. p, 8.

²¹ Blithz Lozada. *Claves teóricas para diseñar políticas públicas*. p, 34.

²¹ Nicolás Maquiavelo. *Del arte de la guerra*. p, 8.

²² Blithz Lozada. *Claves teóricas para diseñar políticas públicas*. p, 32.

²³ Teun Van Dijk. *Texto y contexto*. p. 29.

cirse que son determinadas por el sistema particular de la lengua de la comunidad, tal como es cognoscitivamente adquirido por el hablante individual de la lengua. El objetivo de una gramática es dar una reconstrucción teórica de tal sistema particular de reglas. Tal reconstrucción, que implica las abstracciones, generalizaciones e idealizaciones usuales, requiere la necesaria formulación de los niveles, categorías, unidades clases de reglas y constricciones indispensables para describir la estructura abstracta de las expresiones de los hablantes²⁴.

Resta aclarar la definición que se empleará con el término comunidad, en este trabajo. Para ello debe rescatarse la característica de pertenencia en común, en condiciones de igualdad, ya que esas condiciones causan en el lenguaje discursivo conceptos temporales del momento en el que se efectúa un acto discursivo. Por este motivo, “la comunidad es una fuente legítima de autoridad moral, de tal forma que está justificado que el gobierno promueva estilos particulares de vida”²⁵, dado que solo así las expresiones verbales capturan la realidad del momento histórico. Los conceptos temporales son incorporados dentro de un lenguaje discursivo solo si definen la relevancia de un hecho en un acto discursivo. El acto discursivo no es ajeno a la ELC de la comunidad a la que pertenece. La ELC representa el tiempo y espacio en donde se desarrolla el orden de este hecho y trata de emular la realidad del acto discursivo.

Una de las metas empíricas de las gramáticas es poder codeterminar qué clases de expresiones son convencionalmente captables (y cuales no) para los hablantes de una comunidad de habla. El papel de aceptabilidad del que da cuenta la gramática, a saber, la gramaticalidad, tiene que ver con ciertas propiedades de la estructura abstracta de las expresiones fonológicas, morfológicas y sintácticas... En este sentido, una gramática normalmente se caracteriza por ser aproximadamente un SISTEMA FORMAL SIGNIFICATIVO TEÓRICO DE REGLAS: debe también especificar cómo se relacionan las estructuras morfo-sintácticas con las estructuras semánticas²⁶.

La contextualización clasifica los conceptos temporales en válidos e inválidos para la ELC en *Del Arte de la guerra*. Ahora bien, la ELC define el significado temporal de ciertos términos que corren riesgo de sufrir ambigüedad en su interpretación. Para evitar tal ambigüedad el contexto evalúa qué conceptos temporales son válidos y cuáles no al momento de generar una interpretación. No obstante, esta evaluación no debe partir de la óptica del

²⁴ Ibíd. p, 30.

²⁵ Adam Swift. *¿Qué es y para qué sirve la filosofía política?* p, 185.

²⁶ Taun Van Dijk, *Texto y contexto*. p, 30.

interlocutor sino del locutor. La razón de esto se hace evidente al tomar interés por el contenido que expresa el discurso, pues la interpelación del contenido del texto no se la hace a uno mismo, sino al pensamiento del autor.

C. La representación del pensamiento en el lenguaje

La reconstrucción del lenguaje discursivo involucra tanto el contexto como el pensamiento del autor. El capítulo anterior trabajó el contexto, este trabaja el pensamiento del autor. Porque “las reglas pragmáticas, que son también convencionales y, por tanto, conocidas por los hablantes de una comunidad de habla, determinan el uso sistemático de las expresiones”²⁷. Es necesario reiterar que tanto el contexto como el lenguaje discursivo están estrictamente ligados a la comunidad y el Estado. La comunidad genera un estilo particular de vida: una vida política activa. El Estado por otra parte determina una estructura sociopolítica: una ELC. Ahora bien, la comunidad y el Estado formulan el significado del término: *bien común*.

La noción de políticas públicas es entendida según la concepción de cambio estructural en el régimen de gobierno. Se trata de decisiones estratégicamente orientadas, asumidas por la autoridad competente según la voluntad política que la motive, para modificar determinadas situaciones considerando la visión de futuro, las necesidades del entorno y según sus propias prioridades, gracias a las que discriminan su atención²⁸.

Las reformas modifican de los estilos de vida y establecen una nueva ELC. Lo último se logra gracias al lenguaje, pues al modificarlo, el desarrollo de lo cotidiano queda influenciado tanto en el objeto (el Estado), como en lo emotivo (la población). Por esta razón las reformas se aplican a la ley, dado que esta está regulada por medio de una ELC que organiza su disposición en derechos y deberes. Ahora bien, los derechos rigen a la moral, la cual impulsa el significado de las expresiones verbales; estas expresiones representan las condiciones de igualdad entre los miembros de una comunidad, es decir, los estilos de vida. “La comprensión se ejerce sobre el objeto y la emoción sobre el sujeto. Pero comprender... significa sobre

²⁷ Ibíd. p, 31.

²⁸ Blithz Lozada. *Claves teóricas para diseñar políticas públicas*. p, 34.

todo una organización, un ordenamiento de las sensaciones percibidas, mientras que la emoción es un desorden y una conmoción de los sentidos”²⁹.

Antes de proseguir la exposición de cómo se desarrolla la representación del pensamiento en el lenguaje, es necesario detenerse a explicar la forma en que el análisis contextual interpreta su material de trabajo. Por esta razón se busca construir los términos de comunidad y Estado según el lineamiento anti paradigmático, dado que este lineamiento mantiene una distancia entre la intención del autor por transmitir su mensaje y la intención del lector por comprenderlo; por ello la elaboración de esta clase de análisis lleva la discusión del pensamiento político al plano de los hechos. Así, la valoración sobre el pensamiento del autor pasa por encima de las clásicas catalogaciones de izquierda o derecha, de arte o de ciencia. A manera de ejemplo puede citarse al *Maquiavelo* de Skinner, en el cual se identifica la tendencia que sigue y desarrolla Cambridge con la descripción que este autor genera sobre el pensamiento del florentino:

Es un exponente neoclásico del pensamiento político humanista. He probado además que los aspectos más creativos y originales de su visión política, se entienden perfectamente como una serie de reacciones polémicas contra el cuerpo de creencias que heredó y a las que básicamente continuó prestando su adhesión³⁰.

En este sentido, se distinguen dos denominativos para todo interesado en estudiar y/o tergiversar la obra de Nicolás; maquiavelianos y maquiavélicos, respectivamente. Ahora bien, también existen trabajos que desarrollan una crítica a la obra del autor, pero de forma seria y valiéndose de una postura bien argumentada. Como ejemplo puede citarse *Principios de una política humanista* de Jaques Maritain, quien considera la obra de Maquiavelo “una ilusión, porque se funda en el poder del mal y porque, metafísicamente, el mal como tal no tiene poder alguno como causa de ser; y prácticamente, el mal no es capaz de producir ninguna realización duradera³¹”. Un argumento válido para desacreditar interpretaciones muy torcidas, que llevan el pensamiento de Maquiavelo a una psicología censurable de Coaching³².

Puntualizar esta clase de interpretación es de gran utilidad para identificar un extremo desatinado, que puede generar una interpretación fuera de contexto. Como primer ejemplo puede

²⁹ Pierre Guiraud. *La semiología*. p, 17.

³⁰ Quentin Skinner. *Maquiavelo*. p, 7.

³¹ Jaques Maritain. *Principios de una política humanista*. p, 193.

³² Executive Coaching (entrenamiento ejecutivo) término original del inglés.

mencionarse el *Anti-Maquiavelo* de Federico II de Prusia, en el cual Voltaire plasma un prólogo despectivo hacia la obra de Nicolás: “el veneno de Maquiavelo está demasiado extendido y se hacía preciso propagar igualmente su antídoto”. Ya en el propio texto, Federico hace lo mismo centrándose en lo que, a su juicio, debería y no debería ser relevante en la historia. En este sentido, para el soberano de Prusia, a Maquiavelo le corresponde lo que no debería ser, pues:

Así dejaría de infectar las escuelas de política, se despreciaría las lamentables contradicciones consigo mismo en las que incurre constantemente, y el mundo se convencería de que la auténtica política de los reyes fundada únicamente sobre la justicia, la prudencia y la verdad, es en todo preferible a ese sistema deshilvanado y colmado de horrores y crueldad que Maquiavelo tuvo la impudicia de presentar al público³³.

El segundo ejemplo supera al anterior, y se halla impreso bajo el rótulo: *¿Qué haría Maquiavelo? el fin justifica la rudeza* de Stanley Bing que supone que el florentino fue el oficial corporativo más notable de Lorenzo de Medici, y miembro de su corte, en la cual constantemente vertió consejos de tipo: “se debe hacer todo lo que sea necesario, solo con el propósito de aumentar el poder personal porque el poder personal es el bien definitivo”³⁴. Como ya se expuso en el capítulo II de esta investigación, la carrera de Maquiavelo no se desarrolló bajo el servicio de Lorenzo el Magnífico.

Como último ejemplo, se cita una comparación entre El emperador Napoleón Bonaparte y el titular de la Segunda Cancillería de Florencia. Así pues, en sus comentarios a *El príncipe*, el emperador censura la postura de Maquiavelo cuando este, en base al ejemplo de Luis XII de Francia, señala los errores de la campaña franca por conquistar Italia: “simpleza de Maquiavelo ¿podría conocer él tan bien como yo todo el dominio de la fuerza? Le daré bien pronto una lección contraria en su país mismo, en Toscana, como también en el Piamonte, Parma, Roma, etcétera”. Acciones que, luego, le cobraron factura en Waterloo. Del mismo modo, un tiempo después en Santa Elena afirmó: “en los ratos que me dejan mis estudios y mis males vuelvo a leer a Maquiavelo; y cada vez me convenzo más de que es un ignorante”³⁵.

³³ Federico II de Prusia. *Antimaquiavelo o refutación del Príncipe de Maquiavelo*. p, 13.

³⁴ Stanley Bing. *¿Qué haría Maquiavelo? el fin justifica la rudeza*. p, 22.

³⁵ Napoleón Bonaparte. *Máximas y pensamientos del prisionero de Santa Elena*. p, 336.

El pensamiento político de Maquiavelo es producto del contexto renacentista. Esta relación consolida la representación del pensamiento en el lenguaje, ya que según esta representación, el autor “trata, con frecuencia de observaciones agudas y sensatas, especialmente en el terreno táctico para la afirmación de uno de los principios básicos del Estado moderno: el reconocimiento de la estrecha relación que existe entre el problema político y militar”³⁶. Lo que manifiesta que el contenido histórico de un discurso señala, tanto en su enfoque pragmático como semántico, una singular apreciación sobre un hecho. En este sentido, el autor “siempre sostuvo que las fuentes de las que bebía su trabajo eran la observación de los hechos de su tiempo y el estudio de las lecciones de la historia, entendida según la vieja fórmula que la presenta como *magistra vitae*”³⁷.

D. Política y economía como fundamentos del Estado

Florenia no tuvo las condiciones para competir con la armada de Venecia y Génova, ni mucho menos con la milicia de Milán, pues su situación militar fue muy precaria. No obstante, a medida que el banco Medici posesionó el florín como marca personal de su poder en Europa central, las principales fuerzas italianas sucumbieron ante valor. Así, el peso del oro se impuso a la fuerza de las picas, los arcabuces y los cañones. Las guerras comenzaron a seguir un rumbo distinto al de la Edad Media, ya no se buscaba conquistar nuevos territorios, sino Estados enteros. Ahora bien, la utilidad de todo recurso se dirigió hacia el desarrollo del valor del florín que regulaba la economía, la cultura y la política, para reformar los principios que normaban el uso de la fuerza.

Para nosotros el futuro debe ser mejor que el pasado y el presente; lo nuevo significa lo opuesto a viejo. Pero en aquella época y antes de que la idea de progreso entrara en las mentes de los europeos, lo nuevo representaba el declinar desde una situación álgida que se había dado en el pasado. Por eso el ideal para los humanistas del renacimiento era que el mundo perfecto había existido en los tiempos clásicos³⁸.

Así, al mismo tiempo en que caía la Ruta de la Seda, el florín forjaba el renacimiento italiano, y con él, una alta ventaja sobre los demás Estados. Florenia comenzó entonces a

³⁶ Federico Chabod. *Escritos sobre Maquiavelo*. p, 228.

³⁷ Manuel Carrera Días. “Estudio preliminar” a *Del Arte de la Guerra* de Nicolás Maquiavelo. p, 28.

³⁸ Félix Gilbert. “El renacimiento del arte de la guerra” en *Creadores de la estrategia moderna*. p, 33.

patrocinar nuevas empresas comerciales, entre ellas los exploradores portugueses, que rápidamente controlaron las rutas marítimas entre Europa y Asia, atravesando el África; años más tarde, ese mismo patrocinio propició el descubrimiento del nuevo mundo, América. Otra empresa nueva impulsada por el naciente valor del florín, fue el establecimiento de sucursales bancarias por todo el viejo continente, además del impulso de la carrera diplomática entre Estados; con la finalidad de resguardar los créditos bancarios de las grandes monarquías europeas. Entonces, el lenguaje discursivo optó por emplear el arte en todas sus expresiones: literatura, pintura, escultura, arquitectura y letras con el fin de ensalzar la imagen pública de una nueva figura en el escenario político.

En este sentido, la formación en las siete artes liberales fue esencial para desempeñar cualquier cargo dentro del gobierno, ya que cualquier individuo formado dentro de estas tendría plena comprensión del discurso nacionalista. No obstante, tal formación era de acceso exclusivo a la aristocracia de la ciudad, ya que la magnitud de ese conocimiento determinaba el cargo al que un individuo estaba habilitado a ejercer; por ello el nombre de la familia determinaba la calidad de formación de sus miembros. Sin embargo, con la inserción de los Medici en el gobierno de Florencia esta clase de prácticas terminó, por lo que la casta familiar quedó a merced de la valoración de un mecenas, y era este el que definía su utilidad según el desarrollo de habilidades para su servicio. Como fruto de esta intervención de la burguesía en la aristocracia florentina, se tiene las obras humanistas de Dante, Ficino, Ariosto y Maquiavelo, en el mundo de las letras; quienes con todo su trabajo argumentaron discurso humanista bajo la sentencia de que “el hombre se da cuenta de que es superior a la naturaleza y que puede dominarla y gobernarla”³⁹ sin que cuya casta familiar lo limite a actuar.

El comercio bélico empezó su apogeo en pleno siglo XIV, dado que el florín no pudo sustentar un ejército real, pero sí alquilar sus servicios. Por eso las ciudades-estado empezaron a emplear tropas mercenarias, puesto que ni su población ni sus recursos abastecían para la manutención de una fuerza propia, o al menos esa era la idea sostenida. A causa de

³⁹ Gerardo Marone. *La mente del hombre de Estado*. p, 35.

lo anterior, la defensa del Estado fue tomada por materia de mercado, y como resultado, surgió en Italia el servicio de mercenarios, regentada por medio de un contrato o *condotta*.

Para poner en pie una milicia operativa eran imprescindibles dos cosas: por una parte, la aprobación de una ley que permitiera recaudar fondos con el fin de realizar el reclutamiento de los soldados; por otra, establecer las Ordenanzas de infantería y caballería por las que habrían de regirse los soldados reclutados⁴⁰.

La burguesía florentina optó por regularizar la actividad bélica por medio de la *condotta*. Para sentar un precedente para la *condotta* se tuvo que recurrir a modelos militares francos y alemanes, los cuales forjaron una muy buena reputación a la actividad mercenaria en Italia, pues cada disputa armada en la península terminaba por alterar el escenario político italiano, de tal forma que los condottiere debieron ser empleados para frenar cualquier altercado. A esto se debe el desacuerdo de Maquiavelo con la divina providencia, pues

No comparte la creencia general de su época de que el hombre está por completo en manos del destino, sino que él creía que el hombre debe conocer la fuerza del destino para tratar de dominarlo; porque solo de esta forma «los pueblos y los Estados pueden ser fuertes para resistir al destino y en consecuencia este aparecerá como un simple juguete en sus manos». Por esta razón la guerra es la actividad más importante de la vida política⁴¹.

La *condotta* terminó por frenar las ambiciones de las monarquías más influyentes de la época, lo cual permitió el desarrollo de gobiernos más libres e independientes para las ciudades-estado. Pero el escenario para el ejercicio de esta incipiente libertad no fue el más adecuado, dado que la presencia armada de los francos, españoles y alemanes, minó con frecuencia cualquier intento por instaurar un nuevo orden político en Italia. Así, las repúblicas más influyentes quedaron sumergidas en una crisis político-financiera que las redujo de Estados potencia a Estados vasallos. De esta forma, la guerra terminó por evolucionar sus objetivos y pasó de la conquista a la preservación.

El objetivo principal de una guerra debe ser la completa aniquilación del Estado enemigo. Así una verdadera guerra es una lucha por la existencia, y en semejante lucha todo está permitido: “porque donde se delibera del todo sobre la salvación de la patria, no debe recaer ninguna consideración ni de lo justo ni de lo injusto, ni de

⁴⁰ María Navarro. Estudio preliminar a *Escritos políticos breves* de Maquiavelo. p, XXXI.

⁴¹ Félix Gilbert. “El renacimiento del arte de la guerra” en *Creadores de la estrategia moderna*. p, 36.

lo piadoso ni de lo cruel, ni de lo laudable ni de lo ignominioso". Los medios empleados en la guerra deben ser juzgados únicamente en relación con su eficacia⁴².

A causa de la evolución de la guerra, los grandes imperios comenzaron a levantarse por todo el viejo continente, y con ellos, sus ambiciones por el control absoluto de Europa. Sin embargo, para lograr semejante empresa, era necesario renovar el lenguaje discursivo político de los Estados, a uno capaz de impulsar estos propósitos. Todo con el objeto de centralizar el poder del Estado en una investidura y dejar de lado la dependencia hacia la aristocracia.

La combinación de la revolución de la pólvora, la fuerte inflación de los precios y la hegemonía habsburguesa en Europa había creado un molde nuevo y caro para la aparición de importantes conflictos internacionales. El motivo principal de las luchas siguió siendo la rivalidad dinástica; pero mientras los distintos conflictos de la edad media solían producirse de manera aislada, a partir de 1500 estuvieron frecuentemente ligados⁴³.

Los propósitos de la iglesia pasaron a segundo plano en las agendas de los reinos cristianos y, como consecuencia, la influencia del papa dejó de ser crucial para la política exterior; así los conflictos entre naciones ya no se fundaron en la doctrina de la fe, sino en la subsistencia del Estado. Así, lo material se sobrepuso a lo espiritual y el lenguaje discursivo de cada reino ya no se alzó en nombre de Dios, sino en nombre de su nación. Con todo lo anterior, las alianzas de los Estados italianos comenzaron a buscar el sustento de las necesidades que demandara toda acción que amenazara su existencia como Estado, tanto en sus fronteras como en sus finanzas.

Vale decir que, de un simple comentario de los acontecimientos de la Italia y la Europa de entonces, se llega al gran comentario que descubre y proclama la necesidad de la política en cuanto política, más allá del bien y del mal moral y de cualquier presupuesto o finalidad que no sea pura y simplemente política, es decir, acción y poder⁴⁴.

Ahora bien, en la Europa del siglo XIV existieron dos tipos de Estado: los que impulsaron los hechos y los que los realizaron. Los impulsores se encargaron de trabajar el propósito subsiguiente, y los actores, el propósito intermedio. Por eso, "en lo que se refiere al resultado, es conveniente distinguir el fin intermedio, que es a su vez un instrumento con respecto a un fin subsiguiente, y el contenido ulterior o incluso último"; que en este escenario

⁴² Ibíd. p, 285.

⁴³ Geoffrey Parker. *Historia de la guerra*. p, 118.

⁴⁴ Federico Chabod. *Escritos sobre Maquiavelo*. p, 386.

estos fines se distribuyeron como sigue: los Estados vasallos se vieron obligados a desarrollar objetivos subsiguientes, es decir, patrocinar solventemente objetivos ajenos que reforzaron su cartera financiera; mientras que los Estados potencia batallaron por coronar objetivos intermedios, es decir, objetivos que concretizaron su conquista por el poder y fortalecieron su lenguaje discursivo político.

Pero el poder campante del siglo osciló entre el control del mercado y el desarrollo de la guerra. Ambos factores condicionaron la realización de los propósitos intermedios y los subsiguientes. La tendencia del *quattrocento* hizo hincapié en la evolución del lenguaje discursivo humanista. Desde 1453, la frontera entre oriente y occidente quedó bajo el control otomano, pero la actividad comercial fue asumida por las ciudades-estado italianas. Así, toda actividad bizantina migró a Florencia y Venecia por medio de una adecuada ocasión que la llevó a controlar el flujo comercial del Mediterráneo, el Atlántico y el Índico. Esta ocasión dinamizó la relación campo ciudad, lo cual impulsó el desarrollo de la actividad agraria a la industrial.

El influjo de campesinos trajo consigo el crecimiento de las industrias artesanas, del comercio y de la circulación de dinero en las ciudades, al tiempo que proporcionó nuevas formas de apoyo para las *consorterie* nobles. Todas estas circunstancias derivaron en la intensificación y ampliación de la lucha por el poder⁴⁵.

La situación fue la adecuada para revocar los antiguos vestigios que limitaban la evolución de la comuna a la ciudad-estado, ya que los matrimonios entre *popolo grasso* y *minuto* sentaron el precedente para que los Medici elevaran el nombre de la ciudad mediante el florín de oro. Más tarde, ese mismo impulso sirvió al *Consiglio Maggiore* para fundar una nueva república, libre de la influencia aristocrática y dispuesta a seguir los mismos propósitos que las potencias de Europa central. Para este propósito, el escenario político ubicó en la palestra a las ciudades-estado, ya no por su situación vulnerable ante las ambiciones de poder, sino más bien por su capacidad de competir con las grandes potencias del continente. Sin embargo, para tal empresa, fue necesario emprender una serie de políticas expansivas; por lo mismo la nueva república proyectó reconquistar sus antiguos dominós mercantes.

Con el objeto de mantener la supremacía centralizadora en el interior de Toscana, Florencia se vio obligada a emprender campañas militares contra Pisa, Pistoia y

⁴⁵ Christopher Duggan. *Historia de Italia*. p, 54.

Arezzo, de distinto carácter y naturaleza, no solo por su desarrollo bélico, sino por las causas que motivaron los conflictos; mantener la supremacía en Toscana⁴⁶.

E. El absolutismo en la política italiana

El lenguaje discursivo expansionista para la consolidación de nuevas hegemonías demandó un alto uso de la fuerza, lo cual no representó un problema para las grandes potencias de Europa central, pero sí para las pequeñas ciudades-estado; razón por la cual, estas sustituyeron el uso desmedido de la fuerza por su uso efectivo. En principio estos Estados no tuvieron a disposición una población que sustentara el reclutamiento mínimo para conformar un ejército propio, tampoco una legislación para normar o regular su uso, además, el desarrollo cívico en el que se encontraban apenas sustentaba su posición como Estado; situación que no favorecía sus aspiraciones hegemónicas, pues distaban mucho de su realidad. Sin embargo, el lenguaje discursivo político de los florentinos se empeñaba en sustenta:

Una ciudad que pretende seguir un rumbo pacifista de acción caerá rápidamente víctima del flujo incesante de la vida política, en el que las fortunas particulares “se levantan o se hunden” sin poder “mantenerse estables”. La solución está en tratar de atacar como la mejor forma de defensa, en adoptar una política de expansión para asegurarse que la propia ciudad natal “pueda tanto defenderse a sí misma de los que la atacan como aniquilar a todo lo que se oponga a su grandeza”⁴⁷.

La población, las leyes y los recursos de cada Estado italiano mantuvieron una orientación muy distinta a los demás reinos. Como se dijo en líneas anteriores, las grandes potencias siguieron objetivos intermedios, mientras los estados vasallos, objetivos subsiguientes. Ante este escenario, hostil a los pequeños Estados, Florencia emprendió políticas expansivas junto a Milán, Venecia y los Estados Pontificios; y con estas políticas, la carrera por el control de Italia dio inicio a un periodo denominado Guerras Italianas. Estas se extendieron desde 1494 a 1559, y sumaron alrededor de ocho conflictos armados entre ciudades-estado; en cuatro de estas nueve guerras, Maquiavelo desempeñó varias legaciones, primero a nombre de la república y luego a nombre de los Medici. No obstante, aunque la autoridad a la que sirvió Maquiavelo fue distinta, su finalidad fue la misma, lograr la unidad de Italia bajo un solo Estado.

⁴⁶ María Navarro. Estudio preliminar a *Escritos de gobierno* de Maquiavelo. p. XLV.

⁴⁷ Quentin Skinner. *Maquiavelo*. p, 105.

La visión de fundar una sola nación se difuminó en el imaginario de las ciudades de la península italiana desde los albores del renacimiento. Esta visión de establecer un solo Estado nació bajo el anhelo de forjar una sola identidad, para articular la unidad de las ciudades-estado sobre la base de la civilización romana. Este ideal de unidad fue trabajado desde la obra de Dante y Petrarca, hasta Ficino, mismo que influyó de manera determinante a lo largo de la formación de Maquiavelo; ideal que, más tarde, tornó hacia actos discursivos nacionalistas. En palabras del mismísimo Dante, este ideal se expresó como sigue:

Considero de sumo interés para todos los hombres, en quienes la naturaleza superior imprimió el amor a la verdad, que, así como se han visto beneficiados por el trabajo de sus antepasados, así también ellos se preocupen por los que han de sucederles, para que la posteridad se vea enriquecida con sus aportaciones. En efecto, quien instruido en la doctrina política no se preocupa de contribuir al bien de la república, no dude de que se halle lejos del cumplimiento de su deber. En vez de ser “como árbol plantado a la vera del arroyo, que a su tiempo da su fruto”, es más bien como tromba devastadora que todo lo engulle y nada devuelve de cuanto se ha tragado⁴⁸.

El discurso del deber con la patria empezó a gestarse en el pensamiento de los intelectuales más notables del renacimiento, y pronto recayó en el pensamiento de un autor que añadió un matiz contrastante con el romanticismo de la época: el realismo. Para cuando Maquiavelo desarrolló su carrera diplomática, el lenguaje discursivo de la unidad por medio de la identidad degeneró en la rivalidad entre todos los Estados de la península. Así, la atención de Maquiavelo al contexto comenzó a influir en su concepción de realidad durante su carrera política; esta la plasmó en la conducción de las misiones diplomáticas a las que fue legado como *mandatari* de la república. Como fruto de aquellas experiencias, Maquiavelo elaboró los *Escritos de gobierno* y los *Escritos políticos breves*. En estos:

Nicolás Maquiavelo, el secretario de la República Florentina, apoya las teorías sobre la unidad de Italia expresadas por Dante y Petrarca, hasta el punto de hacer suyos algunos versos de la famosa *canzone* de Petrarca: *Italia mía*, para la desgarradora conclusión del último capítulo de *El príncipe*: «Exhortación a gobernar Italia y liberarla de los bárbaros»⁴⁹.

Ambos escritos tratan de reflejar las circunstancias en las que los monarcas y sus cortes resolvieron el desempeño de sus Estados en relación con una problemática. Las observaciones

⁴⁸ Dante Alighieri. *Monarquía*. p, 27.

⁴⁹ María Navarro. Estudio preliminar a *Escritos de gobierno* de Maquiavelo. p, XII.

realizadas en estas obras involucran principalmente a Francia y Alemania, quienes fueron las amenazas principales para el desarrollo de Florencia. Naturalmente, el contenido de estas obras no solo se ocupa de Francia y Alemania, sino también de otras ciudades-estado que se interpusieron al desarrollo de la ciudad como potencia de la península. No obstante, el trabajo de estos escritos no solo se ocupa en describir la forma en la que los Estados resolvieron sus asuntos, sino también en decantar la imagen tradicional de cada uno. Por lo mismo:

Los escritos políticos distan mucho de ser homogéneos, tienen un elemento común: el profundo y constante interés que demuestra Maquiavelo a lo largo de tantos años por la res pública y todo lo que le atañe. Desde un punto de vista cronológico, estos escritos son heterogéneos, bien por las circunstancias y fechas en que fueron redactados, bien por la forma en que han llegado hasta nosotros⁵⁰.

En estos escritos Maquiavelo descarta el ideal romántico de la unidad italiana. Pues advirtió que las ambiciones de las demás ciudades-estado solo buscarían coronar su propia hegemonía. El escaso sentimiento de unidad solo era invocado cuando estas sentían amenazada su propia libertad, y aun así, la propia libertad no era razón suficiente para realizar la tan ansiada unidad; como ejemplo están las Guerras Italianas y la infame Liga de Cambrai. Esta surgió entre 1499 y 1503 tras una refriega entre venecianos y otomanos que pusieron en disputa el control de los puertos venecianos, en territorio del que fue el Imperio latino de Constantinopla.

La Guerra turco-veneciana había supuesto para Venecia una paz desfavorable y la Serenísima, ante la coyuntura de la muerte de Alejandro VI y la rápida desintegración del principado de su hijo César en la Romaña, aprovechó la primera situación para expandirse precisamente en la zona de conflicto. Pero el nuevo papa Julio II, que pretendía llevar a cabo la restauración del poder papal en los Estados Pontificios, exigió la restitución de sus territorios y procedió a la creación de la anti-veneciana Liga de Cambrai para recuperar la Romaña⁵¹.

La conformación de la Liga de Cambrai muestra la fragilidad de la unidad italiana. Cualquier acción que comprometiera el beneficio de su propia comuna era motivo suficiente para traicionar la libertad de los demás. Así, la unidad italiana era un mecanismo de defensa, pero no de las amenazas externas, sino de las internas, pues la ambición más peligrosa que confrontó Italia fue la propia unidad italiana, dado que esta supuso el sometimiento a un poder menor a

⁵⁰ Ibíd. p, xx.

⁵¹ Vicente Cadenas. *El fin de la republica de Florencia*. p, 29.

cualquiera que se haya enfrentado antes. De esta forma, el ideal comenzó a decolorarse en el imaginario de los intelectuales del siglo xv, con lo que el anhelo de establecer una sola identidad sucumbió en cada intento por el control de un Estado sobre otro. Este control debía competir con otros Estados europeos que ya habían establecido dominio en su propio territorio. Justamente esa fue la causa del fracaso del discurso sobre la unidad italiana; el control territorial era tan ajeno a las ciudades-estado, a tal punto que estas dependían del control de otros Estados del continente, y muy poco de sí mismas.

Italia generó una amalgama de fuerzas que proyectaron un solo objetivo: expulsar la injerencia extranjera de las ciudades. Como resultado de esta postura surgieron en la península los cinco grandes principados, que se ocuparon de mantener a raya a reinos como los de España, Alemania y Francia. La forma en la que estos principados le hicieron frente a estas grandes potencias fue a través de la *condotta*, es decir del uso simbólico de la fuerza. Toscana y Lombardía emplearon la *condotta* con la finalidad de regular los servicios de los mercenarios o *condottiere*. Este acuerdo obligó a cumplir la función asignada por el Estado a los *condottiere* antes de erogar sus honorarios; por lo mismo, toda función armada quedaba tarifada por el contrato. El dinero marcó el ritmo de los conflictos armados. De modo que, quien no pudiera pagar los servicios de los *condottiere*, tampoco podía acceder al protectorado que establecieron los cinco grandes de Italia. Este condicionamiento a la seguridad del Estado no benefició la aspiración de consolidar la unidad italiana.

El factor político iba de la mano del económico. Ambos posibilitaban la realización de acciones de Estado en gestión pública, acorde a sus propias necesidades, aún más durante el desarrollo de conflictos armados; a ello se debía la bonanza de ejércitos mercenarios en asuntos de guerra, especialmente en Italia, dado que los cinco grandes mantuvieron una disputa constante por la extensión territorial de cada Estado. Así pues,

La presencia del gobierno republicano en Florencia se debió sobre todo a la economía. Esta era lo suficientemente fuerte como para sustentar a una enorme clase comercial y artesanal que tenía los recursos para aplastar a la

vieja nobleza, así como unos intereses demasiado diversos como para consentir el gobierno de un único señor⁵².

Así el control social pasó de las manos de la aristocracia a las de la burguesía. Esta transición de un orden a otro no tuvo otro impulso que el factor económico, el cual fue utilizado para propiciar en cada comunidad florentina, nuevas perspectivas para el desarrollo comercial en la ciudad. La rama más próspera en este nuevo orden político fue la banca, pues, como se vio en el capítulo anterior, cada hecho histórico propició el desencadenamiento de otro de mayor magnitud.

F. El negocio de la paz

Consolidar la unidad de Italia bajo un solo Estado fue una empresa que requirió un amplio trabajo de reforma. Con los constantes conflictos armados, la paz se convirtió en un subproducto del comercio bélico, ya que la calidad y fiabilidad de los mercenarios dependía únicamente del desembolso que cada Estado estuviera dispuesto a pagar por su seguridad. Aun así, el pago por la seguridad resultaba más factible para la economía de las ciudades que asumir la manutención y conformación de una fuerza armada propia, pues para ello debía comprometerse la producción de los negocios en la región. De esta forma, “los beneficios que se desprendían de la fabricación y el comercio se transferían a actividades bancarias, de modo que los financieros florentinos se convirtieron en los prestamistas de Europa”⁵³.

El negocio de la banca italiana suplantó con gran rapidez a los tributos feudales como recurso principal de los Estados europeos; de esta forma la actividad de la banca supeditó la recaudación tradicional de recursos financieros. Así, el lenguaje discursivo financiero se impuso a los demás Estados, de modo que las barreras con las cuales las coronas limitaron su accionar, quedaron obsoletas con los créditos que ofrecía la banca italiana. No obstante, ante tanta factibilidad por los créditos ítalos, restó el riesgo de quedar en mora con los bancos; en consecuencia, estos terminaron por extinguir su capital, y con ello su actividad en las finanzas. En contraste, las coronas lograron gran beneficio, puesto que al quebrar la

⁵² Christopher Duggan. *Historia de Italia*. p, 63.

⁵³ Christopher Duggan. *Historia de Italia*. p, 63.

banca se extinguía la deuda. En este sentido, la carencia de una ley que velara por los intereses de la banca, benefició directamente a la corona.

Para evitar este raudo camino para la banca, la burguesía italiana optó por invocar el paso de los ejércitos mercenarios en el continente, esto con el fin de intimidar y presionar a sus nobles clientes por el pago de sus créditos. La medida en principio dio los resultados esperados, sin embargo, con el paso de los años, terminó por contrariar los fines que perseguía la banca, dado que los servicios que habían empleado quedaron casi sin efecto a medida que sus honorarios fueron retribuidos. Por lo mismo, el pago a los servicios tuvo que someterse a contrato; así los mercenarios que operaron en Italia fueron empleados bajo acuerdos que garantizaron la prestación absoluta de sus servicios. Los grandes artífices de estas medidas fueron, sin lugar a dudas, las grandes familias mercantes que se abrieron paso desde el comercio tradicional hasta los beneficios de la legislatura de su urbe.

A pesar de la incertidumbre política y económica, las grandes familias de las ciudades-estado italianas gozaron de un enorme sentido de superioridad a finales del siglo xv. Estas familias formaban una elite, no del todo cerrada, cuyos valores y aspiraciones eran, a grandes rasgos, más aristocráticos que los de sus antepasados comerciantes. Los Medici y los Strozzi ostentaban aún el rango de grandes familias banqueras, si bien ya habían comenzado a invertir gradualmente su riqueza en palacios urbanos, casas de campo y obras de arte⁵⁴.

Así, los asuntos de Estado pasaron de la *Signoria*⁵⁵ al *Consiglio Maggiore*, tras dos crisis gubernamentales. Este cambio del núcleo de poder consolidó la transición de un nuevo régimen de gobierno, y con él, también se desplazó el discurso financiero. En consecuencia, el Estado dejó de conducirse por medio de la voluntad aristocrática y pasó a representar los intereses de la burguesía mercante. Tal cambio de régimen también hizo eco en el teatro de operaciones; el desarrollo de las guerras perdió relevancia en la población, con lo que la actividad agraria empezó a cobrar fuerza en la población rural y la actividad comercial en la urbana.

⁵⁴ Christopher Duggan. *Historia de Italia*. p, 73.

⁵⁵ El consejo supremo de las artes se llama Señoría y se compone de 12 miembros, de los que dos representan las artes menores (artesanos) y cuatro a los notables de los barrios, mientras que los otros seis son elegidos en el seno de las artes mayores, formadas por la alta burguesía. Ese gobierno patricio designa un gonfaloniero de justicia que tiene bajo sus órdenes a mil mercenarios armados.

Sin embargo, la población no era ajena a los riesgos que correría al momento de encarar conflictos armados. Para subsanar este riesgo, los productores agrícolas sentaron las bases para establecer la industria moderna por medio de los gremios, de manera que la actividad agrícola dejó de depender del mercado y pasó plenamente a depender del Estado. Lo mismo pasó con los comerciantes urbanos, con la única diferencia de que estos pasaron del pago de tributo a los nobles, a la inversión del capital en la banca; en definitiva puede decirse que los florentinos decidieron buscar respaldo en el valor de su moneda: el florín. Sin embargo, el valor del florín terminó por agudizar la diferencia entre el *popolo minuto* y el *grasso*; de manera que el acceso al poder quedó reservado para el sector que acumulara mayor capital.

Esta diferencia entre la población florentina generó conflictos que tuvieron que extinguirse por medio del uso de la fuerza. El más notable de estos conflictos fue la revuelta de los *Ciompi*⁵⁶, que propició el nacimiento de la segunda república de la mano de Girolamo Savonarola, un fiel seguidor de san Bernardino de Siena, un notable franciscano que propició discursos contra la avaricia y el abuso de poder de las grandes familias italianas. Este también fue el primer conflicto que demandó el uso de la milicia para resguardar la estabilidad del Estado, de modo que el gobierno tuvo que valerse de su recurso principal para salvaguardar su seguridad: el dinero. Por lo mismo, la solución ante toda amenaza que comprometiera la existencia de Florencia debía solventarse por medio de la compra de servicios que la ciudad misma no podía brindarse; así pues, como se dijo en líneas anteriores, el valor del florín garantizó la seguridad del Estado durante su apogeo en el control del mercado. Sin embargo, esa fuerza campante se vio pronto limitada por los abruptos cambios del mercado, ya que como afirmó Maquiavelo: “resulta completamente ruinoso el medir a vuestros enemigos por su riqueza, ya que lo que debéis medir es obviamente su virtù, pues «la guerra está hecha de acero y no de oro»”⁵⁷.

⁵⁶ Término que alude a los trabajadores de más baja condición social y económica, carentes de cualquier especialización que vendría a expresarse como hilanderos o trabajadores de la lana. Su revuelta fue la primera en contrariar los abusos de la industria pues sus demandas confrontaban al *popolo minuto* con el *grasso*.

⁵⁷ Quentin Skinner. *Maquiavelo*. p, 109.

El apogeo económico de la banca llegó a concluir a finales del siglo xv. En 1488, Vasco de Gama estableció nuevas rutas comerciales ente Asia y Europa, para Portugal; en 1492 Cristóbal Colón descubrió América para el reino de las Españas; y en 1499 Beyazid II le arrebató el control del Mediterráneo a los Estados italianos. Con todos estos acontecimientos, el auge económico de la península entró pronto en recesión y la estabilidad de sus ciudades-estado comenzó a colapsar. Las urbes con más respaldo financiero fueron las únicas que pudieron hacerle frente a la depreciación de los mercados y puertos ítalos, sin embargo, su posición dentro de la península no portó el mismo peso que antes; su escasa actividad comercial mermó la influencia determinante que habían tenido en el siglo anterior. De esta forma la economía ya no pudo campear por sí misma; necesitaba la conducción de otra actividad mucho más grande que el propio mercado. Esta actividad debía controlar no solo la economía o las leyes, sino toda la estructura del sistema de gobierno, es decir, la política, dado que Italia, hasta ese entonces, “era una patria o nación que no había logrado ser aún un Estado, una materia sin forma, una aglomeración mecánica de individuos que no había llegado a construir un *vivere civile*”⁵⁸.

A esto se suma el escaso sentimiento de unidad que era invocado solo cuando las ciudades-estado sentían amenazada su propia libertad; por esta razón la unidad italiana no fue posible a través de la identidad, sino más bien, a partir de una vida civil organizada. En respuesta al declive del apogeo económico de la península, Florencia decidió conformar una fuerza armada propia, misma que supuso un enorme esfuerzo para su población. La falta de confianza en los servicios de los *condottiere* ante verdaderos conflictos armados puso en constante riesgo a Florencia frente a otros Estados, italianos y extranjeros, a lo que también se añaden las deleznable alianzas que surgieron a raíz de la Liga anti-veneciana; para ilustrar este punto puede citarse el pésimo desempeño de las tropas mercenarias durante la campaña de reconquista de Pisa, ante la cual Maquiavelo tuvo que intervenir de forma directa en la conducción del ejército, así como también en la diplomacia de la república.

Pero la guerra de Pisa se fue alargando por diferentes razones, entre otras, la escasa fiabilidad de las tropas mercenarias contratadas por Florencia, las desavenen-

⁵⁸ George Uscatescu. *Maquiavelo y la pasión del poder*. p, 128.

cias entre condotieros que conducían la campaña y la inestabilidad de aliados como Francia, lo que obligó a Maquiavelo a actuar, simultáneamente, en dos escenarios: el bélico y el diplomático. El contexto en el que se desarrolla la campaña pisana es complejo, porque complejo, como ya se ha visto, es en sí el panorama de Italia en esos momentos y se complica todavía más cuando la República tiene que pactar con otros Estados italianos y extranjeros y suscribir inestables alianzas que, en más de una ocasión, dejaron Florencia en grave estado de indefensión⁵⁹.

La actividad política comenzó, entonces, a revelarse como una función que sobrepasaba la extensión de un despacho de la cancillería o el desempeño de un cargo público, ya que “no son los títulos los que hacen ilustres a los hombres, sino los hombres a los títulos”⁶⁰. Así pues, la experiencia de Pisa socavó en el pensamiento de Nicolás una nueva forma de concebir los recursos para defender el Estado, dado que las acciones de un hombre dedicado al ejercicio de la política no pueden limitarse al mero conflicto entre iguales, deben abarcar también el conflicto armado entre naciones; por esta razón la política subordina la economía y el derecho, en el pensamiento de este autor. Por consiguiente, la actividad de la república de Florencia se desarrolló en dos áreas: la política interna y la política externa. A raíz de esta distinción, los recursos y voluntad colectiva tomaron cierta distancia entre sí, pues, como ya se dijo en líneas anteriores:

Para poner en pie una milicia operativa eran imprescindibles dos cosas: por una parte, la aprobación de una ley que permitiera recaudar fondos con el fin de realizar el reclutamiento de los soldados; por otra, establecer las Ordenanzas de infantería y caballería por las que habrían de regirse los soldados reclutados⁶¹.

La normativa jurídica representaba una tarea relativamente sencilla, pues en asuntos legislativos la burguesía poseía el control completo sobre el *Consiglio Maggiore*. Sin embargo, lograr establecer la Ordenanza de la milicia florentina era un problema mayúsculo para el gobierno, dado que el control del *Consiglio* no tenía alcance en poblaciones periféricas. Precisamente esta era la principal barrera para instituir un cuerpo armado; los sectores más alejados de la urbe no tuvieron interés alguno en asuntos de guerra. Su atención se enmarcó fijamente en el progreso comercial de su región y dentro de la misma la guerra no era un producto rentable; por ello confiaron la defensa del Estado a la fuerza de su economía, no obstante, aquella era tan

⁵⁹ María Navarro. Estudio preliminar a *Escritos políticos breves* de Maquiavelo. p, XLVII.

⁶⁰ Nicolás Maquiavelo. *Discursos*. p, 428.

⁶¹ María Navarro. Estudio preliminar a *Escritos políticos breves* de Maquiavelo. p, XXXI.

inestable que los precios apenas podían regularse. Por esta razón Maquiavelo exhortó al *Consiglio Maggiore* de la siguiente forma: “os daréis cuenta de la diferencia que supone, todavía en nuestros días, el que vuestros ciudadanos sean vuestros soldados, por elección y no por corrupción, como sucede en el presente”⁶².

G. El problema de la identidad italiana

El punto en el que política y economía convergen acontece, por lo regular, en un periodo de crisis gubernamental. Así, para que el Estado trascienda de un estadio a otro, la política y la economía deben garantizar recursos e ideologías, por lo mismo tal convergencia genera un atributo en común en la población que organiza el accionar político durante la crisis. En el caso de Florencia, la crisis aconteció al suprimir del gobierno la influencia de los Medici, y el atributo en común fue reconocer el toscano como lengua oficial del nuevo gobierno; de esta forma el toscano fundamentó la ideología política republicana dentro de la cultura etrusca. Por tal razón, los florentinos sintieron que la renovación del gobierno los llevaría a conquistar Toscana, por herencia histórica, y asumieron también que la identidad pertenecía a la cultura romana. No obstante, la lengua distaba mucho del latín; por ello establecieron que el legado romano se extendió durante toda la época republicana y concluyó con la instauración del imperio. Aquí nació la construcción ideológica que garantizaba la estabilidad política florentina; por consiguiente, los recursos precautelados por la economía tenían como destino la evolución cultural. Así, en la mentalidad de los florentinos del siglo XV, el arte y las letras personificaron su herencia cultural. Por esta razón las grandes obras culturales llevaban la firma de Florencia, misma que proyectaba la imagen de un Estado fuerte y solvente, a través de la manifestación de su atributo en común: su lengua.

Durante el siglo XIII, en épocas de las *comuni* o ciudades-estado el prestigio cultural y mercantil de Florencia empieza a destacar sobre el resto de los Estados de Italia, a la vez que su lengua, el florentino respaldado por el prestigio literario de las obras de Dante, Petrarca y Boccaccio, se impone hasta convertirse en lengua de toda la península. Y lo hace superando una serie de problemas teóricos acerca de la naturaleza de esta lengua, si debe ser llamada florentina o italiana,

⁶² Nicolás Maquiavelo. “Cuál es el motivo de las *Ordenanzas*” en *Escritos de políticos breves*. p, 90.

si el modelo debe ser la lengua escrita o la hablada, la norma y el uso y tantos otros temas de discusión que alimenta la polémica⁶³.

La acción condujo el mandato de gobierno por medio de la política interna y externa, mientras la economía administraba los recursos necesarios para la gestión de ambas políticas. Esta organización administrativa de la cosa pública estimuló la identidad regional de Florencia hacia el nacionalismo, y proyectó una finalidad, la de competir y ganar una reputación entre las demás ciudades por medio del arte y la cultura.

Para 1466, el nombre de un Estado debía vender la imagen de una ciudad culta, estable y próspera, con el propósito de garantizar la conformación de alianzas; de modo que las finanzas, la diplomacia y el arte, convergieron en pro de la subsistencia del Estado. Por lo mismo la ciudad necesitó tanto de excelentes comerciantes, como de artistas, intelectuales y políticos, ya que la acción de mantener el equilibrio entre política y economía debía garantizar al Estado los recursos necesarios para su seguridad dentro de la península. Porque:

La acción política es abierta e impredecible. Sus consecuencias son inciertas (y, sin embargo, debemos juzgar a través de su anticipación). La vida que conduce hacia ellas es dura y peligrosa (para nuestra ética, para nuestra política, para nuestra seguridad). Ni Dios, ni la naturaleza, ni la providencia, ni el progreso, ni la razón, ni la historia nos protegen. Estamos, pues, expuestos a la más extrema de las contingencias y cada acto tiene profundos impactos sobre nuestra autoidentidad. Debemos soportar los costes de las acciones (trasgresoras o no) y debemos hacerlo con virtù, porque no existe fuera de nosotros mismos, nada que pueda ayudarnos⁶⁴.

La nueva república buscó transcender el valor del florín para conformar una milicia que garantizara su seguridad. Para este fin, la milicia abandonaría el valor del florín para adoptar el valor civil de su población. Este cambio en la política de defensa fue factible a través de la red de la Ordenanza de la milicia florentina; pues la esta logró cualificar el valor de la población en la ciudadanía. Con esta acción, el vínculo entre política y economía quedó consolidado bajo la determinación de la ciudadanía, en deberes y derechos. Este avance en la organización socio-política florentina provocó un ambiente de conflicto en el resto de las ciudades-estado, ya que la rivalidad entre ellos degeneró el ideal de unidad en enfrentamientos constantes por el control absoluto de la península. Así:

⁶³ María Navarro. Estudio preliminar a *Diálogos entorno a nuestra lengua* de Maquiavelo. p, XXIX.

⁶⁴ Rafael Del Águila. "Modelos y estrategias del poder" en *La herencia de Maquiavelo*. p, 236.

Florenia tiene que afrontar graves distenciones internas en 1466 y parece que con el gobierno de Lorenzo el Magnífico en la ciudad se abre un periodo de relativa calma que dura solo hasta su muerte en 1492. También había sido efímera la paz firmada después de la caída de Constantinopla en poder de los turcos, cuando los cinco mayores Estado de Italia; la Serenísima república de Venecia, el Reino de Nápoles, los Estados Pontificios, el ducado de Milán y la república de Florenia habían construido la Liga Itálica, que nacía con el objetivo primordial de mantener unida a toda Italia y defenderse de posibles agresiones extranjeras⁶⁵.

Con la ideología y los recursos planeados para superar la crisis gubernamental florentina, el *Consiglio Maggiore* volcó su atención al resguardo de la soberanía del Estado. Esta finalidad logró concretarse por medio de la Liga italiana, misma que propició la necesidad de recurrir al uso efectivo de la fuerza. Esto con el propósito de generar una imagen fuerte para repeler las agresiones externas, dado que estas acciones, en su mayoría, buscaban poseer cualquier parte de península, porque de esta forma creían posible intervenir en la política y la economía que movía la iglesia; dado que en el siglo XV la manifestación del poder residía aún, tanto en el dinero como en la fe, y ambas se encontraban en Italia. De esta forma, cuando las ciudades-estado intervinieron en los intereses de los reinos europeos, se reavivó el anhelo por concretar el ideal de instaurar un único Estado; uno que dejara de lado la injerencia y sedición entre ciudades y estableciera un solo gobierno para regir el destino de toda Italia. No obstante, la posibilidad de instaurar un solo Estado fue una mera ambición sectorial.

Sin embargo, la liga Itálica fracasó en su empeño por asegurar la paz, ya que fue víctima de un exceso de malas intenciones y ambición y, por si esto no bastara, existían bastantes pretextos para la guerra. Alfonso de Aragón continuó su guerra con Génova. Segismundo Malatesta de Rímini, por su parte, entró en conflicto con el papa y acabó perdiendo la mayoría de sus tierras. El papa Sixto IV entabló una serie de disputas con los Medici que llevaron a Florenia a la antesala de la guerra con Nápoles, mientras que Venecia luchó sin éxito por hacerse con el control de Ferrara... sin embargo, la amenaza islámica no hizo nada por atajar la ambición de los papas, que estaban decididos a consolidar a cualquier precio sus reivindicaciones en Italia central. Así en medio de esta atmosfera de incertidumbre, cruzó Carlos VIII de Francia los Alpes en 1494⁶⁶.

La irrupción del monarca francés en la península forzó el periodo de transición que llevaba a cabo Florenia, dado que Carlos VIII de Francia representaba, para Toscana, un

⁶⁵ María Navarro. Estudio preliminar a *Escritos de gobierno* de Maquiavelo. p. XIII.

⁶⁶ Christopher Duggan. *Historia de Italia*. p, 72.

punto de quiebre entre el sistema de gobierno de la *Signoria* y la república. Así su entrada en la ciudad no hizo más que acelerar la caída de la *Signoria* e instaurar la refundación de la ciudad en un nuevo Estado, a la cabeza del fraile Girolamo Savonarola.

Para afrontar el escenario que causó la invasión de Francia en Italia, los principales partidos políticos de Florencia hicieron enormes esfuerzos por solucionar la raíz de tantas dificultades. Los *piagnoni*, partidarios de Savonarola, apostaron por un gobierno popular administrado por la iglesia; los *ottimati* creyeron que el gobierno restringido, tanto al *popolo minuto* como al *grasso*, establecería un equilibrio de poder; por último, los *bigi*, sustentaron que el gobierno de los Medici era el más probo para afrontar la crisis. Para Maquiavelo la solución a la invasión francesa se proyectó en continuar la tradición republicana romana. En este sentido, afirmó que la génesis de los problemas italianos se encontraba en una falta de moralidad pública o *virtù*, que él esperó pudiera restablecerse. En contraste, Guicciardini, contemporáneo y colega suyo, no fue tan optimista; para él las calamidades de Italia eran resultado de una mezcla aparentemente incurable de agresiones externas y divisiones internas.

El final de la crisis florentina arribó junto a la caída del fraile Savonarola; y de inmediato el sistema de gobierno en la ciudad fue reformado. En este proceso de reforma ingresó una nueva generación de funcionarios públicos, todos con una alta formación humanista. El nuevo gobierno de la república de Florencia fue encabezado por el *gonfaloniere d'istizia*, quien tenía la facultad de servirse del trabajo de la Primera y Segunda Cancillería de la ciudad. Así, la labor del *gonfaloniere* en el gobierno se asemejó a la de un primer ministro, o presidente de Estado; es decir, el cargo tuvo bajo su responsabilidad el desarrollo de una gestión que administraba el Estado en base al mandato representativo de la población. De esta forma, la república consolidó su gobierno a través de la gestión del *gonfaloniere*, que asumió la tarea de generar políticas públicas para un nuevo orden civil.

Afirmar la república significaba, por tanto, romper la continuidad eterna del universo jerárquico en una infinidad de momentos particulares: los periodos de historia en los que las repúblicas habían existido y que, en consecuencia, no deparaban argumentos de valor o de autoridad al presente. La idea del advenimiento de un "renacimiento" tras una era de barbarie, parecía deber algo a una insistencia patriótica por confrontar la república florentina con la

romana y por descartar los siglos intermedios de imperio romano y germánico como un interludio de tiranía y barbarie⁶⁷.

Piero Soderini asumió el cargo de *gonfaloniere* vitalicio por mandato del *Consiglio Maggiore* de la república, debido a su notable perfil como funcionario de la *Signoría*; su desempeño como embajador en distintas cortes del continente le supuso una alta calificación para la conducción del destino de la nueva república. Así, el primer *gonfaloniere* invocó a nuevos funcionarios de gobierno que, a diferencia de los anteriores, debían poseer una alta formación humanista, con el fin de atender los factores fundamentales que sustentaban la actividad de la nueva república, una vez más: política y economía.

Maquiavelo se encontró propuesto como candidato para la segunda cancillería de la nueva república, en sustitución de Alessandro Braccesi, fuertemente ligado al predicador. Nicolás se haría cargo del puesto, para el que eran requisitos básicos tener grandes capacidades diplomáticas y fuertes competencias en las materias humanísticas, amén de una prosa dinámica que le permitiese elaborar la correspondencia relativa a la administración del Estado, central tarea de esa oficina. Como jefe de esa sección, Nicolás era también considerado uno de los seis secretarios del primer canciller y, como tal, rápidamente sería asignado al “Consejo de los Diez de la guerra”, comité responsable de las relaciones exteriores y diplomáticas de la República⁶⁸.

Ante estos esfuerzos por mantener activa a la sociedad, el gobierno de la nueva república incorporó una serie de discursos de reforma en los aparatos de Estado y funcionarios con alta formación en las siete artes liberales. Esto con la finalidad de mantener el equilibrio entre política y economía, dado que el desempeño de ambos factores demandaba el trabajo de un personal altamente calificado. Por lo mismo:

La necesidad que sentían comerciantes y banqueros de saber leer y escribir, así como de ser competentes en el cálculo, motivó nuevas formas de educación práctica. Junto a otras disciplinas más tradicionales como la composición del latín y teología, se enseñaban las artes de la escritura de cartas, contabilidad y oratoria. La lengua vernácula adquirió así un nuevo prestigio al convertirse en el medio natural de los negocios y del Estado⁶⁹.

H. Naturaleza del poder y la fuerza en la reforma del Estado

Los fundamentos sobre los cuales se instituyó la Signoria florentina no contemplaron la preservación del Estado como parte de la acción política. Esta situación fue uno de los principales

⁶⁷ John Pocock. *El momento maquiavélico*. p, 142.

⁶⁸ Nora Sforza. Estudio introductorio a *Textos literarios* de Maquiavelo. p, xvii.

⁶⁹ Christopher Duggan. *Historia de Italia*. p, 71.

propósitos que la nueva república trató de resolver durante los albores de la edad moderna. Con esta administración, el problema de la inestabilidad del mercado sobre la política de la ciudad se resolvió bajo la responsabilidad de Maquiavelo, quien retomó el vínculo entre política y economía para solucionar la injerencia del mercado en la acción política. Así la Segunda Cancillería llegó a ocuparse del total de los asuntos de guerra; hecho que logró unificar la política con la economía como un único asunto, por lo que el titular de la misma, recibió la autoridad de varias investiduras para que, además de los asuntos de guerra, atendiera también la política exterior.

La Primera Cancillería era la más importante y se ocupaba de los asuntos y la correspondencia con las potencias exteriores: la Segunda, de los asuntos relacionados con la guerra y con el contado, esto es, de las relaciones con los funcionarios y autoridades de las ciudades y del territorio bajo dominio florentino... debe tenerse en cuenta que las atribuciones y funciones de la Segunda Cancillería variaban, y el puesto era compatible con otros cargos con funciones relacionadas. Más aun, encargos y servicios informales cobraron con el tiempo más peso que las funciones formales⁷⁰.

El cargo titular de Maquiavelo fue el de canciller de la Segunda Cancillería. No obstante, tras su designación, el titular de la Primera Cancillería le encomendó desempeñar funciones que lo involucraron de forma directa con los asuntos de guerra; de esta forma Nicolás empezó a asistir al consejo de los Diez de la guerra⁷¹. Ahí, una vez más, sus funciones volvieron a rebasar su cargo, por lo que fue nombrado legado extraoficial del consejo. Este consejo tenía dos tipos de designaciones para sus embajadores: los *oratori*, embajadores formalmente designados a otros Estados y los *mandatari*, legados para misiones extraordinarias. En varias ocasiones Maquiavelo asumió misiones como *mandatari* en las cohortes de Francia y Alemania. Durante su estancia en estas cohortes, Nicolás desarrolló amplia experiencia en materia bélica y política, la cual lo facultó para que, en un futuro próximo, se le encomendara la tarea de retomar la conformación de un cuerpo armado para la república de Florencia. Esta labor demandó a Maquiavelo todo el esfuerzo de su carrera política, ya que el instaurar un cuerpo armado para la república representó trabajar una serie de reformas para su materialización; dado que en su pensamien-

⁷⁰ Juan Manuel Forte Monje. "El arte del Estado" en *Obras selectas* de Maquiavelo. p, XXIII.

⁷¹ Este consejo fungía como una magistratura en materia militar y de guerra, algo así como un ministerio de defensa y relaciones exteriores.

to: “una república prudente no debe pagar a sus mandos militares; en guerra debe tomar a los jefes de entre los ciudadanos, y en la paz devolverlos a sus habituales ocupaciones”⁷².

La reforma de Maquiavelo tuvo que resolver tres factores esenciales para sustentar la milicia: armamento, reclutamiento y formación. El armamento representó el primer obstáculo para la milicia florentina, dado que para armar un cuerpo militar, los reclutas debían ser equipados por la ciudad que requería sus servicios. En cuanto al reclutamiento, la milicia debía estructurar su composición en diferentes grupos, formados por habilidades concretas de los reclutas. En este punto recayó la importancia de la formación de los reclutas para consolidar no solo sus habilidades, sino también la convicción sobre la cual prestarían servicio a la república; de ahí que los últimos dos factores debían ser atendidos antes que el primero, porque la naturaleza de la fuerza reside en los hombres, mientras la naturaleza del poder, en el Estado. De esta forma se comprende que “todos los que crearon repúblicas o reinos tuvieron la seguridad de que serían sus habitantes quienes los defenderían con sus armas”⁷³.

La reforma asegura el control del poder en la actividad política, mientras que la fuerza, en la defensa y preservación del Estado, ya que, según el pensamiento de Maquiavelo, el valor del Estado recae en el poder, mientras que el valor de los hombres, en la fuerza. Así pues, la experiencia que la Segunda Cancillería dejó en Maquiavelo sobre asuntos de guerra, lo orientó a prescindir de elementos ornamentales en un cuerpo armando. En este sentido, el número de efectivos y la calidad de su armamento se supeditaron por la formación de los mismos. Así, los recursos del Estado se enfocaron más en la formación de ciudadanos que en la de mercenarios, dado que la finalidad de tal formación recayó en generar un compromiso con el Estado, más que con un botín de guerra. Así la formación de los reclutas sustenta la versatilidad del ejército que Maquiavelo buscó conformar para la república.

La formación de los ciudadanos vincula de forma directa la vida civil y la militar en lo que se concibe como: “vida política activa”; de modo que el punto de convergencia entre política y economía se enfoca más en la preservación del Estado que en la del mercado. Enton-

⁷² Nicolás Maquiavelo. *Del arte de la guerra*. p, 27.

⁷³ Nicolás Maquiavelo. *Del arte de la guerra*. p, 34.

ces el sentido de eficiencia se impone en el quehacer político de un gobierno, ya que cuya finalidad toma distancia de la simple regulación del mercado para trabajar la idea de nación en su población.

En este sentido, el ejército de la república debe representar la verdadera fuerza del Estado. Esta fuerza manifestó la acción política desarrollada por Florencia durante su transición de la *Signoria* a la república. Sin embargo, esta acción política carecía de un objetivo concreto durante el gobierno de la *Signoria*, pues su finalidad solo proyectaba la imagen de un Estado fuerte, sin hacerlo realmente fuerte; esta falencia del anterior sistema de gobierno tuvo que ser resuelta por la nueva república. Para este propósito, Piero Soderini ubicó a Nicolás en la palestra de los asuntos exteriores del Estado, con el fin de generar cordura en las decisiones que comprometieran su seguridad y recursos.

Todo Estado que en un momento determinado, aunque solo fuera durante un breve período de tiempo, haya sido gobernado por un príncipe absoluto, por la oligarquía o el pueblo, como se gobierna este, ha contado como base de su defensa con la fuerza unida a la prudencia, porque ésta aislada no basta, y aquella o no llega a resolver los asuntos, o, si los resuelve, no consigue hacerlos perdurables. Por tanto, estas dos son el nervio de todos los Estados que en el mundo han sido y serán⁷⁴.

El lenguaje discursivo republicano del gobierno comenzó a implementar el nacionalismo en la política exterior, con la finalidad de lograr un uso efectivo de su fuerza. Con esta medida en vigencia, la madurez con la que Florencia abordó cada conflicto de la época terminó, en la mayoría de los casos, en negociaciones en pro de sí misma; motivo por el cual la labor del titular de la Segunda Cancillería se enfocó más en el rigor de las reformas, que en atender la gestión de gobierno. Por esta razón el trabajo de Maquiavelo puso más atención en los conflictos armados, ya que la principal reforma que impulsó su cartera de gobierno se enfocó en conformar un ejército para la república.

Por eso se dio inicio a las Ordenanzas de la comarca. Donde, al tratar de instituir las, había que aprontar forma y organización, es decir, crear los símbolos bajo los que se pudiera militar y armas con las que armar a sus hombres. Había que determinar quiénes iban a militar bajo cada uno de los símbolos y había que darles unos jefes que los entrenaran⁷⁵.

⁷⁴ Nicolás Maquiavelo. "La milicia y la defensa de Florencia" en *Escritos de gobierno*. p. 156.

⁷⁵ Nicolás Maquiavelo. "Cuál es el motivo de las *Ordenanzas*" en *Escritos políticos breves*. p. 86.

El orden cívico de las Ordenanzas instruyó en la población que los Estados súbditos de Florencia debían ser la primera fuerza, la población rural la segunda, y la población urbana la tercera. Así, el cuerpo armado del Estado estuvo conformado principalmente por población extranjera, mientras su población urbana y rural era formada en el arte de la guerra. De esta manera llegó a prescindirse de los *condottiere* en la resolución de conflictos armados, ya que el gobierno incubó en la formación de su población el principio de preservar el Estado.

Llegamos así a una de las expresiones fundamentales del principio de la eficacia: el carácter estratégico de la fuerza como fundamento último del poder político. Así la cuestión de la *forza* se manifiesta como esencial en los casos extraordinarios, es decir, allí donde la legalidad no existe, donde es ineficaz y no se puede defender a sí misma, o donde se pretende que sea radicalmente transformada (reformas, revoluciones). Además, la fuerza es obviamente la clave para entender las relaciones internacionales entre Estados⁷⁶.

El cuerpo armado de la república, según la reforma de Maquiavelo, residía en la población rural, dado que en ellos se identificó la fuerza necesaria para sostener la defensa del territorio porque sustentaban un vínculo natural con el mismo. Además, esta población presentó una cualidad fundamental en el plano de lo efectivo; la de habituarse fácilmente a un ambiente hostil para desarrollar acciones concretas, cualidad carente en los pobladores urbanos. Así pues, este vínculo entre territorio y población despertó en el resto de la ciudadanía la manifestación de la identidad nacional, por lo cual el concepto de patria se instauró en la memoria colectiva bajo el lenguaje discursivo republicano. Tal sentimiento en la población fue beneficioso para afrontar las adversidades. Según la consideración de la población rural, Maquiavelo sostuvo de forma directa:

Si hay que llevar a cabo el delecto en el propio país ¿de dónde es mejor tomar los soldados?; ¿de la ciudad o del campo? Quienes han escrito sobre ello concuerdan en que es mejor tomarlos del campo, porque son hombres avezados a la incomodidad, criados entre fatigas, acostumbrados a soportar el sol y evitar la sombra, a usar herramientas, cavar zanjas, cargar pesos, y menos propensos a la astucia y la malicia. Pero mi opinión es que, habiendo dos clases de soldados, los infantes y los caballeros, los primeros deben ser escogidos entre los del campo, y los segundos en las ciudades⁷⁷.

⁷⁶ Juan Manuel Forte. "El arte del Estado" en *Obras selectas* de Nicolás Maquiavelo. p, LXXV.

⁷⁷ Nicolás Maquiavelo. *Del arte de la guerra*. p, 30.

I. El dualismo de la vida política activa

La Ordenanza de la milicia en Florencia asumió que la virtud del Estado recaía en el poder, mientras que la virtud de los hombres en la fuerza. En consecuencia, el Estado hizo partícipe del poder al hombre, y el hombre en retribución, debía prestarle servicio por medio de su fuerza. De esta forma, la fuerza real del ejército no podía residir en la clase política, sino en el pueblo; esto debido a que el pueblo era más leal a la patria que al poder porque, en su condición civil, la preservación de su tierra comprometía la soberanía de la comunidad en la cual se había establecido como ciudadanía. De esta forma, la existencia del Estado no solo garantizó la libertad e independencia de sus acciones como nación, sino también sustentó su posición ante otros Estados mediante la manifestación de su lenguaje discursivo; acción que posibilitó que el pueblo sea el directo responsable de controlar las determinaciones del gobierno.

Maquiavelo se opone entonces a la “opinión común” convertida en convicción política, y al reivindicar la igualdad de naturaleza entre los hombres afirma la capacidad de la multitud para darse una norma y seguirla. El sujeto de la república no es por ende una “multitud elegida”, sino una multitud regulada por sus propias leyes, capaz de mostrar la capacidad de disciplinarse a sí misma, demostrando así que es distinta de la descrita como partícipe en la corrupción general que hacía imposible la república e impedía la instauración de cualquier forma “civil” de principado⁷⁸.

A esto se debía que los recursos del Estado se ocuparan más en la formación de ciudadanos que en la formación de mercenarios, ya que la aristocracia y la burguesía de las ciudades no presentaron garantías suficientes para sustentar esta fuerza requerida para conformar un cuerpo armado propio. Esto a causa de que los intereses de estas clases no respondieron de forma directa al Estado, sino al bienestar particular, pues dieron paso libre al empleo de mercenarios durante el gobierno de la *Signoria*, causa fundamental para que la república haya decidido prescindir de los servicios mercenarios y optado por recobrar el control de sus armas, por medio de reformas. De ahí se define que “la substancia material del Estado sea el pueblo que vive junto, no con carácter provisorio, sino continuado, universal y duradero, sobre un

⁷⁸ Iuseppe Duso. *El poder*. p, 36.

territorio común, que trasciende los límites restringidos de la antigua ciudad del ideal político griego, y que es nación, república o reino”⁷⁹.

Es así que la ELC del orden cívico buscó reemplazar, en la vida política activa de la ciudadanía, el fundamento monista de la *Signoria* por el dualismo de la nueva república, dado que con el orden anterior existía el poder, pero no la fuerza para defender el Estado; situación distinta a la del nuevo orden cívico, el cual se encontró facultado no solo para defender el Estado, sino también para preservarlo. El fundamento dualista expone una naturaleza del Estado semejante a la de la antropología filosófica, al sustentar que el poder y la fuerza se corresponden al dualismo mente-cuerpo, es decir, que el poder es a la fuerza lo que el espíritu al cuerpo. De esta forma, al reconocer la naturaleza del poder y la fuerza, se logra definir el realismo político. Con lo anterior, el orden cívico empezó a manifestarse por medio del deber, no con el gobierno sino con la nación; de esta forma nació el concepto de patria, que sentó las bases para defender la república a partir del dualismo de Estado. Así fue posible desarrollar un vínculo entre población, territorio y Estado, para fundar un lenguaje discursivo bajo el concepto de patria, mismo que se instauró a través de la profesión del deber por preservar la seguridad de los tres. De esta forma:

La república era más política que jerárquica; estaba organizada para afirmar su soberanía y su autonomía, y, por consecuencia, su individualidad y su particularidad. El momento en que el intelecto florentino se dispuso a aceptar la lealtad a Florencia como concepto separado de su orden natural y de sus valores eternos viene señalado por uno de los primeros adagios florentinos conocidos, aquel que afirma que se debe amar a la patria más que a la propia alma (*amare la propria patria piú della propria anima*), adagio en el que subyace implícita una distinción y un conflicto⁸⁰.

El conflicto que enfrentó la ELC del orden cívico, fue la antigua ELC aristocrática instaurada por los Medici durante más de un siglo. Así, el gobierno forjado por la aristocracia de la ciudad fue el problema principal de la república; una suerte de populares contra optimates volvió a campear por las calles de la antigua Roma. No obstante, la variante de esta nueva confrontación entre pueblo y aristocracia eludió la guerra civil. En consonancia con

⁷⁹ Gerardo Marone. *La mente del hombre de Estado*. p, 82.

⁸⁰ John Pocock. *El momento maquiavélico*. p, 141.

lo anterior, la pugna política mantuvo su objetivo: coronar un solo gobierno por encima de las demás clases políticas en Florencia. De manera que contrastar el poder de la aristocracia con la fuerza del pueblo generó una crisis en el orden cívico, que atravesó los gobiernos de Piero II de Medici, Savonarola y Soderini. Esta crisis gubernamental fue un debate entre política y economía que concluyó en la convergencia de ambos en la definición de ciudadanía; así ambos factores protagonizaron la transición de la *Signoria* a la república.

El principado se presenta como un modo específico para renovar políticamente una república que ya no está en condiciones de producir internamente la necesaria innovación... Para el principado, al igual que para la república, la fuerza militar autónoma y la legitimidad política interna están estrechamente ligadas, sobre todo porque la segunda, privada de su fundamento tradicional, debe ser asegurada tanto hacia el exterior como hacia el interior. Las armas que pertenecen al ciudadano republicano o al príncipe civil, que acepta armar a su pueblo para garantizar y defender su Estado, son la base sobre la cual se construye solo en el momento en que es acordada políticamente⁸¹.

Así pues, *Del arte de la guerra* tomo el fundamento dualista para exaltar la defensa del Estado como el principio político fundamental de la reforma. Este principio no solo garantizó la autoridad del gobierno que efectuó la reforma, sino también el actuar público de un hombre en materia de Estado; de ahí surgió el término “hombre de Estado”, en lugar de animal político, en el accionar político, dado que en el lenguaje discursivo republicano, el autor llegó a determinar este accionar en la dinámica que hacía posible la interacción entre virtud y fortuna. Ambos términos se presentan en la obra política de Maquiavelo como dos conceptos que rigen la vida del hombre y del Estado, que en su interacción, conforman el destino. Sobre esta definición es sencillo identificar el accionar político del hombre de Estado, ya que dentro del orden cívico:

Las repúblicas movilizan más virtù que las monarquías y el hecho de integrar a una pluralidad de sujetos en la vida pública, las hacía más flexibles y adaptables a los cambios de la fortuna de lo que podía esperarse de la personalidad única de un individuo reinante; solo cuando un cambio de circunstancias (probablemente la corrupción) exigía transformaciones en su estructura, la necesidad de obtener consenso les obligaba a actuar despacio. Por todo ello el éxito estaba en función de la virtù, y la virtù dependía de la autonomía de las personalidades movilizadas para el bien público. Solo en las repúblicas podía ser movilizada, y

⁸¹ Iuseppe Duso. *El poder*. p, 3.

cada república era un particular finito en el que solo un finito número de individuos podía ser entrenado y unido para exhibir la virtù⁸².

De todo ello resulta que el hombre debe conocer la fuerza del destino para dominarlo. Las razones de esta determinación se fundamentaron en el sentido de independencia promulgado por el orden cívico, dado que la responsabilidad principal que asumió el gobierno fue la restauración del lenguaje discursivo republicano en el accionar político del hombre de Estado; así resultó imprescindible dismantelar los mecanismos de dependencia desarrollados por la vieja estructura. Por lo mismo, recuperar la voluntad y autonomía en el uso de la fuerza resultó esencial para desarrollar mecanismos propios de defensa. Así, la tarea más relevante del gobierno fue designada al secretario de la Segunda Cancillería, quien desarrolló personalmente las disposiciones legales y logísticas para establecer el nuevo ejército para la república.

Las tropas mercenarias al servicio de Florencia habían demostrado su ineficacia en más de una ocasión, bien porque no habían mantenido con las armas la palabra pactada, bien porque habían acabado vendiéndose al mejor postor. La república de Florencia necesitaba urgentemente un ejército propio, que sirviera por fidelidad y no por dinero⁸³.

La libertad manifestó su presencia en la vida política activa del hombre de Estado. Ahora bien, las condiciones mediante las cuales la población ejerció su libertad, fueron la democracia representativa y la asunción de deberes y derechos con el Estado. De esta forma, ambas manifestaciones de libertad fueron retribuidas por los beneficios de gozar de la seguridad de un ejército propio. No obstante, estos beneficios supusieron, a su vez, una serie de obligaciones que exigían al ciudadano de la república, contribuir con la vida política activa del Estado de dos formas: el servicio público, y el servicio militar. Ambas formas de servicio sustentaban la estabilidad y seguridad del Estado.

En este sentido, el discurso sobre una nación propia, libre e independiente de cualquier tipo de injerencia, resurgió en el imaginario colectivo de los florentinos; esto gracias a la reforma impulsada por el titular de la Segunda Cancillería. No obstante, el límite que se interpuso entre esta reforma y la realidad, fue la voluntad del *Consiglio Maggiore* de la república, entre quienes se encontraban principalmente comerciantes de las artes mayores y

⁸² John Pocock. *El momento maquiavélico*. p, 299.

⁸³ Nicolás Maquiavelo. "La milicia y la defensa de Florencia" en *Escritos de gobierno*. p, 148.

menores, además de una significativa representación aristocrática, ambas en detrimento de la representación del pueblo llano. Así, si bien el pueblo conformaba la fuerza del Estado, la burguesía y la aristocracia seguían controlando el poder sobre el mismo. En consecuencia, las acciones resolutivas políticas quedaron truncadas por la influencia nociva del dinero; así los intereses particulares se sobrepusieron al bien común, porque:

Los ricos se encuentran siempre en situación de ofrecer favores a los demás ciudadanos, como son “préstamos de dinero, casamiento de sus hijas, defensa ante los jueces”, y, en general, concesión de beneficios de diversos tipos. Un patronazgo de esta naturaleza resulta extremadamente siniestro, pues tiende “a hacer de los hombres partidarios de sus benefactores” a costa del interés público. Sirve, al contrario, para “dar a los hombres a quienes siguen, ánimo para pensar que pueden corromper al pueblo y violar las leyes”⁸⁴.

La administración de Soderini buscó instaurar un nuevo orden sociopolítico (la ELC del orden cívico) en el cual la representatividad de la población respondiera de forma equitativa a todas las clases de la nación. Pues, al haber atravesado la ciudad dos crisis políticas, ambas por injerencia extranjera, el sistema de gobierno más que quedar deteriorado, había colapsado en todos sus estratos. Así, para cuando la nueva república asumió sus funciones, la estructura había perdido el control de todo el sistema de gobierno, ya que en “la ciudad, todos tienen su forma basada en su modo de proceder, y todas ellas se agotan, y cuando se ha agotado hay que volver a adquirirla de otro modo”⁸⁵. Entonces, restaurar la funcionalidad de este sistema era significativo, no solo para deponer a la clase acomodada de la ciudad, sino también para preservar la existencia del Estado. Así, se proyectó encontrar una nueva forma de proceder a través de las reformas que, en el pensamiento de Maquiavelo, mantuvieron el horizonte fijo en la preservación del Estado por medio del uso efectivo de la fuerza, lo cual era posible a través de disposiciones legales que previnieran de forma directa el cambio revolucionario.

Para lograr este propósito, el orden cívico de la nueva república debía acomodarse a las exigencias de los hechos que circundaban su contexto histórico. De esta forma la república podía instaurar en la gestión de gobierno, un equilibrio entre la virtud del hombre y la necesidad del Estado, sin embargo, este equilibrio entre ambos factores exigía la buena conducción

⁸⁴ Quentin Skinner. *Maquiavelo*. p, 101.

⁸⁵ Stella Mastrangelo. “Cronología 1512-1513” en *Epistolario 1512-1527* de Maquiavelo.

de la fortuna por medio de la ocasión y la virtud. Con esta finalidad, los deberes y compromisos con el Estado se asumieron por voluntad propia y no por imposición externa, ya que la actividad política no debía depender de un capricho personal, sino de la necesidad de una voluntad colectiva. De este modo, la reforma del gobierno buscó que el bien común residiera, ya no en el ideal de la unidad italiana, sino en el beneplácito del servicio a la patria. Todo lo anterior con la finalidad de consolidar la transición de la *Signoria* a la república.

El juicio en el accionar político de los funcionarios de Estado fue la base para emprender las políticas públicas que impulsaron el desarrollo de las reformas de gobierno; con esta determinación se exaltó la defensa del Estado como el valor máximo de la nación en el lenguaje discursivo republicano. La mejor forma de representar esta virtud era por medio del orden cívico; con este orden presente en la población se desarrolló al máximo la vida política activa de los ciudadanos. Así, la vida política activa del ciudadano desarrolló un acto discursivo dentro de la ELC del orden cívico, con tal desarrollo, la población desempeñaba funciones tanto en la conducción del poder como en la conducción de la fuerza, lo que era imprescindible para Florencia, dada la situación en la que estaba, pues no podía tomar decisiones precipitadas que comprometieran su máximo valor republicano.

Por ello, Maquiavelo enfrenta de inmediato el problema de la “prudencia”, es decir la virtud política fundamental que permite hacer perdurar el orden político, afirmando la mayor prudencia política del pueblo. Entonces se contraponen a la opinión transmitida, un nuevo tipo de opinión que no se basa en el conocimiento de las historias, sino que tiene la capacidad de apropiarse del futuro fundándose en un sujeto. La superioridad del gobierno popular se afirma pues en el terreno fundamental del dominio del espacio y de su expansión, en el cual las ciudades no gobernadas por príncipes muestran, según Maquiavelo, una capacidad mucho mayor⁸⁶.

De esta forma, el sistema de gobierno de la nueva república impuso su presencia como un Estado independiente. De tal forma que su proceder en el desarrollo de las relaciones exteriores representó el perfil de un Estado fuerte, con la capacidad suficiente de generar alianzas que garantizaran una cooperación entre Estados. Esta forma de generar política exterior tuvo el propósito de solucionar las crisis gubernamentales que atravesaba Floren-

⁸⁶ Iuseppe Duso. *El poder*. p, 37.

cia; así la irreflexión de Piero de Medici y el fanatismo de Savonarola en los asuntos de Estado, llegaron a extinguirse en el gobierno republicano, con lo que el orden cívico quedó restablecido sobre la base de la defensa del Estado bajo el uso efectivo de la fuerza.

Así, la defensa del Estado adquirió un rol principal en el lenguaje discursivo republicano. Para desarrollar este propósito, la Primera Cancillería estabilizó la política interior de la ciudad, y la Segunda Cancillería la exterior. De esta forma, el *gonfaloniero* regulaba la conducta del *Consiglio Maggiore*, mientras el secretario del concejo de los Diez de la guerra conducía el cuerpo diplomático de la república porque, en concreto, lo que buscaba consolidar el gobierno republicano era deslindar el nombre de los Medici de Florencia.

La Primera Cancillería era la más importante y se ocupaba de los asuntos y la correspondencia con las potencias exteriores; la Segunda, de los asuntos relacionados con la guerra y con el Contado, esto es, de las relaciones con los funcionarios y autoridades de las ciudades y del territorio bajo dominio florentino. La lengua de trabajo era el toscano e implicaba, entre otras cosas, la redacción de informes descriptivos o valorativos sobre sucesos y estrategias de acción y, a menudo, a propósito de las llamadas *pratiche o consule* (esto es, juntas y comités de carácter consultivo creados ad hoc para afrontar problemas y situaciones delicadas)⁸⁷.

Por esta razón, la Ordenanza de la milicia florentina fue empleada para que la ELC del orden cívico lograra regular la función de las leyes en la disposición de derechos y deberes, porque de esta forma, para el autor, los derechos quedaban sujetos a la moral, mientras el deber a las armas. En consecuencia el gobierno consolidó un nuevo Estado. De la misma forma la vida política activa argumentó sus decisiones sobre “la razón de Estado”, para así otorgar el “respeto que siempre se han tenido los que han nacido libres y libres desean vivir”⁸⁸.

⁸⁷ Juan Manuel Forte Monje. “El are del Estado” en *Obras selectas* de Maquiavelo. p, XXIII.

⁸⁸ Nicolás Maquiavelo. “Un ejército para Florencia” en *Escritos políticos breves*. p, 83.

IV. La interpretación del concepto del bien común en *Del arte de la guerra*

A. Política y guerra en la Ordenanza de la milicia florentina

La transición de la *Signoria* a la república convirtió la defensa del Estado en el principio político fundamental para desarrollar la reforma. Este principio tuvo por objeto garantizar la vigencia del gobierno a través del accionar político de un hombre en materia de Estado, es decir, definió el rol de un hombre de Estado. Para este propósito, Maquiavelo se enfocó en desarrollar un lenguaje discursivo sobre la situación real de la ciudad, por medio del contraste entre su pasado y presente. Así, las necesidades del Estado comenzaron a organizarse según su nivel de prioridad en materia política; por esta razón el Estado forjó el destino que debía desarrollar el gobierno, condicionando su actuar en rigor a sus necesidades. Y, en el caso específico de Florencia, la urgencia incurrió en conformar una milicia propia y ordenada, esto porque, “nada hay que pueda causar tanta indisciplina y deshonor a vuestra infantería ni a las ordenanzas como el hecho de que estas estén regidas de manera inadecuada. Del mismo modo que nada hay que pueda resultar tan peligroso como el que vuestro ejército carezca de organización”¹.

En este sentido, la Ordenanza de la milicia florentina buscó generar un equilibrio entre la virtud del hombre y la necesidad del Estado. Para esto, el titular de la Segunda Cancillería tuvo la obligación de cuestionar la situación en la que se encontraban las políticas de defensa; así desarrolló una serie de reformas dirigidas a generar nuevas representaciones en la interpretación sobre las causas y efectos de las políticas públicas. Así pues, las necesidades a las cuales respondía la reforma abarcaron de lleno el discurso de preservación y defensa del Estado, con lo cual Maquiavelo demostró su habilidad para abstraer el hecho a la reflexión y la reflexión al hecho. El siguiente fragmento ilustra la efectividad de esa habilidad de abstracción:

La fortuna no cambia de actitud allí donde no cambia la disposición, ni los cielos pueden ni quieren sostener algo que quiere ser destruido a toda costa. Y, yo me resisto a creer que ello vaya a suceder, al veros florentinos libres, que tenéis en vues-

¹ Nicolás Maquiavelo. “Fantasía sobre Jacobo Savello” en *Escritos políticos breves*. p, 109.

tras manos la propia libertad. Libertad a la que vuestras señorías deben, creo yo, el respeto que siempre le han tenido los que han nacido libres y libres desean vivir².

Dentro de las consignas de reforma para la defensa del Estado se albergó un conjunto de preceptos orientados hacia la gloria de la autoridad del gobierno. Por esta razón, para Maquiavelo el ejercicio de la política tiene como mecanismo coercitivo la unificación de la fuerza y el poder del Estado. El Estado sustentó el principio de que todos son igual de diferentes al momento de prestarle servicio, ya que la diversidad de cualidades de los ciudadanos se cultivada de igual forma. Así, la política nacional orientó los recursos del Estado en la formación de ciudadanos, y no así en la manutención de mercenarios.

Maquiavelo busca identificar el concepto de gloria con la consecución de seguridad para la comunidad: gloria es aquello que obtienen los que consiguen seguridad para su comunidad. La infamia, por su lado, parece caminar de lado de la inseguridad y la dependencia. Pareciera, pues, que la gloria está vinculada al éxito y, de este modo, a la consecución efectiva del fin propuesto; el fin colectivo que es la seguridad nacional³.

De esta forma, la virtud se asimila como la cualidad esencial del liderazgo para el uso efectivo de la fuerza. Por esta razón se considera a Maquiavelo, un teórico hostil de la filosofía política, pues su teoría adapta la virtud como un rasgo de valentía dentro las facultades del liderazgo. La seguridad del Estado, según su teoría, reposa en la virtud y la formación de la ciudadanía. Así pues, las habilidades de cada clase social aportan una facultad en específico para resolver asuntos de guerra; por lo mismo, la experiencia cotidiana de una comunidad determinaba el servicio que puede prestarle la ciudadanía al Estado.

No obstante, los hombres armados pueden resultar peligrosos para la ciudad de las siguientes maneras: o porque se sublevarn contra ella, o porque se alíen con un extranjero, o porque sean mal utilizados por una magistratura o por un particular... En lo que concierne al hecho de que una magistratura los utilice, conviene organizar las cosas de forma que tengan que reconocer a más de un superior... Así su superior quedaría siempre difuminado, por lo que reconocerían a una autoridad pública y no privada⁴.

El vínculo entre poder y fuerza conformaron la legitimidad de la autoridad del Estado ante la población. De esta forma, la economía quedó supeditada a la política, ya que al determi-

² Nicolás Maquiavelo. "Un ejercito para Florencia" en *Escritos políticos breves*. p, 83.

³ Rafael Del águila. "Modelos y estrategias del poder" en *La herencia de Maquiavelo*. p, 232.

⁴ Nicolás Maquiavelo. "Cuál es el motivo de las Ordenanzas" en *Escritos políticos breves*. p, 89.

nar la función de las leyes se cualificó el valor de la ciudadanía. En este sentido, “Maquiavelo fue el primero que intentó la formulación de una teoría lógica y científica de la táctica empleada en las guerras de su época, y de desarrollarlas en la medida de lo posible”⁵.

En este sentido, Florencia concibió su naturaleza política de forma dualista. Esto para ser percibida como un Estado potencia, y ya no como un Estado vasallo; dado que si mantenía la ideología monista del Estado su destino sería igual al del imperio romano, pues el fundamento de su accionar político tendría únicamente como base la fuerza del hombre. La naturaleza del accionar político compone tanto del poder como de la fuerza, por esto el accionar político tiene como fundamento tanto al hombre como al Estado.

Así, la población civil era, en concreto, la fuerza que buscaba establecer la reforma maquiaveliana para conformar el ejército de la república. De esta forma, la ciudad reintegró a su control una de sus principales facultades: el uso efectivo de la fuerza. El camino hacia el poder se orientaba más hacia el plano de la guerra que al de la paz, dado que toda lucha por el poder requería, esencialmente, testigos que dieran crédito a la virtud que conducía la fuerza desencadenante de la violencia.

En nuestro autor la represión y regulación de conductas se ejemplificaría en el uso estratégico de la fuerza y la crueldad, del que existen abundantes ejemplos en su obra. Fuerza y crueldad se presentan como instrumentos de los que se obtiene una cierta paralización del antagonista en la relación de poder y, consecuentemente, un comportamiento obediente en el sentido regulado de acuerdo con la voluntad del poderoso⁶.

Así, lo voluntariamente forzoso significó, en el discurso del autor, honrar los compromisos del ciudadano con el cumplimiento de las disposiciones de la ley dentro del Estado. De esta manera se formalizó el valor de un hombre por medio de la palabra pactada, representada en las leyes del Estado; mismas que determinó el cumplimiento obligatorio de la voluntad colectiva, en rigor al derecho de la población a vivir de forma libre e independiente.

El Estado que se convierte en libre ve surgir a su alrededor enemigos, y no amigos. Se volverán sus enemigos todos los que se aprovechaban del estado tiránico, alimentándose de las riquezas del príncipe, y que ahora, al verse sin medios para

⁵ Pasquale Villari. *Maquiavelo: su vida y su tiempo*. p, 284.

⁶ Rafael Del Águila. “Modelos y estrategias del poder” en *La herencia de Maquiavelo*. p, 213.

sustentarse no pueden sentirse satisfechos, y se ven forzados a intentar cada uno por su parte, traer de nuevo la tiranía para retornar a su antiguo estado. No atrae, como decía, amigos, porque el vivir libre ofrece honores y premios por algunas honestas, y determinadas causas, y fuera de esto no premia ni honra a nadie⁷.

La inclusión del hombre en la acción política liberó a la población del beneplácito de la imposición de un poder arbitrario; esto debido a que cuando el hombre interviene de forma directa en el accionar político su rol deja de ser el de un simple ciudadano y pasa a ser el de un "hombre de Estado". Porque todo lo que se proyecte crear una comunidad libre se realiza como el ejercicio pleno de sus derechos y no como un favor del príncipe al ciudadano; de manera que el sistema de gobierno enfoca su servicio al pueblo y deja de lado la sumisión al orden dinástico. Tal accionar reestructura la administración del Estado, lo cual permite a la ciudadanía ingresar al escenario político, porque:

Las repúblicas generan más hombres de talla que las monarquías, porque, si normalmente en aquéllas se valora el mérito, en éstas se teme. De ahí que en las primeras los hombres valerosos crezcan y en las segundas se apaguen⁸.

De esta forma, el Estado lidió con agentes, factores y objetivos de libertad para identificar el objeto de poder del Estado, luego limitar su acción y determinar su finalidad. Todo con el propósito de integrar al hombre con la ley para el ejercicio de la libertad en la vida política activa, porque:

La libertad es una relación triádica. Hace referencia necesariamente a tres cosas: x , el agente o sujeto de la libertad, y , la restricción o interferencia u obstáculo; z , el objetivo o fin. Cualquiera que sea la afirmación sobre la libertad que tengamos en mente contendrá –de manera explícita o implícita– la idea de un agente que es libre frente a algo para hacer o convertirse en algo. Quienes discrepan sobre la libertad están en desacuerdo sobre qué cuenta como x , qué cuenta como y , y que cuenta como z ⁹.

No obstante, el precio de la libertad era una constante vigilancia que debía identificar los medios por los que un sector político alcanzaba más poder de lo conveniente. En consecuencia, el Estado desarrolló una serie de leyes e instituciones para confrontar al poder desmedido. De esta forma el poder y la fuerza determinaron la acción política, tanto en periodos de paz como de guerra, dado que la guerra conformaba una faceta más del accionar político.

⁷ Nicolás Maquiavelo. *Discursos*. p, 83.

⁸ Nicolás Maquiavelo. *Del arte de la guerra*. p, 92.

⁹ Adam Swiff. *¿Qué es y para qué sirve la filosofía política?* p, 87.

Ahora bien, para el desarrollo de la política se requiere, necesariamente, del uso de la fuerza, por lo que la guerra es el instrumento principal para su conducción. En la guerra, al igual que en la política, las acciones son producto de decisiones que implican la realización de un objetivo, mismo que compromete los recursos, tanto en política interna como externa, porque el accionar político comprende la naturaleza de la autoridad del Estado, como un dualismo de poder y fuerza.

Es imposible que una república consiga permanecer tranquila gozando su libertad en su restringido territorio, porque aunque no moleste a nadie, los demás la molestarán a ella, y eso le provocará el deseo y la necesidad de conquistar; y aunque no tuviese enemigos exteriores, los tendrá en casa, como es preciso que suceda en todas las grandes ciudades¹⁰.

Para remediar las amenazas que surgían en contra de la soberanía del Estado todo ciudadano debía asumir un compromiso con el mismo. Este compromiso tuvo que ligar al hombre entre el derecho y el deber en un nuevo acto discursivo, para que las bondades de la ELC de la república fueran retribuidas por medio del servicio a la nación. A esta estructura se le denominó orden cívico, ya que el Estado amparó que las palabras lograsen acomodarse a los hechos en el mismo; acción con la cual se logró integrar al pueblo a la autoridad del gobierno de un Estado, contrastando así la vida política activa entre periodos de paz y guerra.

Una nación bien organizada reducirá la práctica militar durante la paz a simple ejercicio, se valdrá de ella en la guerra por necesidad y para su gloria, pero exclusivamente bajo la dirección del gobierno, como hizo Roma¹¹.

Desde esta perspectiva, cada ciudadano es libre de interpretar la realidad y la historia según le parezca, dado que la finalidad no es la preservación de los principios morales, sino la del principio político que faculta a la república a desempeñar funciones como Estado. Para esto se requiere integrar al espíritu colectivo el significado real de libertad y soberanía; así los instintos que mueven al hombre a defenderse son empleados por el mismo Estado para preservar su integridad ante la agresión de otros, porque si bien existen motivos suficientes para censurar todo acto de violencia, siempre habrá justificación

¹⁰ Nicolás Maquiavelo. *Discursos*. p, 255.

¹¹ Nicolás Maquiavelo. *Del arte de la guerra*. p, 22.

que abale como errada la postura de aquel que contradice. Esto según la naturaleza que manda el comportamiento de la fortuna.

De lo cual deducimos que las leyes naturales, aunque sean bien entendidas, no garantizan instantáneamente el que todo hombre las practique; y, en consecuencia, que mientras no se tomen precauciones contra la invasión de otros, quedará en cada hombre el mismo derecho primitivo a autodefenderse por todos los medios de que pueda hacer uso, es decir, el derecho a todas las cosas, o derecho de guerra. Y para cumplir la ley natural, será suficiente con que un hombre esté mentalmente predispuesto a abrazar la paz cuando esta pueda obtenerse¹².

La habilidad para invocar acciones de guerra requiere la determinación política de los hombres de Estado. Así la naturaleza beligerante del hombre tomó como esencial las políticas de defensa que impulsó la Ordenanza de la milicia florentina, de modo que el éxito de la política exterior garantizó la gestión del gobierno. Las negociaciones diplomáticas conformaron parámetros para la defensa del Estado; así contemplar la paz, como único recurso para garantizar la seguridad, quedó relegado como una acción estéril ante agresiones e injerencias extranjeras. Dado que, si bien la paz es un estadio al cual toda nación pretende llegar, su estancia no puede ser prolongada dada la naturaleza del hombre, porque confiar demasiado en la efectividad de una sola arma resulta, con frecuencia, un fracaso. Por eso la paz no puede ser un estadio absoluto, sino uno de transición para enmendar los errores que limitan la conducción del uso de la fuerza. Al respecto:

Dice una antigua sentencia que los hombres suelen lamentarse del mal y hastiarse del bien, y que ambas pasiones producen los mismos efectos. Porque los hombres, cuando no combaten por necesidad, lo hacen por ambición, la cual es tan poderosa en los corazones humanos, que nunca los abandona, por muy alto que hayan llegado¹³.

B. La vida política activa

El uso efectivo de la fuerza se manifiesta como último fundamento del poder político, el cual resuelve situaciones extraordinarias, ahí donde la legalidad no existe. El poder no es lo mismo que la fuerza, sin embargo, el poder emplea la fuerza para generar un equilibrio entre la virtud del hombre y la necesidad del Estado para afrontar situaciones extraordinarias. Por lo mismo el uso efectivo de la fuerza requiere de la verdad efectiva del contexto.

¹² Tomas Hobbes. *De Cive*. p, 129.

¹³ Nicolás Maquiavelo. *Discursos*. p, 126.

El uso de efectivo de la fuerza significa subordinar la fuerza al poder. Esta relación de subordinación se trabaja como objeto de estudio en *Del arte de la guerra*. El texto mantiene, en esencia, la perspectiva de la experiencia del autor, así como también su frío cálculo en soluciones no ortodoxas:

Vencer o por la fuerza o por el fraude, hacerse amar y temer por el pueblo... acabar con quienes quieran o puedan perjudicarte, imponer un nuevo orden en lugar del establecido... conservar la amistad de príncipes y reyes de manera que: o deseen hacerte el bien o teman causarte daño¹⁴.

La perspectiva de Maquiavelo sobre la estructuración del ejército revela una nueva faceta en el ejercicio del poder. Así pues, si bien un hombre de Estado que detenta el control del poder durante su gobierno tiene la obligación de responder a las necesidades del Estado, tiene también la obligación de no excluirse de los asuntos de guerra. La actividad política debe comprenderse, según Maquiavelo, como una forma de vida que involucra tanto la vida del hombre como la del Estado. La vida política activa implica la realización de intereses personales dentro de los colectivos, de manera que ambas generan su propia dinámica, misma que logra impulsar el trabajo en conjunto entre personas e instituciones. Entonces, quien esté dispuesto ingresar al campo de la vida política activa, debe ser consciente la acción está determinada a lograr, por cualquier costo, el bien común, para preservar la seguridad del Estado. Porque:

Todo cuanto se establece en una sociedad para el bien común de los hombres, todas las instituciones que regulan la vida en el temor a Dios y de la ley, resultarían vanas si no se dispusiera de mecanismos que las defendiesen. Con estos en regla, se mantienen aquellas, aunque sea con dificultades. El mejor de los regímenes, sin protección militar, correría la misma suerte que aguardaría a las estancias de un soberbio y real palacio que, aun resplandecientes de oro y pedrería, carecieran de techo y no tuvieran nada que las resguardase de la lluvia. Si en los demás aspectos de la vida ciudadana y nacional se ponía la mayor diligencia en mantener a los hombres fieles, pacíficos, y temerosos a Dios, esta, en la milicia, se extremaba¹⁵.

La vida civil y militar, en el pensamiento de Maquiavelo, no guardan diferencia alguna, dado que ambas forman parte de la vida política activa. En consecuencia, el accionar de ambos roles de la ciudadanía dentro del lenguaje discursivo republicano no es una impro-

¹⁴ Luis Arocena. *Cartas privadas de Nicolás Maquiavelo*. p, 10.

¹⁵ Nicolás Maquiavelo. *Del arte de la guerra*. p, 6.

visación que surgen para sobrellevar el momento, sino más bien demostraciones de la versatilidad del servicio que son capaces de prestar los hombres al Estado. Así el nivel de interacción dentro del orden cívico no sufre ninguna alteración durante su transición de la vida civil a la militar. Asimismo, los compromisos asumidos por los hombres a través de la ciudadanía no tienen cambio alguno en el cumplimiento del deber. En este sentido, el orden cívico cumple la función de regular el tipo de accionar de los hombres, tanto en tiempos de paz como de guerra. Para conseguir regular tal accionar en esta transición, el Estado requiere haber gestionado antes la calidad de la formación de sus ciudadanos, para luego esperar el mejor desempeño posible por parte de su virtud, y así lograr aprehender la ocasión, dado que la formación del carácter y la conducta se asume como objetivo principal para cultivar la vida política activa. Así:

Un príncipe no puede fiarse de lo que ve en los tiempos de paz, cuando los ciudadanos necesitan al Estado, porque entonces, todos se apresuran, prometen y quieren morir por él cuando la muerte está lejana. En cambio, en los tiempos adversos, cuando es el Estado el que necesita a los ciudadanos, halla a muy pocos dispuestos. Y esta experiencia es especialmente peligrosa, puesto que solo se la puede probar una vez. Por eso un príncipe sabio tiene que buscar la manera de que sus ciudadanos en cualquier circunstancia tengan necesidad de él y del Estado; así le serán siempre fieles¹⁶.

La libertad de los ciudadanos y la soberanía del Estado representaron, en las políticas de reforma, el bien común de la nación; su práctica incorporó el orden cívico a las demandas de la necesidad del Estado. Según esta determinación del bien común, los mecanismos de defensa de la Ordenanza de la milicia florentina respaldaron el orden cívico. De esta forma, la subvención y abastecimiento a las necesidades de la población establecieron una imagen fuerte del Estado, con lo cual los valores cívicos desarrollaron la necesidad como elemento clave de formación para la virtud de los hombres.

Pero como las cosas de los hombres están siempre en movimiento y no pueden permanecer estables, es preciso subir o bajar, y la necesidad nos lleva a muchas cosas que no hubiéramos alcanzado por la razón, de modo que, si una república está organizada de forma apta para mantenerse, pero sin ampliación, y la necesidad la obliga a extenderse, en seguida temblarán sus cimientos y la harán desplomarse en ruinas. Y además, si el cielo le fuese tan benigno que la librase de la

¹⁶ Nicolás Maquiavelo. *El príncipe*. p, 84.

guerra, esto haría nacer el ocio, que la volvería afeminada o dividida, cosas que, juntas o por separado, serían causa de su ruina¹⁷.

Ahora bien, la gloria, la necesidad y la ocasión son atributos que se desprenden de los embates con la fortuna. La forma en la que estos acontecen depende, en suma, del tipo de acciones que es capaz de desarrollar el hombre; estas acciones en potencia son básicamente dos: las virtuosas o las viciosas. Las primeras fundamentan sus resultados en el cultivo de la necesidad en la vida política activa; las segundas desarrollan dependencia a cualquier forma de poder impuesta al orden público. En ambos casos, es el accionar del hombre de Estado lo que determina el tipo de acción que desencadene los efectos de la necesidad sobre la fortuna.

Pues el que desea que una ciudad ponga todo su empeño en defenderse, o que un ejército combata obstinadamente, debe, ante todo, ingeniárselas para introducir tal necesidad en el ánimo de los que han de combatir. Y por eso un capitán prudente que se disponga a tomar una ciudad, debe medir la facilidad o dificultad de su tarea conociendo y teniendo en cuenta en qué grado la necesidad obliga a los habitantes a defenderse; y si encuentra una fuerte necesidad que le obliga a la defensa, le resultará muy difícil la expugnación, y en caso contrario le será fácil¹⁸.

La necesidad esencial de la población es la realización del bien común. Para este fin, el Estado debe extraer de todas sus instituciones la influencia de cualquier poder ajeno a él. De esta forma los hombres de Estado confrontan de mejor manera los cambios que produce la fortuna en el desarrollo de la historia. Ahora bien, la fortuna genera una dinámica entre tres situaciones: gloria, necesidad y ocasión; esta dinámica acontece dentro un contexto en el que participa un hombre de Estado. En este sentido, el hombre de Estado determina el contexto en el que se presenta la ocasión; para identificar primero la necesidad de la población, luego confrontar la fortuna y finalmente llegar a la gloria. No obstante, la necesidad debe desarrollar previsión y formación en la virtud de los hombres, de modo que tengan la capacidad de tornar favorables los embates con la fortuna mediante la adecuada combinación de virtud y ocasión en el accionar político.

La necesidad se produce cuando se comprueba que, de rehuir el conflicto, no hay más perspectiva que el desastre... En esos casos casi siempre es preferible combatir, aun en situación de desventaja, porque es mejor probar suerte para ver si se salva la situación que quedarse quieto viéndose ir hacia el desastre; y

¹⁷ Nicolás Maquiavelo. *Discursos*. p, 51.

¹⁸ Nicolás Maquiavelo. *De las conjuras*. p, 103.

tan grave falta se comente en este caso... como la que cometería cualquiera si no se aprovecha una ocasión favorable por ignorarla o ser cobarde¹⁹.

La determinación que asume un hombre de Estado frente a la ocasión concibe todo hecho como fortuito. Así, llegado el momento de confrontar a la fortuna, el hombre no compromete más de lo previsto, ni más de lo que dispone para coronar sus objetivos. Asimismo, un hombre de Estado determina la resolución de los conflictos mediante la previsión. Por lo mismo es imprescindible para todo hombre de Estado conducir sus acciones a través de su formación, para que esta le ayude a prever su accionar cuando la ocasión así lo amerite.

Por esta razón Maquiavelo sostuvo:

Quien quiere hacer una cosa, debe antes prepararse con todo cuidado para estar dispuesto, cuando llegue la ocasión, a realizarla en el modo oportuno. Cuando tal preparación se lleva a cabo con cautela, nadie tiene noticia de ella, por lo que no se puede acusar a nadie de negligencia si antes la ocasión no lo descubre; cuando esta llega, si no se actúa es porque no ha habido preparación suficiente, o no se ha pensado en ella en absoluto²⁰.

La perspectiva de necesidad sobre la realidad que desarrolla el hombre de Estado lo sitúa por encima de un escenario adverso, dado que al identificar la necesidad subyacente de su gobierno, le es posible contener, en algún grado, el impacto que lo confronta con la fortuna. Así, los efectos de su paso por la historia son mermados por la virtud que practica en el desarrollo de la vida política activa, dado que tal atributo lo faculta para responder a las obligaciones que le demanda su condición como ciudadano, es decir, servir en la milicia y en el gobierno de su Estado. En este sentido, las habilidades para resolver los impases de la fortuna, sea en tiempo de paz o de guerra, son concebidas como un arte. Arte, no en el sentido laxo de la palabra, sino más bien con relación a la efectividad del producto generado durante la resolución de un determinado conflicto. Así:

La simple voluntad de acción es irrelevante desde este punto de vista. La voluntad tiene que proyectarse hacia afuera, en realizaciones concretas. Con esto, Maquiavelo supera la mentalidad humanista representada por Marsilio Ficino y el neoplatonismo, que distingue entre *ingenium* y *fortuna*, e introduce como fuerza operante la teoría de la virtù, que es la voluntad hecha carne. Actuar libremente

¹⁹ Nicolás Maquiavelo. *Del arte de la guerra*. p, 145.

²⁰ Nicolás Maquiavelo. *Del arte de la guerra*. p, 15.

significa someter la realidad concreta a la dirección de la propia voluntad. El hombre es, por tanto, artífice libre y responsable de su destino terrenal²¹. En este sentido, resolver los golpes adversos de la fortuna significa proyectar representaciones sobre la realidad del contexto; es decir una “verdad efectiva “. La *verita effettuale* o verdad efectiva forma parte trascendental de la teoría política de Maquiavelo, dado que el término mantiene una estrecha relación entre los conceptos de necesidad, ocasión y virtud. La verdad efectiva genera una versión personal sobre el contexto. Esta versión identifica la causa del contexto en las acciones del hombre de Estado.

Ante todo, Maquiavelo ha separado la política de la moral con la antítesis entre verdad efectiva de la cosa e imaginación de ella, que en el fondo es antítesis de realidad y aspiración, o, mejor aún, de ser y deber ser. La política tiene por campo la verdad efectiva, la realidad, el ser, mientras la moral hay que buscarla en la imaginación, en la aspiración, en el deber ser de las cosas. Para hacer política positiva y real, es necesario atenerse a lo que las cosas son y no a lo que quisiéramos que ellas fuesen²².

La postura de Maquiavelo en las políticas públicas de reforma es, por tanto, un acto discursivo en pro de las acciones concretas; de donde resulta que siempre debe actuarse bajo una perspectiva puntual de los hechos, es decir, bajo la *verita effettuale*. Esto demuestra la intolerancia de Maquiavelo hacia determinaciones ociosas que son, las más de las veces, producto del vicio de la dependencia de poderes ajenos al Estado. De esta forma, él reafirma su inquebrantable perspectiva realista sobre los hechos que siempre le hace contraponer la realidad a la fantasía, la vida al dogma.

Por lo tanto, es “más conveniente ir directamente a la verdad efectiva de la cosa que a la imaginación de ella”. Si se tiene en mente una acción política digna de éxito, se debe leer los tiempos y su continua transformación, aun cuando la realidad no está completamente disponible para la acción consciente y virtuosa, sino que más bien en parte no puede disponerse de ella y está sometida al dominio de la fortuna. El par conceptual constituido por la fortuna y la virtud establece el campo de tensión dentro del cual se definen las posibilidades de acción individual y colectiva. De hecho, si la segunda es el camino para la total supremacía de la primera, también es cierto que la virtud sigue vinculada a la realidad efectiva de la cosa que se le presenta como la dura necesidad de una situación dada²³.

²¹ George Uscatescu. *Maquiavelo y la pasión del poder*. p, 121.

²² Gerardo Marone. *La mente del hombre de Estado*. p, 49.

²³ Iuseppe Duso. *El poder*. p, 31.

Por lo tanto, el compromiso con la patria, para el bien común, es el más significativo después del compromiso con Dios, dado que el miedo se afianza antes que el respeto en el espíritu de los hombres. Por esta misma razón, los hombres interponen con frecuencia el interés particular sobre el bien común, pues su naturaleza los doblega a cultivar el egoísmo y más temprano que tarde, se pierde el respeto, antes que el miedo. La consecución de lo determinado por el orden cívico se lleva a cabo más por miedo que por respeto; por esto los instintos de supervivencia orillan a los hombres a preservar el orden cívico impuesto por el Estado. Cuando se da vía libre a la fortuna, sin someterla de manera alguna, acontecen los desastres. Por esto el hombre debe conocer primero la fuerza de la fortuna, para luego dominarla, en esto consiste al accionar político.

Pero lo más importante es que, a partir de ahora, aparece su característica de no detenerse nunca a analizar, aun lúcidamente, una determinada situación política, sino la necesidad, que yo llamaría instintiva, de elevarse de inmediato sobre los datos reales a las consideraciones de carácter general, de entrever en el episodio concreto una de las muchas y mutables encarnaciones de algo que no cambia, porque es eterno: la lucha por el poder, es decir, la acción política²⁴.

C. El orden cívico y el bien común

Los mecanismos de defensa de las ordenanzas estuvieron enfocados en sustentar el orden cívico, dado que este cumplía la función de regular el tipo de accionar de los hombres, tanto en tiempos de paz como de guerra. Así, el discurso republicano del autor comenzó a enunciar que la naturaleza de la fuerza residía en los hombres, mientras que la del poder en el Estado. Por este motivo, *Del arte de la guerra* desarrolló una reflexión sobre la situación real de Florencia por medio del contraste entre su pasado y presente, dado que la empresa del florentino no solo tuvo como fundamento una propuesta de reforma, sino también la experiencia en el campo mismo de batalla; en la campaña contra Pisa entre agosto de 1508 y mayo de 1509, donde nació el fundamento de la reforma para la república de Florencia.

Para Maquiavelo la cuestión es simplemente práctica, al suscribir la conocida idea humanista de que quienquiera que “considere los asuntos del tiempo presente así como los antiguos, pronto adviene que todas las ciudades y todos los pueblos tienen los mismos deseos y los mismos rasgos”. Esto significa que “quien diligentemente examina los acontecimientos pasados, fácilmente prevé

²⁴ Federico Chabod. Escritos sobre Maquiavelo. p, 379.

los futuros” y “puede aplicarles los remedios utilizados por los antiguos” o, al menos “inventar unos nuevos dada la semejanza de los hechos”²⁵.

A raíz del contraste entre el pasado y presente de Florencia, Maquiavelo afirmó que la génesis de los problemas italianos estaba en una falta de moralidad cívica o *virtù*, que él creyó posible restablecer. En ese sentido, el accionar político evalúa todo objetivo bajo la óptica del conflicto, para luego administrar virtuosamente los asuntos de Estado. Por consiguiente, la dinámica de resolución de conflictos plantea un objetivo concreto, que enfoca todo el esfuerzo público en encontrar un criterio de verdad para evitar que el Estado caiga en una mala organización que, con frecuencia, provoca que los hombres rehúyan a los conflictos de armas, lo que distorsiona la percepción real del contexto.

Observamos, por ende, que la guerra no es solo un acto político, sino un instrumento político real, una extensión de la actividad política, una perpetración de la misma por otros medios. Lo particular de la guerra se refiere al carácter de los medios que utiliza. El arte de la guerra en general, y el jefe en particular, pueden reclamar que las tendencias y los planos políticos sean compatibles con los medios, y esta exigencia no es menor, pero, por más que en lo particular reaccione de forma poderosa sobre los propósitos políticos, debe ser siempre considerada como su modificación: el propósito político es el objetivo; la guerra es el medio, y no debe considerarse separada del objetivo²⁶.

En la política, al igual que en la guerra, las acciones son producto de decisiones que implican la realización de un objetivo concreto que garantice la seguridad del bien común del Estado. Por consiguiente, el orden cívico orienta la realización de este objetivo seleccionando el tipo de servicio de los hombres, tanto en tiempos de paz como de guerra, porque el orden cívico define que la guerra no es un acto de maldad o bondad, ya que el desarrollo de la guerra implica solo la voluntad del Estado. En consecuencia, la guerra tampoco es un delito que implique libremente el robo u homicidio, porque no es el resultado de la voluntad del hombre. La guerra no es un acto de violencia o una reacción instintiva de impulsos hacia un estímulo en particular, dado que la ejecución de la guerra es consecuencia de un accionar político provocado por la fortuna, ante la cual se responde solo a través de la proyección de límites y objetivos.

Así pues, mientras Roma disfrutó de un buen régimen (es decir, hasta los Gracos), ningún soldado hizo de la milicia su oficio; hubo pocos infractores, y esos

²⁵ Quentin Skinner. *Maquiavelo*. p, 75.

²⁶ Karl Von Clausewitz. *De la guerra*. p, 29.

pocos fueron severamente castigados. Una nación bien organizada reducirá la práctica militar durante la paz a simple ejercicio, se valdrá de ella en la guerra por necesidad y para su gloria, pero exclusivamente bajo la dirección del gobierno, como hizo Roma. El ciudadano que persiga con ello otros fines no es bueno; y la nación que no se gobierne así, no estará bien organizada²⁷.

El autor buscó restablecer la moralidad cívica del sistema clásico latino en el bien común, pues restaurar la virtud clásica latina mantendría las tradiciones legadas por la civilización romana, y con ello, se consolidaría la reforma de Estado, dado que esta retomaba la pasada gloria de la república romana en la nueva república florentina. Así las nuevas figuras culturales de Florencia retomaron el avance de las grandes figuras latinas. En este sentido, el gobierno de la república dio continuidad a la Roma del siglo V a.C., por medio de la herencia cultural; esta continuidad retomó el gobierno de Cayo Sempronio Graco quien, al igual que Maquiavelo y Soderini, emprendieron un periodo de reforma en su república. En este sentido, “la tradición, la continuidad y la diversidad de la historia o nuestra participación en debates perennes, clásicos y atemporales, es lo que nos une a nuestros predecesores en la historia de la filosofía política”²⁸.

Se puede deducir, a partir de lo anterior, que las reformas con frecuencia son desarrolladas durante un periodo de convulsión social que deteriora la autoridad del Estado, de donde surge un manojó de conflictos que colapsan el orden social establecido por el gobierno y difuminan el sentido del poder político. Así se desencadena una serie de eventos que merman la fuerza del Estado y, en consecuencia, se pierde la identidad nacional. En tal situación, la administración del Estado queda fragmentada en representaciones locales que encausan propósitos sectoriales en desmedro del resto de la población; cohesionar estos propósitos particulares hacia uno en común es la tarea principal de la reforma de un gobierno.

En el caso de Florencia, que atravesó dos crisis consecutivas, la de Piero de Medici y el monje Savonarola, el poder fue difuminado en la cultura, el dinero y la moral. El gobierno de la nueva república resolvió el conflicto direccionando a la población hacia la realización de sus principales aspiraciones en el bien común, y con ello, estabilizó la autoridad del Estado.

²⁷ Nicolás Maquiavelo. *Del arte de la guerra*. p, 22.

²⁸ John Pocock. *Pensamiento político e historia*. p, 75.

Porque el poder genera orden, es decir, estabilidad, y regularidad en la configuración de lo común, en la medida que limita la discrecionalidad de sus decisiones futuras mediante el contenido de sus decisiones presentes. Se trata efectivamente, de una autolimitación, pues el poder solo puede ser limitado –en un sentido no simplemente material– por sí mismo²⁹.

Preservar la soberanía del Estado significa garantizar el desarrollo de los principales propósitos de la población; de esta manera cada comunidad miembro de la población se integra bajo un único valor político: la seguridad del Estado. Este valor dispone que los derechos queden sujetos a la moral, mientras el deber, a las armas; así la autoridad del Estado queda reconstituida en la realización del bien común, de manera que las reformas reagrupan el poder difuminado en las crisis precedentes, al mismo tiempo que restablecen su autoridad a medida que consolidan el orden cívico, en pro de la realización del bien común. En su reestructuración, el Estado gestiona la preparación de la transición de la paz a la guerra, al emprender esto también recurre a la reforma, la cual se ocupa de administrar y gestionar los asuntos de Estado, tanto en periodos de paz como de guerra, debido a que de la reforma surgen las determinaciones necesarias para dar inicio a una acción política específica. En este sentido:

La preocupación principal de Maquiavelo no era inventar un Estado moderno al gusto de los intérpretes del siglo XX, sino simplemente la necesidad de crear un orden político capaz de competir política y militarmente con dos realidades (las monarquías española y francesa) que exigían un gran Estado centralizado en Italia. Por supuesto, este Estado solo era pensable destruyendo los particularismos feudales y valiéndose de los recursos proporcionados por las estructuras burguesas del centro de Italia, pero nos hallamos entre medios coyunturales para una situación concreta, no ante un proyecto dictado por una necesidad intrínseca a su forma de entender el Estado³⁰.

El orden cívico estructura el fundamento para hacer la guerra, según este, la fuerza queda bajo la conducción del poder. Asimismo, el hombre de Estado debe controlar el uso de la fuerza en la guerra, para evitar trastocar su naturaleza como herramienta de defensa y convertirla en una máquina voraz, difícil de conducir. La guerra es un mecanismo que consume la esencia del Estado, su desarrollo conlleva como facultad principal el consumo desproporcional de todo recurso que dispone. Asimismo es menester recordar siempre que si bien la guerra es la herramienta con la cual se logran coronar varios obje-

²⁹ Alfredo Cruz. *Filosofía política*. p, 153.

³⁰ Juan Manuel Forte Monje. "El arte del Estado" en *Obras selectas* de Maquiavelo. p, LXX.

tivos, es a su vez un arma de doble filo, pues su empleo representa un gran riesgo para todos los involucrados. Así:

La estimación del consumo de fuerza producido y del que se requerirá más adelante tiene todavía mayor influencia sobre la decisión de hacer la paz. Como la guerra está dominada por el objetivo político, no es un acto ciego de pasión, el valor de ese objetivo es el que determina la medida de los sacrificios a realizar para su obtención. No solo se refiere al alcance de esos sacrificios sino también a su duración. En consecuencia, en cuanto el gasto de fuerzas sea tan grande que el objetivo político ya no se corresponda, este objetivo deberá ser abandonado y el resultado será la paz³¹.

El control sobre el uso de la fuerza reposa necesariamente en la ley, así su regulación queda en manos de la legislatura y no en la voluntad de un particular, porque aunque en ambos casos exista alguna acción negligente con la fortuna y la virtud, no se tendrá el mismo efecto, pues en la primera rige la preservación de un bien común y en la segunda la determinación personal. Así, las acciones políticas de un Estado quedan plenamente diferenciadas al ejercer su rol como república o principado y, a pesar de que a ambos modelos de gobierno les incumben los asuntos de guerra, solo el republicano tiene mayor potestad para evaluar y designar los recursos necesarios para coronar un objetivo concreto mediante el uso de la fuerza.

El bien común es la razón de la ley. La ley se dicta para el bien común; para hacer más concreta, desglosada y estable la forma de realizar el bien común, la ordenación del hombre a este bien. El bien común es el motivo último y fundamental del cumplimiento de la ley, y la causa de la obligación de esta. Por lo tanto, si en algún caso el cumplimiento de la ley se volviera perjudicial para el bien común, no habría que obedecerla, según la misma letra de la ley³².

El bien común es el resultado de la construcción de un lenguaje discursivo que representa el ideal político de una población, por ello su existencia se debe a la regulación de las acciones de los hombres por medio de las leyes. Así, cada acto discursivo propiciado dentro del orden cívico es sometido al cumplimiento de las determinaciones que se contemplan en el ejercicio de los derechos y deberes que le asigna la autoridad respectiva, determinada por el Estado. La ELC del lenguaje discursivo constituye la legislatura, que regula el cumplimiento de la ley a través de un cuerpo representativo de la población. Ahora bien, la

³¹ Karl Von Clausewitz. *De la guerra*. p, 35.

³² Alfredo Cruz. *Filosofía política*. p, 53.

composición de los miembros que conforman la legislación involucra la vida política activa del hombre, pues sus acciones estipulan virtud o vicio en el accionar político.

Así, hombre bueno es el que en su actividad trasciende al bienestar individual y actúa para el bien común. Bondad o maldad es, por tanto, la capacidad de querer el bien común. La virtud moral pertenece a quien quiere “beneficiarse no a sí mismo, sino al bien común; no a la propia sucesión, sino al bien de la patria”... El bien común, el bien universal, es el bien de la patria. La patria es la condición esencial, el límite de la moral maquiavélica³³.

De ahí que la preservación del Estado representa este bien común en los actos discursivos de Maquiavelo; los mismos derivaron en la Ordenanza de la milicia florentina, pues esta tuvo como fundamento el orden cívico. Así, la preservación de la libertad de los hombres y la soberanía del Estado conformaron el bien común de ambos, que fue lo que resguardaron tanto las leyes como el ejército. “Amar a la patria más que al alma dirá Maquiavelo al final de su vida, y en esta nueva religión está el elemento central de su idea del Estado y la política³⁴”.

D. Moralidad y razón de Estado

La ley otorgó facultades a la vida política activa de los hombres para profesar su compromiso con la nación a través del patriotismo; así se inició la polémica sobre la moralidad en el pensamiento político de Maquiavelo. De esta forma, el discurso cristiano del bien absoluto quedó desplazado por el del bien común; por esta razón se escindió la política de la religión, una determinación adelantada para la época. El objetivo fundamental es salvaguardar la patria; en consecuencia, toda acción política debe seguir esta nueva moralidad y por ningún motivo evadirla.

En este punto aflora el profundo contenido moral que Maquiavelo, complementando el pensamiento griego y medieval, atribuye al concepto de Estado. El cual no debe ser solamente libre, independiente, soberano y fuerte, ni debe tampoco fundarse sobre la justicia exclusivamente, sino que debe ser patria, ante todo. Es soberano, es libre, precisamente, porque más que en el territorio, más que en la vida común, hunde sus raíces profundas en el corazón humano y es una patria. La patria es eterna y universal, es la inmutable raíz de toda vida civil, es el común denominador de los espíritus, mientras que los Estados se modifican y cambian.

³³ George Uscatescu. *Maquiavelo y la pasión del poder*. p, 125.

³⁴ *Ibíd.* p, 110.

La Comuna, la Señoría y también la república aparecen superadas por esta unión del alma y de los corazones que los eleva todos al plano de lo eterno³⁵.

Ahora bien, la moralidad política dista mucho de la moralidad cristiana en el pensamiento de Maquiavelo, dado que el objeto del bien político recae en el Estado, mientras que el objeto del bien cristiano recae en la iglesia. El objetivo del primero es preservar la existencia de la patria, el de la segunda, la del alma. Por lo tanto, la moralidad política no puede tener las mismas competencias que la moralidad cristiana, así como el Estado no puede tener la misma función que la iglesia. “Pero eso no implica que no debamos intentar arrojar luz sobre lo que pretendemos en todo momento, sobre nuestros límites a nuestras capacidades que debemos superar, en la medida de lo posible³⁶”.

Por lo mismo, todo acto llevado a cabo tanto en el Estado como en la iglesia, responde a una finalidad completamente distinta, razón por la cual es menester “distinguir entre la ciudad terrestre y la ciudad celeste, y tener plena conciencia de qué intención y acción política pueden tener lugar solamente en el ámbito de la primera”³⁷, dado que esta tiene jurisdicción sobre lo real y no sobre lo imaginario. En consecuencia, la distinción del “ser” y del “deber ser” se hace presente en el accionar político, porque el “deber ser” responde a lo imaginario, mientras el “ser”, a lo real. Así, lo que “debería ser” toma distancia de lo que, en efecto, “es” dentro del orden cívico porque:

Lo que Maquiavelo distingue no son los valores específicamente morales de los valores específicamente políticos; lo que logra no es la emancipación de la política respecto de la ética o la religión, sino una diferenciación entre dos ideales de vida incompatibles: la moral del mundo pagano y la moralidad cristiana³⁸.

En este sentido, el lenguaje discursivo republicano no permite mermar la autoridad del Estado. Por esto no corre el riesgo de reconocer otro poder por encima de sí mismo, ya que no debe olvidarse que el respeto y el miedo son atributos que corresponden a finalidades completamente distintas; el miedo es una reacción instintiva y el respeto, una respuesta emocional. Por eso mismo el respeto queda a merced de la iglesia, y el temor, a merced del Estado, razón por la cual la autoridad que emana del temor al Estado no debe percibirse

³⁵ Gerardo Marone. *La mente del hombre de Estado*. p, 83.

³⁶ John Pocock. *Pensamiento político e historia*. p, 20.

³⁷ George Uscatescu, *Maquiavelo y la pasión del poder*. p, 30.

³⁸ Roberto Aramayo. “La quimera del filósofo rey” en *La Herencia de Maquiavelo*. p, 51.

como un poder evasivo, sino inminente. Así por ejemplo, el colapso del orden sociopolítico de Florencia provocado por las crisis políticas de Piero y Savonarola, dejaron sin poder alguno la autoridad del Estado, de modo que, tanto el Magnífico como Savonarola, llevaron a Florencia al fanatismo ideológico: un absurdo que terminó por confrontar el poder de derecho con el poder de hecho.

La autorización transforma el poder desnudo en autoridad: la diferencia entre autoridad y poder puede resolverse con la distinción entre poder de derecho (y por lo tanto legítimo) y poder de hecho. Autoridad es el poder autorizado, y solo en cuanto a tal, capaz a su vez de atribuir a los otros sujetos la capacidad de ejercer un poder legítimo, en una cadena de sucesivas delegaciones de poder, de arriba hacia abajo en un grupo democrático, en una cadena que caracteriza el orden de cualquier grupo político complejo³⁹.

De manera análoga, la defensa del bien común significó un acto voluntario inspirado en el cumplimiento del deber. Por tal razón fue necesario desarrollar el deber como un mecanismo que garantizara la seguridad del conjunto de elementos que conformaron el concepto de patria, a saber; Estado, población y territorio. Pues el nexo del poder y la fuerza conformaron la legitimidad de la autoridad del Estado ante la población; de modo que población, territorio y Estado convergieron en trabajar el bien común sobre la base de sus necesidades, esto con la finalidad de inculcar el deber en la virtud de los hombres. Así la formación de los ciudadanos vinculó de manera directa la vida civil y la militar en el cumplimiento del deber. “La capacidad y el valor de los hombres se manifiesta en la medida en que son empleados y formados por el mando supremo, este personificado por una república o por un rey⁴⁰”.

El deber es un mecanismo de defensa que busca vincular tanto el bien común como el orden cívico, asimismo, norma y limita las acciones de los hombres de Estado por medio de la moral política, de modo que genera tanto respeto como miedo sobre la población. Por esta razón la moralidad política está ligada al bien común, el cual establece el objetivo de la ley en dos facultades: derechos y deberes. De esta forma, la moralidad política limita y guía las acciones del hombre, razón por la cual recibe el nombre de “razón de Estado”, porque se ocupa de juzgar las acciones de los hombres como buenas o malas, pero no para el sentir

³⁹ Norberto Bobbio. *Teoría general de la política*. p, 257.

⁴⁰ Rafael Del Águila. “Modelos y estrategias del poder” en *La herencia de Maquiavelo*. p, 210.

moral convencional, sino para el sentir político. Por lo mismo esta razón se define como el lenguaje discursivo republicano que se encarga de aplicar la moralidad política, orientando el accionar político lo más próximo posible a resultados concretos.

Ahora bien, por razón de estado se entiende el conjunto de principios y de máximas con base en las cuales, acciones que no estarían justificadas de realizarlas un individuo, quedan no solo justificadas, sino que en algunos casos, directamente exaltadas y glorificadas, si las realiza el príncipe, o cualquiera que ejerza el poder en nombre del Estado⁴¹.

Es por esto que la razón de Estado no desarrolla una lógica sistemática compleja, ni mucho menos genera un dictamen riguroso sobre cómo llevar a cabo la vida política activa, sino que solo valida las acciones que sean de beneficio pleno al Estado. En este sentido, esta razón solo se orienta a través de dos valores opuestos: lo que es bueno y lo que no, para el Estado. A partir de esta bivalencia, la razón de Estado evalúa las acciones políticas por encima de la convención social moral de la población. Así fundamenta el criterio que diferencia lo justo de lo injusto, lo correcto de lo incorrecto, lo bueno de lo malo, pues la razón de Estado no solo simboliza el fundamento del buen accionar político, sino también representa una nueva moralidad, que están obligados a seguir todos aquellos hombres involucrados en el accionar político.

Un hombre probo es aquel que en su actividad pública trasciende el bienestar individual y actúa para el bien común. Esta máxima encierra en sí una correlación entre historia y política, es decir una *verita effettuale*, dentro del desarrollo de los hechos, ya que, como se indicó en líneas anteriores, la razón de Estado fundamenta su efectividad en la moralidad política. En consecuencia, esta razón fundamenta su función en el resguardo del bien común en seguimiento estricto a la pragmática política; de esta forma se genera el valor de lo efectivo en el desarrollo de los hechos.

La razón de Estado en el sentido de un saber técnico diferenciado e independiente de la ética y la religión, está al servicio de la conservación y el fortalecimiento del orden político constituido. Pero destaca igualmente por sus diferencias. Primero porque este saber en Maquiavelo no se refiere solo a la conservación, sino también a la innovación y la destrucción del orden político. Segundo,

⁴¹ Norberto Bobbio. *Teoría general de la política*. p, 194.

porque no parece admitir los límites de ningún orden moral dado, a no ser con base a su eficacia política. Y en tercer lugar, porque en Maquiavelo el saber prudencial y técnico cede el paso, en situaciones de caos o de enorme inestabilidad, a una virtud voluntarista e impetuosa más bien que prudencial⁴².

La razón de Estado se fundamenta en la verdad efectiva para buscar el resguardo del bien común, así este trasciende hacia el concepto de patria, que resguarda dentro de sí, la defensa como el valor máximo del Estado. Así, si la razón de Estado demanda la previsión de la necesidad, esta se hará valorando su efectividad; o si la razón demanda confrontar la fortuna, esta se hará valorando la virtud de los hombres de Estado. De esta forma, si las acciones del hombre son efectivas se las considera adecuadas, si por el contrario no lo son, se las considera incorrectas. Esta es la lógica que desarrolla la razón de Estado en el pensamiento político de Maquiavelo.

He aquí la manera típica, propia sola de Maquiavelo: ninguna pregunta, ni por sí ni por el lector, sobre qué es el Estado, cuál es su origen y cuál su fin; nada, pues, que refleje él sobre los orígenes de la sociedad humana, sobre el “por qué” del Estado. Todo esto le parecería ociosa divagación: la acción política de los hombres es una realidad, y eterna; el Estado, en el cual se concreta esa acción es una realidad. Discutir acerca de esto sería como hacerlo sobre por qué el hombre respira y su corazón late. Y, a partir de aquí se sumerge directamente en los problemas precisos, concretos: “todos los Estados, todos los dominios que han tenido y tienen imperio sobre los hombres, han sido y son, repúblicas o principados”⁴³.

E. La formación del deber cívico en el accionar político

En el subtítulo anterior, se expusieron cómo y con qué elementos el accionar político cobra relevancia en los hechos, así como cuáles son las situaciones en las que confluyen todos los recursos de la ciudadanía para lograr un propósito en común, el bien común. De esta forma puede comprenderse cómo Maquiavelo buscó reformar el gobierno que presidía Soderini. La administración de la nueva república cargó sobre sí la responsabilidad de insertar a Florencia en el escenario político de la época. No obstante, tal empresa requería situar a la ciudad al nivel de los grandes actores políticos, tanto de la península como del continente. Por lo anterior la ciudad estuvo obligada a incursionar en asuntos de guerra, ya que a través de ello pudo demostrarse la capacidad de fuerza y poder que le era posible reunir. Por

⁴² Cfr. Juan Manuel Forte Monje. “El arte del Estado” en *Obras selectas* de Maquiavelo. p, CXXIV.

⁴³ Federico Chabod. *Escritos sobre Maquiavelo*. p, 391.

esta razón el gobierno de la república impulsó el desarrollo de una nueva política interior y exterior, pues Florencia debía demostrar su capacidad de coerción, tanto en su representación diplomática como en su organización militar.

Para el principado, al igual que para la república, la fuerza militar autónoma y la legitimidad política interna están estrechamente ligadas, sobre todo porque la segunda, privada de su fundamento tradicional, debe ser asegurada tanto hacia el exterior como hacia el interior. Las armas que pertenecen al ciudadano republicano o al príncipe civil, que acepta armar a su pueblo para garantizar y defender su Estado, son la base sobre la cual se construye todo el razonamiento maquiaveliano. Pero la fuerza constituye una base suficiente solo en el momento en que es acordada políticamente⁴⁴.

Invocar tal fuerza encamina la autoridad del Estado y la voluntad de la población a generar autoconfianza en la capacidad de las determinaciones políticas desarrolladas por el gobierno, además de cultivar los valores propugnados como esenciales dentro del concepto de patria, mismo que supone la existencia de una población provista de buena educación, con capacidad suficiente de prever con facilidad la necesidad. Así, cuando esta queda prevista por la virtud de la población, la ocasión será aprehendida sin mucho esfuerzo. De esta forma la posibilidad de confrontar y doblegar el ímpetu de la fortuna se hace viable, no solo por medio de la virtud de los hombres, sino también por los valores que imparte la convicción ideológica impuesta por el Estado.

Esto significa que el discurso y la política pueden relacionarse esencialmente de dos maneras: a) en un nivel sociopolítico de descripción, las estructuras y los procesos políticos están constituidos por eventos situados, interacciones y discursos de los actores políticos en contextos políticos y b) en un nivel sociocognitivo de descripción, en donde las representaciones políticas compartidas están relacionadas con las representaciones individuales de esos discursos, interacciones y contextos. En otras palabras, la cognición política hace las veces de interfaz teórica indispensable entre la dimensión personal y la dimensión colectiva de la política y el discurso político⁴⁵.

En este sentido, la razón de Estado no contempla la individualidad dentro de la identidad nacional, lo cual no significa que la nación reprima esta manifestación, de hecho, esta particularidad se toma como una cualidad durante la etapa de formación de la po-

⁴⁴ Iuseppe Duso. *El poder*. p, 33.

⁴⁵ Teun Van Dijk. *Discurso y poder*. p, 253.

blación. Conforme a lo anterior, el Estado logra diversificar sus probabilidades de doblegar el ímpetu de la fortuna, ya que si bien la virtud demuestra las cualidades particulares de los hombres, estas solo son reconocidas cuando se las pone al servicio del Estado por medio de una representación colectiva, es decir, la virtud es un atributo particular, pero su empleo dentro del accionar político es una representación de la identidad colectiva. Por eso todos los hombres son igual de diferentes dentro del Estado; así el gobierno tiene la facultad de clasificar la variedad de recursos de los que dispone al momento de plantearse la realización de un objetivo concreto.

Maquiavelo se opone entonces a la “opinión común” convertida en convicción política, y al reivindicar la igualdad de naturaleza entre los hombres afirma la capacidad de la multitud para darse una norma y seguirla. El sujeto de la república no es por ende una “multitud elegida”, sino una multitud regulada por sus propias leyes, capaz de mostrar la capacidad de disciplinarse a sí misma, demostrando así que es distinta de la descrita como partícipe en la corrupción general que hacía imposible la república e impedía la instauración de cualquier forma “civil” de principado⁴⁶.

La identidad nacional se ampara en el discurso de que todos los hombres son igual de diferentes en sus facultad personales, de esta manera, cuando el Estado asume la responsabilidad de formar la virtud de sus pobladores, lo hace bajo las condiciones que exige el ejercicio de la ley. Así, cuando invoca el libre actuar de los hombres en sociedad, la ley adjudica las garantías para el ejercicio pleno de los derechos y deberes, porque la libertad es un valor de la sociedad civil organizada, la cual brinda al individuo una serie de garantías que resguardan su particularidad entre el colectivo social. Para este fin, el individuo debe cumplir con las restricciones que demanda su reconocimiento como tal dentro del orden cívico; dicho de otra forma, las restricciones son el costo que debe pagar el individuo por ejercer su libertad en calidad de ciudadano. Aquí es necesario advertir que no todas las reivindicaciones son derechos, y no todos los derechos reivindicados; esto debido a que las leyes no son deseos que deben cumplirse, sino reglas que se deben obedecer, por ende, es menester recordar que a cada invocación le corresponde una maldición; así:

Los ciudadanos deben participar activamente en política, y estar imbuidos de un fuerte espíritu de deber cívico, porque este es el mejor medio para proteger su

⁴⁶ Iuseppe Duso. *El poder*. p, 37.

libertad frente a la interferencia de otros. Hay algo paradójico en esta concepción. Para la mejor protección de su propia libertad, puede ser necesario que los ciudadanos acepten que tienen el deber de hacer cosas que de otro modo no elegirían hacer: votar, estar al tanto de las cuestiones políticas, estar dispuestos a morir por su país. Si no lo aceptan podrían estar justificando que el Estado impusiera la obediencia a dichos deberes⁴⁷.

A lo mismo alude Maquiavelo cuando hace referencia al punto medio entre la obligación y la voluntad. Este equilibrio entre ambos elementos desarrolla el sentido del deber en la población; así pues, la vida política activa del hombre en materia de Estado, es la forma en la que la república manifiesta la libertad de su población. De igual modo, esta manifestación consolida la vida política activa en la ley que atribuye derechos a los ciudadanos, a cambio de que los mismos contraigan obligaciones con el Estado. Ahora bien, el Estado, al otorgar derechos y deberes a la población, contrae la obligación de puntualizar categóricamente cada concepto que define su condición como ciudadano. Por esta razón:

En el caso de los deberes, se trata simplemente de una cuestión de claridad conceptual, de comprender lo que significa decir que alguien tiene derecho a algo. El análisis conceptual de los derechos puede ser bastante delicado, pero en la mayoría de los casos se puede suponer, sin riesgo a equivocarse, que "A tiene derecho a X" significa exactamente que los demás tienen el deber de permitirle o darle X a A. Cabe recordar el vínculo entre justicia, derechos y deberes. Si A tiene derecho a X, entonces no se trata solo de que sería bueno para A disponer de X, ni de que A debería disponer de X. Tener un derecho es tener una exigencia de justicia, el tipo de exigencia que implica deberes por parte de los demás⁴⁸.

Los ciudadanos asumen deberes en el orden cívico por medio de la participación activa en política en tiempos de paz y la suscripción en el ejército en tiempos de guerra. De manera que, tanto el delecto como el servicio público, recaen en los deberes adjudicados a la ciudadanía. De esta forma se justifica la facultad de clasificar los recursos de los que dispone el Estado, porque así puede prescribir el empleo de sus ciudadanos en distintas situaciones.

Forzar u obligar la acción de los hombres casi siempre conduce al fracaso. Por lo mismo, la finalidad del deber incide en adecuar las necesidades del Estado con las aspiraciones de los ciudadanos. De esta forma la libertad cobra sentido en el orden cívico, establecido

⁴⁷ Adam Swift. *¿Qué es y para qué sirve a filosofía política?* p, 101.

⁴⁸ *Ibíd.* p, 192.

por la misma autoridad que acoge tanto al gobierno como al ciudadano, es decir, el Estado. A esto se debe que la Ordenanza de la milicia florentina genere un equilibrio entre la virtud del hombre y la necesidad del Estado.

Así pues hay que adoptar una postura intermedia que no se base exclusivamente en la obligación ni en la voluntariedad, sino que los hombres acudan a filas por respeto hacia el que gobierna, temiendo más el enojo de este que el seguro castigo. De ello nacerá una mezcla de obligación y voluntad que impedirá los malos efectos del descontento⁴⁹.

Entonces, el equilibrio entre virtud y necesidad se instaura en el espíritu patriota de los ciudadanos como una dialéctica de vida; así nace el deber cívico con el Estado. Ahora bien, el deber cívico guía la formación del accionar político de los hombres.

De esta forma, el cuerpo y el espíritu de la ciudadanía demuestran la existencia de un dualismo integrado por la fuerza de la población y el poder del Estado. Así pues, la dialéctica de la vida política retoma la mítica representación del centauro, en donde confluyen la necesidad visceral y la libertad racional del hombre; cualidades que responden a naturalezas completamente distintas que, sin embargo, logran conformar el orden cívico para resguardar el bien común de la nación. De esta forma se justifica porque no hay lugar para la guerra durante la paz, ni lugar para la paz durante la guerra. No obstante, sí existe lugar para ambas dentro del accionar político que comprende el desarrollo de la vida política activa, que porta en esencia, el deber cívico.

El mito del centauro Quirón, que fue el primer maestro de Aquiles, reaparece como símbolo de la fatal animalidad de nuestra pecaminosa naturaleza. Quirón, mitad bestia y mitad hombre, es el símbolo de la necesidad y de la libertad, de la naturaleza y de Dios, de la patria y del espíritu, del bien y del mal, que son los polos extremos de nuestra humanidad, la dialéctica de nuestra vida. El viejo y sabio centauro, maestro de Aquiles, es también, por tanto, en lo profundo, el símbolo de la política, más que una imagen, una idea, una indicación, una condenación⁵⁰.

De la misma forma en que un ciudadano tiene la libertad de formar parte de la población rural o urbana, también tiene la obligación de prestar el servicio que le corresponde, según su libre elección; porque al igual que existe una diferencia entre ambas, también existe una

⁴⁹ Nicolás Maquiavelo. *Del arte de la guerra*. p, 33.

⁵⁰ Gerardo Marone. *La mente del hombre de Estado*. p, 65.

diferencia en las habilidades que cada poblador puede brindarle al Estado. De ahí que la fuerza del Estado se sustente en el cuerpo productivo del campo, y su razón, en el ingenio administrativo ciudadano. “Maquiavelo estaba convencido de que los ciudadanos estarían dispuestos a combatir y morir por su país, siempre que estuvieran satisfechos en la sociedad en la que viven”⁵¹. En tiempos de paz el hombre está obligado a hacer política, y en tiempos de guerra, a ser militar; asimismo, mientras el ciudadano debe formarse para ser estratega, el campesino debe formarse para ser guerrero. Este es el destino que traza el Estado para su pueblo, y para llevarlo a cabo, requiere de la buena voluntad y virtud de los hombres que tengan la capacidad de conducirlo hacia un nuevo estadio del ciclo histórico.

Aparece en este momento una primera reforma del hombre, y en la misma sobre posición de la acción política a toda otra voz humana y divina, hay una grandeza tan dolorida y trágica, que el Estado bien puede exigir, de quienes deseen conducirlo, el sacrificio de toda pasión, así como requerir la renuncia a cualquier otro sentimiento. Es preciso que alguien inmole su alma por su fe, cualquiera que esta sea⁵².

Cuando el individuo asume su condición como ciudadano contrae la obligación de participar activamente en el orden cívico; así su rol como patriota lo vincula directamente con el accionar político y, bajo esta condición, el ciudadano se transforma en un hombre de Estado. Esto significa que si bien el ciudadano queda facultado por la ley para detentar el poder durante un mandato de gobierno, tiene también la obligación, tanto de responder a las necesidades del Estado, como de no excluirse de los asuntos de guerra. De esta forma el compromiso con la nación lleva al hombre de Estado a hallar su lugar dentro del liderazgo gubernamental, para asumir la responsabilidad que le corresponde en el desarrollo de los hechos. Por otro lado, reusar las obligaciones que demanda el orden cívico acarrea una serie de eventos que propicia la decadencia de la autoridad y los valores que mantienen estable al Estado; de ahí se afirma que quien es incapaz de resguardar su propio orden a causa de sus malos hábitos y costumbres, encuentra la ruina por su propia mano. El orden asumido por la población determina el efecto de la maniobra en la conducción del Estado; por esta razón:

El hombre es un animal político, y la política, la actividad más digna a que puede aspirar para armonizar una convivencia que tienda a integrar sobre la

⁵¹ Félix Gilbert. “El renacimiento del arte de la guerra” en *Creadores de la estrategia moderna*. p, 37.

⁵² Federico Chabod. *Escritos sobre Maquiavelo*. p, 115.

base de un principio de justicia, los diferentes intereses contrapuestos que conviven en la sociedad; en consecuencia solo la implicación inmediata de un hombre sujeto activo de su propia ciudadanía, puede estar en condiciones de conferir a la política su dimensión moral, y otorgar a la acción pública su propia significación: justificar la existencia humana⁵³.

F. El hombre de Estado

El hombre de Estado debe tener la capacidad de preservar la paz, pero si le es necesario, debe saber hacer la guerra. Así, su vida política activa abarca tanto su faceta civil como militar, con lo cual cumple a cabalidad su rol como ciudadano. Sin embargo, no debe olvidarse que la vida política activa desarrolla el orden cívico, mismo que demanda justificar la causa de todo accionar político en estricto cumplimiento a la razón de Estado. Así pues, la vigencia de esta razón solo reconoce una lógica bivalente, que evalúa lo que es y no es apropiado para la conducción del Estado. En consecuencia, la necesidad imperante de la población no debe ser otra que la realización del bien común.

Porque el control directo de la acción se logra a través de discursos que tienen una función directiva pragmática, tales como órdenes, amenazas, leyes, regulaciones, instrucciones y, más indirectamente, a través de recomendaciones y consejos. Los locutores a menudo cumplen un papel institucional y frecuentemente el poder institucional respalda sus discursos. En este caso, con frecuencia la conformidad se obtiene mediante sanciones legales o institucionales de otro tipo⁵⁴.

Es de considerar ahora que, dentro del orden cívico, existen dos tipos de accionar que pueden emprender los hombres para el desarrollo del bien común: el ordinario y el extraordinario. El primero involucra la vida civil y el segundo, la militar. Ahora bien, la razón de que las acciones ordinarias correspondan a la vida civil se debe a la prolongación del desarrollo de los hechos; esto significa que cuanto mayor sea la duración de los hechos, mayor será la reiteración de un conjunto de operaciones habituales, por ello estas acciones son ordinarias. Por el contrario, si los hechos son circunstanciales, requerirán de un conjunto de procedimientos inusuales que den respuesta inmediata al requerimiento coyuntural; esta clase de acciones son extraordinarias, porque los casos extra-

⁵³ Eloy García. *Una propuesta de relectura del pensamiento político*. p, 59.

⁵⁴ Teun Van Dijk. *Discurso y poder*. p, 73.

ordinarios manifiestan la necesidad sobre el uso efectivo de la fuerza, allí donde las facultades de la ley no existen, o donde se pretende reformarlas radicalmente.

De modo que la conquista de la duración se produce gracias al hecho de que el primado de la acción, antes admitido exclusivamente para el príncipe en tanto individuo, se vuelve patrimonio de todos los ciudadanos... La oposición entre lo ordinario y lo extraordinario adquiere así un sentido diferente al anterior, pues ya no es posible limitar a la contraposición entre las armas y la fuerza y la legalidad; lo extraordinario puede convertirse en el principio de acción para todos aquellos que practican la política republicana en cuanto ciudadanos⁵⁵.

En el hombre de Estado, lo ordinario corresponde a los hábitos y lo extraordinario a las habilidades, porque lo ordinario es un accionar mediato, y lo extraordinario uno inmediato. En principio, lo primero produce un accionar mediato, es decir, la acción depende de la mediación racional entre el hecho y la realidad; en cambio lo segundo responde contiguamente a un accionar previo, por lo cual la respuesta requiere del brío de la virtud del hombre. Esta forma de proceder justifica de manera extensa por qué la formación de los ciudadanos vincula de forma directa la vida civil y la militar, en lo que se ha concebido como, vida política activa. En este sentido, si las acciones demandan el uso del poder para el desarrollo de una finalidad, se habla de un servicio público; si, por el contrario, las acciones demandan del uso de la fuerza para preservar la seguridad del Estado, se habla de un servicio militar. En este sentido:

Debéis saber, pues, que hay dos formas de combatir, una es con las leyes y otra es con la fuerza. La primera es propia del hombre, la segunda de los animales; pero, puesto que muchas veces la primera no basta, conviene recurrir a la segunda. Por tanto En este sentido, si las acciones demandan el uso del poder para el desarrollo de una finalidad, se habla de un servicio público; si, por el contrario, las acciones demandan del uso de la fuerza para preservar la seguridad del Estado, se habla de un servicio militar., un príncipe debe saber hacer buen uso tanto del animal como del hombre. Este principio se lo han enseñado a los príncipes de forma velada los escritores de la antigüedad, que describen de qué forma Aquiles y muchos otros de aquellos príncipes antiguos fueron confiados a los cuidados del centauro Quirón, para que bajo su disciplina los educara. No significa otra cosa tener como preceptor a un ser medio animal y medio hombre, sino que un príncipe debe saber usar ambas naturalezas, de las que una sin la otra no pueden perdurar⁵⁶.

⁵⁵ Iuseppe Duso. *El poder*. p, 38.

⁵⁶ Nicolás Maquiavelo. *El príncipe*. p, 133.

Así el liderazgo de los hombres de Estado establece su capacidad en la habilidad para identificar el cambio del curso de los hechos, de modo que el accionar se traslada fácilmente de lo ordinario a lo extraordinario sin comprometer jamás la integridad y la seguridad de su Estado. Entonces, su accionar correlaciona los recursos del Estado con la experiencia adquirida durante todo el proceso de su formación. El tiempo es solo un factor que determina la duración de los periodos ordinarios y extraordinarios, y no así el desarrollo de los mismos, ya que es la confrontación entre la virtud y la fortuna la que en realidad demarca el curso de los hechos mientras estos atraviesan dichos periodos. Ahora bien, la transición de un periodo a otro depende de la capacidad para prever los efectos de los hechos, porque “lo que favorece al enemigo nos perjudica a nosotros, y lo que nos favorece a nosotros perjudica al enemigo”⁵⁷.

La previsión consiste, entonces, en tomar las medidas necesarias para emprender una acción determinada a partir de la necesidad de los hechos. Solo después de la previsión se considera los preparativos para emprender un tipo de accionar, ya que una respuesta debe considerar antes todos los ideales y finalidades que persigue y la utilidad que podría atribuirle al desarrollo del bien común, por lo que “la simple voluntad de acción es irrelevante desde este punto de vista. La voluntad tiene que proyectarse hacia afuera, en realizaciones concretas. Actuar libremente significa someter la realidad concreta a la dirección de la propia voluntad”⁵⁸. Más aun sabiendo que, en la filosofía política de Maquiavelo, el hombre debe conocer la fuerza de la fortuna para dominarla, ya que, en principio, en esto consiste la vida política activa.

Si la convivencia en comunidad es una realidad humana, y si la política se define como el arte de actuar colectivamente en la ciudad, no debe hablarse de democracia sin ciudadanos dispuestos a obrar virtuosamente, a elevar el *vivere civile* a la condición de virtud. Pero la virtud exige una cualidad y requiere un atributo; la cualidad es la excelencia cívica que impone que el hombre oriente su actuar más allá de sus propios intereses, hacia la consecución del bien de la ciudad; el atributo consiste en el coraje civil: en el arrojo para batirse por el interés común, sin reparar en las consecuencias que para la propia persona puedan derivar de sus acciones⁵⁹.

⁵⁷ Nicolás Maquiavelo. *Del arte de la guerra*. p, 237.

⁵⁸ George Uscatescu. *Maquiavelo y la pasión del poder*. p, 121.

⁵⁹ Eloy García. *Una propuesta de relectura del pensamiento político*. p, 61.

El Estado solo tiene la obligación de brindar las condiciones para su desarrollo, mientras que el gobierno tiene el deber de llevar a cabo su desarrollo; por lo mismo, la formación de los ciudadanos conlleva todo el esfuerzo que le sea posible dar a la nación. Asimismo, la expectativa, tanto de los hombres como del Estado, converge en convertir la experiencia de la virtud en pericia. “La debilidad de los hombres actuales deriva de su débil educación y de su escaso conocimiento de las cosas, hace que los juicios de los antiguos sean considerados en parte inhumanos y en parte imposibles. Asimismo estas opiniones modernas se apartan completamente de la verdad”⁶⁰. La verdad despierta poco interés en el espíritu de los hombres, que solo la virtud representa el camino para afrontar los hechos que acontecen en la realidad. Porque “la virtud es ante todo, la capacidad de actuar sobre la posibilidad; una acción es virtuosa en función de un riguroso conocimiento de la situación actual de hecho y de la previsión de lo previsible. Es virtuosa en cuanto rápida, decidida”⁶¹.

La virtud en el pensamiento político del florentino no tiene relación alguna con la concepción moral actual de la palabra; en absoluto guarda relación alguna con protocolos de cortesía, empatía o caridad. Entonces, “¿qué es la virtud para Maquiavelo? la virtud de Maquiavelo no es, como para nosotros, una cualidad «moral», sino energía, facultad de querer y hacer, prescindiendo del contenido «moral» de esta energía y facultad”⁶². Esta no es una cualidad admirable en la conducta y el comportamiento del hombre, sino más bien la energía que lo mantiene próximo al accionar dentro de la vida política activa del Estado. En consecuencia, la pericia lograda durante su formación, hace que la conducción de los actos remita a los hechos bajo el criterio estricto de la razón de Estado.

Si la virtud no posee capacidad suficiente para atender la necesidad de su población, tampoco la tendrá para resolver los conflictos que genera la fortuna, porque después de todo conflicto la necesidad cambia drásticamente, a causa de que la fortuna ha alterado el curso regular de los hechos. Porque:

⁶⁰ Nicolás Maquiavelo. *Discursos*. p, 396.

⁶¹ George Uscatescu. *Maquiavelo y la pasión del poder*. p, 124.

⁶² Federico Chabod. *Escritos sobre Maquiavelo*. p, 254.

Cuando la fortuna quiere que se produzcan grandes acontecimientos, sabe cómo hacerlo, eligiendo a un hombre de tanto espíritu y tanta virtud que se dé cuenta de las oportunidades que ella le ofrece. Y lo mismo sucede cuando quiere provocar la ruina, escogiendo entonces a hombres que contribuyan a arruinarlo todo⁶³.

De ahí que la determinación del accionar político origine un compromiso que demanda el cumplimiento del deber cívico de defender la soberanía de la patria, mismo que oscila entre la obligación y la voluntad que asumen los hombres en su condición de ciudadanos. En este sentido Maquiavelo asume que los dictámenes de la fortuna no podían ser absolutos sino relativos. Por consiguiente, cuando el accionar político del hombre no es circunstancial se altera el curso de la fortuna en la historia. Alterar el curso de la fortuna genera la ocasión para poder intervenir en el desarrollo de los hechos. Ahora bien, la virtud tiene la oportunidad de imponerse sobre la fortuna si sabe valerse de la ocasión; para aprehender la ocasión es necesario sostener una perspectiva apropiada sobre la realidad. Así la perspectiva de la *verita effettuale* sitúa al hombre por encima de un escenario adverso. Así:

Fortuna y virtud no se definen por su contigüidad, según una metáfora linealmente espacial, sino más bien por la posibilidad de que la segunda se sobreponga a continuación de la primera y la domine. El problema ya no parecería ser la sucesión de periodos de buena o mala suerte, sino una disonancia que de todas maneras puede crearse entre la variación continua de los tiempos y la obstinada consecuencia de la acción de los hombres, determinada por haberse fijado en proyectos y modos que han perdido toda realidad efectiva⁶⁴.

Ahora bien, la consideración y evaluación sobre el gasto de recursos y el avance de las acciones son atributos plenos de la razón de Estado, de modo que todo debe remitirse a la sola percepción de la necesidad en el orden cívico de la vida política activa; porque “la necesidad es como la espada que hiere pero que a la vez sana, pues es ella la que da ocasión a la moralidad, en general, y en particular a esta nueva modalidad de conducta política, mezcla de virtud y de vicio, que debe ser empleada para reconstruir y forjar la soberanía del Estado”⁶⁵.

G. La *verità effettuale*

La construcción representativa de la realidad revela “la verdad efectiva” sobre el contexto en el que acontecen los hechos. Esta verdad revela la perspectiva con la que se justifi-

⁶³ Nicolás Maquiavelo. *Discursos*. p, 291.

⁶⁴ Iuseppe Duso. *El poder*. p, 32.

⁶⁵ Norbert Bilbenny. “fines y medios del Estado en la política” en *La herencia de Maquiavelo*. p, 269.

can las causas y motivos que fundamentan la base para desarrollar el arte de la guerra, dada la naturaleza del hombre en relación al uso del poder y la fuerza. La representación que aborda *la verita effettuale* encara la realización de una empresa que ambiciona mucho más que la necesidad.

La utilidad es el fundamento para determinar la veracidad de los hechos dentro de la razón de Estado; así, cuando un hecho resulta ser útil y veraz, se considera efectivo. Desarrollar esta perspectiva para identificar la utilidad de los hechos en un determinado contexto es lo que se determina como pragmática política, que en palabras del autor se remite al término *verità effettuale*. La verdad efectiva interpreta los hechos de manera personal y práctica, define la necesidad de manera útil para el desarrollo del bien común y reconoce solo la apreciación de la razón de Estado. “En la acción pública solo es válido el criterio político, y a esto me atengo, y quien desee ser fiel a los preceptos de la moral que se dedique a otra cosa, pero no a la política”⁶⁶, dado que si bien la moral regula el comportamiento de los hombres en tanto creyentes, lo político regula su accionar en cuanto ciudadanos.

La verdad efectiva origina la realidad bajo la óptica personal del conflicto, ya que el accionar político evalúa todo objetivo bajo esta para seleccionar los medios que sustenten los recursos del Estado. Esto se realiza solo a través de la utilidad que identifica la razón de Estado durante el desarrollo de los hechos, porque si las acciones del hombre son efectivas, se las considera adecuadas, si por el contrario no lo son, se las considera incorrectas.

La realidad efectiva de la cosa y la realidad de la acción política se suman pues para reconquistar no solamente el correcto análisis del estado presente de las cosas, sino también la capacidad de adecuarse a lo que requieren las circunstancias en razón de su irrefutable objetividad. La igualdad de los deseos y la universal coacción de la realidad abarcan así a la multitud y al individuo en un discurso único, que cuando se refiere al obrar público del príncipe trastorna necesariamente la comprensión clásica de aquellas virtudes que por largo tiempo habían legitimado el ejercicio del gobierno⁶⁷.

Los hechos no son solo narraciones cronológicas sino construcciones discursivas sobre el contexto que involucran acciones, pensamientos, circunstancias, personas, instituciones y

⁶⁶ Federico Chabod. *Escritos sobre Maquiavelo*. p, 389.

⁶⁷ Iuseppe Duso. *El poder*. p, 32.

otros. El contexto en el cual acontecen los hechos fundamenta los principios básicos del realismo político. Se debe aclarar que la función del término patria va más allá de la representación nominal y genérica de población, Estado y territorio; porque si bien por una parte el término patria alude a la fusión de estos tres términos, por otra, establece la responsabilidad que le corresponde a cada uno durante el desarrollo de los hechos. A la población le corresponde los deberes; al Estado, los derechos; y al territorio, las leyes.

Es bien sabido que Maquiavelo expresa ese apego a la eficacia con ese “ir directamente a la verdad efectiva (*verità effettuale*) del asunto, dejando a un lado su representación imaginaria”... Así pues, en estos textos se parte de una polaridad entre realidad y apariencia que se vehicula a través de metáforas sensibles: la realidad (palpada por pocos) frente a las apariencias (que todos ven). La quiebra entre la realidad y apariencia instauro una desconfianza generalizada que se extiende a su vez a la interpretación de los hechos dada por la tradición, siempre mediada, entre otras cosas, por la adulación y el miedo a los vencedores⁶⁸.

Por esta razón conocer las cualidades y atributos de las cosas no abastece, ya que también es preciso desarrollar al máximo la práctica de acciones efectivas para convertir la experiencia de la virtud en pericia. Porque quien sabe obrar tiene conocimiento, pero quien practica tiene experiencia, así, quien obra y practica obtiene pericia, de modo que es consciente de lo que debe hacer en su condición de ciudadano. En este sentido, el orden cívico cumple la función de regular el tipo de accionar de los hombres, tanto en situaciones ordinarias como extraordinarias. Así la finalidad de ganar pericia en el accionar político queda vinculada a la necesidad, la cual vincula al hombre con el Estado, y hace lo mismo con ambos en el desarrollo de los hechos.

El Estado tiene la obligación de fomentar y promover el cultivo, en general, de las virtudes de sus ciudadanos, con el objeto de preservar el desarrollo del bien común. Por esta razón, la vida política activa y el orden cívico de la razón de Estado enfocan su avance cultural por medio de las artes y las letras. Así la calidad de educación en la formación de los ciudadanos adquiere mayor nivel de competitividad, dado que por medio del arte y las letras se impulsa la eficacia en la virtud de los hombres. Porque por un lado el arte estimula la manifestación de la percepción sobre la realidad, y por el otro, las letras integran la experiencia con el co-

⁶⁸ Juan Manuel Forte Monje. “El arte del Estado” en *obras selectas de Maquiavelo*. p, LXXII.

nocimiento del accionar político; de esta forma la población toma conocimiento del valor de una acción generada en el seno de la necesidad, además de prestarle vital importancia al interés de producir mayor beneficio y utilidad para el desarrollo del bien común.

La palabra literaria y vida activa no podían ser consideradas por Maquiavelo como dos continentes separados y refractarios, sino que deberían necesariamente aparecer como una sola cosa, una síntesis indestructible, una compacta unidad. La palabra no debía tener otra función que aquello que es conciencia de la vida, y, de tal manera, contribuir a la restauración del carácter que la ruptura entre los dos momentos del espíritu humano había corrompido y dispersado. El ingenio no sirve cuando el carácter oscila, y el carácter consiste en la unidad de la palabra y de la acción, en el sentimiento de responsabilidad que acompaña cada palabra pronunciada⁶⁹.

La cultura tiene un rol trascendental en el orden cívico de la nación, dado que ella guarda una estrecha relación entre la palabra y la acción, porque la primera siempre guía el desarrollo de la segunda, ya que la palabra solo involucra el uso de la razón, mientras la acción implica, además, el uso de la fuerza. Así pues, se diría con propiedad que la palabra solo tiene efecto durante la práctica de la paz, mientras la acción, durante la de la guerra. Sin embargo, aunque parezca mejor optar por emplear la primera sobre la segunda, no debe olvidarse que la política engloba tanto la palabra como el acto, durante el desarrollo de los hechos. De manera que parte del progreso cultural consiste en saber discernir el transcurso de los tiempos, para asumir las medidas necesarias cuando la razón se agote y el uso de la fuerza sea inevitable; así lo demanda el orden cívico y la razón de Estado.

Debéis saber, pues, que hay dos formas de combatir; una es con las leyes y otra es con la fuerza. La primera es propia del hombre, la segunda de los animales; pero, puesto que muchas veces la primera no basta, conviene recurrir a la segunda. Por tanto, un príncipe debe saber hacer buen uso tanto del animal como del hombre... Así pues, dado que el príncipe necesita saber utilizar provechosamente al animal, de entre todos los animales tiene que elegir al zorro y al león, porque el león no se sabe defender de las redes, y el zorro no se puede defender de los lobos. Así pues, hay que ser un zorro para conocer las trampas, y un león para amedrentar a los lobos. Los que solo se basan en el león no entienden que es la política⁷⁰.

El imperio de la voluntad de los hombres sobre la fortuna tiene un rol decisivo durante el desarrollo de los hechos, porque es su capacidad de acción la que determina el éxito de

⁶⁹ Gerardo Marone. *La mente del hombre de Estado*. p, 45.

⁷⁰ Nicolás Maquiavelo. *El príncipe*. p, 133.

una empresa. Ahora bien, para acumular fuerza se requiere antes ganar experiencia, dado que la fuerza solo puede ampliarse a medida que se incrementa la experiencia. Del mismo modo la experiencia depende, en buena medida, del conocimiento adquirido sobre los hechos y las cosas. De esta forma, la adecuada combinación entre fuerza y experiencia, puede ampliar la pericia y eficacia con la que la virtud de los hombres perfecciona un acto en el desarrollo de los hechos.

Cualquier tipo de conocimiento comienza con la comprensión de ciertos principios básicos, algunos de los cuales son el fundamento de todo conocimiento, mientras otros sirven para distinguir el conocimiento en sus diversas ramas y constituye el soporte de las diferentes ciencias. La prueba racional de cualquier aseveración se alcanza demostrando que es la consecuencia lógica necesaria de algunos principios o combinaciones de principios⁷¹.

H. Sobre el uso efectivo de la fuerza

Del arte de la guerra presenta, en el primer libro, la definición del concepto de guerra, su finalidad, su naturaleza y su desarrollo; en el segundo y tercer libro, un discurso de reforma para el gobierno; en el cuarto y quinto libro, un discurso de preservación y defensa dirigido hacia el Estado; finalmente, en el sexto y séptimo libro, un discurso dirigido al hombre de Estado. La guerra es un acto que necesariamente involucra el uso de la fuerza, el poder y la experiencia, sin embargo, esta no se limita a la confrontación armada entre dos fuerzas, sino que sobre todo, desarrolla un escenario en el que argumenta, justifica y debate ideas contrarias por medios extraordinarios. En este sentido, los medios y acciones extraordinarias son aquellos que pertenecen al rol de la vida militar de un ciudadano, lo cual significa que la justificación, el argumento y la discusión de ideas acrecientan la necesidad de imponer sobre los hechos la verdad efectiva. Porque “en su sentido más relevante, la necesidad es un estado de cosas que determina el comportamiento humano en un sentido con más o menos fuerza. La necesidad implica la obligación de adaptación al estado de cosas, o cuando menos, restringe el campo de posibilidades de la acción”⁷².

Así, la fuerza empleada debe responder a la magnitud de las adversidades que incite la fortuna. La fuerza bien puede ser expuesta, que solo es cuestión de percepción, pero tam-

⁷¹ John Pocock. *El momento maquiavélico*. p, 96.

⁷² Juan Manuel Forte Monje. “El arte del Estado” en *Obras selectas* de Maquiavelo. p, xcvi.

bién puede ser demostrada por su potencia, que resulta de la combinación de la acción y la pericia. La calidad de la potencia se demuestra por la virtud para confrontar los embates de la fortuna. Ahora bien, para confrontar la fortuna no existe otra alternativa que actuar según la necesidad, luego depende del acto si se triunfa o se pierde. En este sentido:

Quiero subrayar que por guerra entiendo el recurso al uso de la fuerza de parte de un grupo organizado, que se autoproclama, o tiende a ser reconocido por parte del antagonista, independiente y soberano en el sentido jurídico de la palabra, con el propósito de resolver problemas vitales, o que considera así; para la propia supervivencia⁷³.

Por esta razón la guerra es la actividad trascendental de la vida política activa. La formación está supeditada al nivel de avance cultural que posee el Estado, por ello forma parte de las políticas públicas de reforma; mismas que llevan consigo la voluntad de la población para alterar el transcurso de determinadas situaciones que involucren, necesariamente, la subsistencia ulterior de la patria. La previsión del desarrollo de los hechos requiere del trazo de un bien común que responda a las necesidades del escenario político, de este modo, el grado de percepción debe reproducir con fidelidad la situación real en la que se hallan los hechos; tal capacidad supone un amplio cultivo del arte. Lo mismo sucede con las letras, las cuales generan también una alta competitividad en la interpretación de los hechos y las cosas que acompañan el transcurso de la historia. Así:

El concepto de “políticas de gobierno” o “políticas públicas” es entendido como parte teórica de la noción de gestión de gobierno. Son decisiones estratégicamente orientadas, asumidas por las autoridades competentes según la voluntad política que les motive, para modificar situaciones determinadas considerando la concepción de futuro, las prioridades en el horizonte de visión ideológica y las necesidades del entorno. La implementación de políticas públicas supone que el gobierno toma decisiones que no solo le atañe a él; sino que, en el mejor escenario posible, son comprendidas, asumidas y compartidas por los distintos actores sociales que se apropian de ellas porque advierten que satisfarán sus necesidades y demandas⁷⁴.

La necesidad es un estado agobiante que aqueja recurrentemente el desarrollo del bien común, sin embargo, propicia la ocasión a la moralidad política para reconstruir y trabajar la soberanía del Estado. Así pues, todos los Estados que emprenden el desarrollo del deber cívico de su población buscan coronar la formación de sus ciudadanos con la me-

⁷³ Norberto Bobbio. *Teoría general de la política*. p, 592.

⁷⁴ Blithz Lozada. *Cultura política, ciencia y gestión de gobierno en América Latina*. p, 62.

por educación que le sea posible administrar. Por esta razón el avance cultural es crucial en la gestión de las políticas de reforma, ya que el Estado tiene una alta expectativa por contar con el respaldo del servicio de sus ciudadanos que, en última instancia, convierte la experiencia de la virtud en pericia.

Los procedimientos a menudo transcurren dentro de un patrón de comportamientos heredados y la interpretación de la tradición puede resultar de una decisión política consciente y compleja. Aun así, es conveniente que un ciudadano continuamente implicado con sus conciudadanos en la elaboración de decisiones públicas, posea un arsenal intelectual que le permite ir más allá de la percepción de la jerarquía y de la tradición, y que le proporcione motivos para confiar en su poder y en el de sus conciudadanos, para emprender y responder ante lo que está sucediendo⁷⁵.

En consecuencia, es factible considerar el juicio de los hombres como certero, si en su acción se halla cualquier vestigio tanto del arte como de las letras; solo entonces la virtud manifiesta un dictamen fiable para resolver cualquier asunto de Estado. La previsión de los hombres toma las medidas necesarias para emprender una determinada acción a partir del criterio de verdad efectiva que posee sobre los hechos. Tal facultad es un atributo propio de la inteligencia desarrollada durante la formación de la virtud, una cualidad que hace competente al hombre para atender y resolver asuntos de Estado. “Y es que hay tres tipos de inteligencia: la primera entiende las cosas por sí misma, la segunda discierne lo que otro comprende, y la tercera no comprende ni por sí misma ni a través de otros; la primera es extraordinaria, la segunda es excelente, la tercera es inútil”⁷⁶. El interés de Maquiavelo por la cultura se enfocó en cultivar el tipo de inteligencia extraordinaria, por ser esta la mejor opción para combinar el poder y la fuerza en la vida política activa de los hombres, con la finalidad de resolver los asuntos de Estado.

En este sentido, la guerra significa resolver un problema intelectual, dado que involucra no solo la realización de un objetivo concreto, sino también la evolución de un criterio de verdad con la finalidad de preservar el bien común; así, hombre bueno es aquel que en su actividad trasciende el bienestar individual y actúa para el bien común. Ahora bien, el nexo de poder y fuerza conforma la legitimidad de la autoridad del Estado ante la población. Su ejecución es la

⁷⁵ John Pocock. *El momento maquiavélico*. p, 137.

⁷⁶ Nicolás Maquiavelo. *El príncipe*. p, 176.

consecuencia de un accionar político provocado por la fortuna, ante la cual solo es posible responder a través de la proyección de límites y objetivos; porque “la fortuna, ese quid misterioso que está por fuera y por encima de la voluntad humana, ofrece la «ocasión», es decir, ofrece una determinada situación histórica, y entonces depende de la virtud del hombre el aprehender la ocasión y saber valerse de ella”⁷⁷.

La resolución de los asuntos de guerra responde, entonces, a la lógica de la razón de Estado, que solo admite dos valores decisivos: victoria o derrota, en otras palabras, solo califica los actos como útiles o inútiles para el desarrollo del bien común. Por esta razón, la Ordenanza de la milicia florentina manifiesta de forma expresa su vínculo con la actividad política porque, en palabras simples, no es otra asunto que políticas de gobierno. De igual modo, la utilidad evalúa el mérito según su efectividad en el acontecer de los hechos; así la victoria en el escenario bélico forja un nuevo significado de verdad sobre lo que es, del mismo modo que la derrota fundamenta un sentido de falsedad, con relación a lo que debería ser. En este sentido:

La política es una categoría de lo útil, un monumento de la economía, un nuevo grado de la actividad práctica del espíritu. No más escolástica y moralismo, nada de transcendencia o metafísica, porque la política es, sobre todo, realidad y tiene sus raíces hundidas en lo profundo de la tierra: no mira el cielo, y se funda en las experiencias, en la observación concreta de los hechos⁷⁸.

El valor de un objetivo en la guerra asume utilidad solo al final de la contienda, dado que el éxito es el fin último que persigue la necesidad, la virtud y la ocasión. Porque:

Las guerras solo son, en realidad, representaciones de la política, la subordinación del punto de vista político al militar sería incongruente, ya que la política es la madre de la guerra; la política es la facultad inteligente, la guerra solo es su instrumento y no sucede al revés. La subordinación del punto de vista militar al político es la única posibilidad⁷⁹.

El desarrollo de la guerra viene condicionado irremediabilmente a los resultados concretos de la vida política activa, dado que el accionar político, en el transcurso de la guerra, establece un significado a cada uno de los resultados de la contienda, por medio de la efectividad que representa la victoria o derrota en cada etapa de un conflicto.

⁷⁷ Federico Chabod. *Escritos sobre Maquiavelo*. p, 259.

⁷⁸ Gerardo Marone. *La mente del hombre del Estado*. p, 85.

⁷⁹ Karl Von Clausewitz. *De la guerra*. p, 167.

El fin de quien pretende entrar en guerra es combatir al enemigo en campaña y ganar la batalla... A quien sabe presentar batalla al enemigo se le disculparán los demás errores que pudiera cometer en la dirección de la guerra. Pero quien es incapaz de hacerlo, aunque resolviese muy bien los demás detalles, jamás llevaría a buen término una campaña bélica. Una batalla ganada borra cualquier error que previamente se haya podido cometer; y de la misma manera, si se pierde, no valen nada las cosas que se han hecho bien antes⁸⁰.

La virtud es asimilada como la cualidad esencial del liderazgo para el uso efectivo de la fuerza. Así su accionar se traslada con facilidad de lo ordinario a lo extraordinario, sin comprometer jamás la integridad y la seguridad de su Estado. Sin embargo, este accionar no debe adjudicarse como un mérito personal, porque su proceder corresponde a la formación que le brinda el Estado; por lo mismo su liderazgo no es algo excepcional, sino regular, pues en la vida política activa, de la misma forma en la que un hombre de Estado asume el liderazgo, otro puede retomararlo.

La única explicación, entonces, es que la gloria se vincula a un tipo específico de comportamiento político virtuoso más la búsqueda de un fin apropiado a la comunidad, que en ningún caso puede ser la tiranía... Si la gloria es importante, y para Maquiavelo es la coronación de las acciones políticas, es porque logra hacer penetrar a la autoridad (poder legítimo) en la esfera de lo público y porque ofrece, al tiempo, sentido para la vida activa. La gloria es la inmortalidad de los actos propios en la memoria de los otros y de los que vendrán después⁸¹.

En este sentido, el personaje principal durante el desarrollo de todo conflicto armado no es el hombre, sino el Estado, porque este genera y produce la fuerza para llevar a cabo todo conflicto armado que es esencial para hacer la guerra. El único rol del hombre es el de la conducción de las campañas en el teatro de operaciones, dado que la guerra no es sino otra forma de hacer política y, en consecuencia, el orden no lo impone el hombre, sino el Estado, razón por la que la conducción de la guerra obedece a la razón de Estado. Así, el trabajo en conjunto entre el hombre y el Estado acarrea altas posibilidades de coronar un éxito, cuestión que cambia cuando el peso del trabajo se abandona hacia un solo lado. En este aspecto, los medios substanciales adoptan la formación, la virtud y la necesidad para vincular al hombre con el Estado, con la finalidad de que ese vínculo logre someter, el mayor número de veces, la fortuna.

⁸⁰ Nicolás Maquiavelo. *Del arte de la guerra*. p, 28.

⁸¹ Rafael Del águila. "Modelos y estrategias del poder" en *La herencia de Maquiavelo*. p, 232.

La virtù militar precisa de la virtù política porque ambas tienden al mismo fin. La república es el bien común y, el ciudadano, encaminando todas sus acciones hacia ese bien común, dedica la vida a la república. Quien lucha por la patria ofrece en sacrificio su existencia y de este modo ciudadanía y milicia coinciden al perfeccionar la naturaleza humana entregando sus bienes particulares a un fin universal. Si eso es virtud, entonces el guerrero hace tanta gala de ella como el ciudadano, y tal vez sea en el recurso a la disciplina militar donde el hombre aprende a ser ciudadano y a practicar la virtud cívica⁸².

La guerra genera su representación de la misma forma que la política, con la distinción de que emplea medios extraordinarios, en vez de ordinarios. La guerra, al igual que la política, es un estado en el que se disputa la realización de un objetivo concreto, con la única diferencia de que, en la actividad bélica, se compromete la seguridad del orden cívico del Estado. Una cuidadosa labor de análisis constata que el orden de una acción en un periodo de guerra conlleva, necesariamente, seguir el desencadenamiento de los hechos que cada acción provoca al ser ejecutada. Justamente ahí reluce la capacidad de posesión de la ocasión según el requerimiento de necesidad, de modo que se hace más factible poder contener la fortuna; porque una acción generada por la necesidad, ocasiona que la virtud del hombre tome control sobre la situación en la que se desarrolla el conflicto.

El poder solo surge en sociedad porque solo en sociedad surge la necesidad que el poder viene a cubrir. Toda colectividad necesita disponer de la capacidad para concretar en cada momento su propio objetivo en común, de un procedimiento o recurso para determinar lo que en esa colectividad se quiere y se hace. Y este procedimiento siempre consistirá en la existencia de unas voluntades particulares, a las que, por alguna razón, les corresponde ser eficaces en su querer sobre lo colectivo, como medio necesario para dar eficacia práctica a la colectividad misma. El poder es, pues, una necesaria función o facultad institucional⁸³.

⁸² John Pocock. *El momento maquiavélico*. p, 289.

⁸³ Alfredo Cruz. *Filosofía política*. p, 152.

Conclusiones

1. El Problema que inspira el lenguaje discursivo de Maquiavelo en *Del arte de la guerra* es el siguiente: ¿existe alguna diferencia entre la vida civil y militar? La respuesta que se halla en *Del arte de la guerra*, *Escritos políticos breves* y *Escritos de gobierno* afirman que no, porque la ciudadanía es indistinta para toda la población de un Estado; la ley determina una misma cualidad a través de “la vida política activa”. El argumento para sustentar esta afirmación se remite a la tradición civil romana, según esta: derechos y deberes conforman parte del orden civil que regula la ley; por esta razón la vida civil y militar es indistinta. La tradición republicana romana impulsada Lucio Junio Bruto influyo en Maquiavelo para promover su reforma de Estado. El estado, para Roma, fue un aparato que desconcentró el poder de un solo individuo en instituciones: magistratura, asamblea y senado. Esta tradición consolidó la unidad de los pueblos itálicos a través del control de la península. Maquiavelo retomó la tradición republicana a través de la Ordenanza la milicia florentina.

2. El análisis contextual del texto identifica nueve hechos históricos como la base del lenguaje discursivo. El primer hecho es el problema por controlar Italia, que confrontó al papa Inocencio IV y al emperador Federico II Hohenstaufen, los partidarios del primero (Hohenstaufen o gibelinos) se establecieron en el norte de Italia, los partidarios del segundo (Welf o güelfos) en el sur. El segundo hecho son las Vísperas sicilianas, que dividió Sicilia: el reino peninsular para Francia y el reino insular para Aragón. El tercer hecho es la disolución de la orden del Temple, que fue precursora de la actividad bancaria. El cuarto hecho es el Gran sisma de occidente, donde Florencia tomo relevancia por la banca Medici. El quinto hecho es la caída de Constantinopla, que produjo la migración de artistas e intelectuales a Italia para generar el Renacimiento. El sexto hecho son las guerras Husitas, estas guerras formalizaron el uso de mercenarios en Europa central. El séptimo hecho es la asunción de los Medici a la Signoria, este representa la transición de las *consorterie* a la burguesía en Florencia. El octavo hecho es humanismo de la academia *Careggi*, que desarrolló el concepto de nación que empleo Maquiavelo en su obra política y legislativa. El ultimo es hecho es la sunción al poder de Savonarola, que produjo la fundación de la nueva república.

3. El contexto en el que Maquiavelo formuló su lenguaje discursivo transcurre durante la crisis institucional que provocó la muerte de Savonarola. Esta crisis generó tres facciones dentro del *Consiglio Maggiore*: los *piagnoni*, que buscaban instalar un gobierno popular, los *arrabiati*, un gobierno aristocrático y los *bigi*, un gobierno monárquico. Al mismo tiempo, Maquiavelo ingresa al servicio público como secretario del Consejo de los Diez de la Guerra, poco tiempo después Maquiavelo sustituye a Alessandro Braccesi en la Segunda Cancillería. El gobierno de los *ottimati* instauró el discurso republicano después de expulsar a los Medici del poder. Según este discurso, inspirado en Sila y Cayo Mario, la unidad italiana era posible a través del uso efectivo de la fuerza. Sila representó la diplomacia, Cayo Mario la milicia. Este ideal fue trabajado desde la obra de Dante y Petrarca, hasta Ficino, e influyó de manera determinante en el lenguaje discursivo de Maquiavelo.

4. Como canciller el autor reconoce que todo problema generado entre Estados posee dos dimensiones: la política y la económica. La actividad política va de la mano de la económica; ambas actividades posibilitan el desarrollo de la gestión pública para el Estado. La actividad económica gestiona los recursos, la política planifica el gasto de esos recursos. La actividad política conduce el mandato del gobierno por medio de la política interna y externa, mientras la económica administra los recursos necesarios para la gestión de ambas. De modo que el punto de convergencia entre política y economía se enfoca más en la preservación del Estado que en la del mercado.

5. La actividad política es determinada por el Consejo de los Diez de la Paz y la Guerra, este consejo designa dos clases de embajadores: los *oratori*, formalmente designados a otros Estados y los *mandatari*, legados para misiones extraordinarias. La competencia principal de los *mandatari* se enfocó en resolver asuntos de guerra, bajo esta competencia Maquiavelo generó su reforma a las políticas de defensa en 1506 con la Ordenanza de la milicia florentina. Para llevar a cabo esta reforma Maquiavelo resolvió tres factores para sustentar la milicia: armamento, reclutamiento y formación. Dado que un Estado organizado es capaz de resolver escenarios de conflicto.

6. La formación de los ciudadanos vincula de forma directa la vida civil y la militar en lo que se concibe como “vida política activa”. Por consiguiente, la seguridad del Estado reposa

en la virtud y la formación de la ciudadanía. Por esta razón, la vida política activa y el orden cívico enfocan el desarrollo cultural por medio de las artes y las letras. Así el orden cívico desarrolla la vida política activa de los ciudadanos. Los ciudadanos asumen deberes en el orden cívico por medio de la participación activa en política en tiempos de paz y la suscripción en el ejército en tiempos de guerra. *Del arte de la guerra* reconoce este orden en la virtud del hombre y la necesidad del Estado. En consecuencia la ley confiere facultades a la vida política activa de los hombres para profesar su compromiso con la nación a través del patriotismo.

7. El propósito de la Ordenanza determina que la naturaleza de la “fuerza” reside en los hombres, mientras que la del “poder” en el Estado. En este sentido la Ordenanza determina el control del poder en la actividad política, mientras que la fuerza, en la defensa y preservación del Estado. Por esta razón, en el pensamiento de Maquiavelo el valor del Estado recae en el poder, mientras que el valor de los hombres, en la fuerza. El poder no es igual a la fuerza. El poder emplea la fuerza para generar un equilibrio entre la virtud del hombre y la necesidad del Estado. *Del arte de la guerra* define que el uso de efectivo de la fuerza significa subordinar la fuerza al poder. Pues el nexo del poder y la fuerza conforman la legitimidad de la autoridad del Estado.

8. Cuando el individuo contrae la obligación de participar activamente en el orden cívico es ciudadano; así vincula directamente su “accionar político” para ser un hombre de Estado. La naturaleza del accionar político compone tanto del poder como de la fuerza, por esto el accionar político tiene como fundamento tanto al hombre como al Estado. Ahora bien, el accionar político evalúa todo objetivo bajo la óptica del conflicto para administrar los asuntos de Estado. En consecuencia para desarrollar el accionar político se requiere del uso de la fuerza y el poder. Por consiguiente cuando el hombre interviene en el accionar político deja de ser un simple ciudadano y pasa a ser un hombre de Estado. Ahora bien el personaje principal durante el desarrollo de todo conflicto armado no es el hombre, sino el Estado, porque este genera y produce la fuerza y el poder para el accionar político.

9. El “hombre de Estado” debe tener la capacidad de preservar la paz, pero si le es necesario, debe saber hacer la guerra. Por esta razón el hombre debe conocer la fuerza del destino para dominarlo. El orden cívico regular el tipo de accionar de los hombres tanto en situa-

ciones ordinarias como extraordinarias. La primera involucra la vida civil y la segunda, la militar. En el hombre de Estado la acción ordinaria corresponde a los hábitos y la extraordinaria, a las habilidades; porque lo ordinario es un accionar mediato y lo extraordinario uno inmediato. Así mismo el hombre de Estado debe distinguir el *ser* del *deber ser* para el accionar político, porque el *deber ser* responde a lo imaginario, mientras el *ser*, a lo real. Así el liderazgo de los hombres de Estado establece su capacidad para identificar el cambio de la fortuna, de modo que el accionar se traslada fácilmente de lo ordinario a lo extraordinario sin comprometer jamás la integridad y la seguridad de su Estado.

10. La fortuna genera una dinámica dentro un contexto entre tres situaciones: gloria, necesidad y ocasión. Para que un hombre de Estado intervenga en esta dinámica debe formar su virtud en la previsión, de modo que tengan la capacidad de tornar favorables los embates contra la fortuna. Porque la virtud puede imponerse sobre la fortuna si utiliza la ocasión. La armonía entre virtud y necesidad instauran en el espíritu del hombre la “dialéctica de la vida política activa”. La dialéctica retoma la mítica representación del centauro donde confluyen la necesidad visceral y la libertad racional del hombre. De esta manera se justifica que en tiempos de paz el hombre está obligado a hacer política y en tiempos de guerra a ser militar.

11. La moralidad política limita y guía las acciones del hombre, razón por la cual recibe el nombre de “razón de Estado”. La razón de Estado se ocupa de juzgar las acciones de los hombres como buenas o malas para el accionar político. Todos aquellos hombres involucrados en el accionar político están obligados a seguir la razón de Estado. La utilidad es el fundamento para determinar la veracidad de los hechos dentro de la razón de Estado; así, cuando un hecho resulta útil y veraz se considera efectivo. El valor de un objetivo en la guerra asume utilidad solo al final de la contienda, dado que el éxito es el fin último que persigue la necesidad, la virtud y la ocasión. Por esta razón, la perspectiva de la virtud sobre la necesidad desarrolla en el hombre de Estado la capacidad de contener los embates contra la fortuna. Así, la razón de Estado tiene fundamento para buscar resguardar el bien común.

12. Resolver los golpes adversos de la fortuna significa proyectar representaciones sobre la realidad del contexto; es decir una “verdad efectiva”. A causa de lo anterior, la pre-

visión toma las medidas necesarias para emprender una acción determinada a partir de la necesidad de los hechos. Así la perspectiva de la verdad efectiva sitúa al hombre por encima de todo escenario adverso. Entonces, para aprehender la ocasión es necesario sostener una perspectiva apropiada sobre la realidad. Porque así un hombre de Estado determina la resolución de los conflictos mediante la previsión. De esta forma el hombre de Estado no compromete más de lo previsto, ni más de lo que dispone para coronar sus objetivos.

13. La “necesidad” es un estado agobiante que aqueja recurrentemente el desarrollo del bien común, sin embargo, propicia la ocasión a la moralidad política para reconstruir y trabajar la soberanía del Estado. La perspectiva de la virtud sobre la necesidad desarrolla en el hombre de Estado la capacidad de contener los embates contra la fortuna. La finalidad del deber incide, entonces, en adecuar las necesidades del Estado con las aspiraciones de los ciudadanos. De esta forma, la necesidad esencial de la población es la realización del bien común.

14. La “guerra” es un acto que necesariamente involucra el uso de la fuerza, el poder y la experiencia, sin embargo, esta no se limita a la confrontación armada entre dos fuerzas, sino que desarrolla un escenario en el que argumenta, justifica y debate ideas contrarias por medios extraordinarios. Por esta razón, el desarrollo de la guerra viene condicionado irremediablemente a los resultados concretos de la vida política activa. Por eso, la resolución de los asuntos de guerra responde a la lógica de la razón de Estado, que califica los actos como útiles o inútiles para el desarrollo del bien común. Por consiguiente, la guerra significa resolver un problema intelectual, dado que involucra la realización de un objetivo concreto para preservar el bien común.

15. El “bien común” es el resultado de la construcción del lenguaje discursivo que representa el ideal político de una población. Las necesidades del Estado reposan en el bien común, el bien común tiene la finalidad de preservar la libertad del hombre y la soberanía del Estado. Preservar la soberanía del Estado significa garantizar el desarrollo de los principales propósitos de la población; de esta manera cada comunidad miembro de la población se integra bajo un único valor político: la seguridad del Estado. de modo que población, territorio y Estado convergen en desarrollar el bien común sobre la base de sus necesidades.

Bibliografía

ALIGHIERI, Dante.

Monarquía. Trad. Laureano Robles Carcedo y Luis Frayle Delgado. Tecnos. Madrid, 2010.

ARAMAYO, Roberto y Villacañas, José (Comp.).

La herencia de Maquiavelo: modernidad y voluntad del poder. Fondo de Cultura Económica. México, 1999.

AROCENA, Luis.

Cartas privadas de Nicolás Maquiavelo. Universitaria. Buenos Aires, 1979.

AUSTIN, John.

Cómo hacer cosas con palabras. Trad. Genaro Carrio y Eduardo Rabossi. Paidós. Barcelona, 1990.

BING, Stanley.

¿Qué haría Maquiavelo? Trad. Vilma Pruzzo. Vergara. Buenos Aires, 2007.

BOBBIO, Norberto.

“La filosofía política”, Cap. 1 en *Teoría general de la política*. Trad. Antonio de Cabo de la Vega. Trotta. Madrid, 2009.

De la razón de Estado al gobierno democrático. Trad. de José Fernández Satillán. Fondo de Cultura Económica. México, 2014.

BONAPARTE, Napoleón.

Máximas y pensamientos del prisionero de Santa Elena. Trad. Farran y Mayoral. Desván de Hanta. España, 2014.

BOWEN, James.

Historia de la educación occidental: Tomo II, Cap. VI y VII. Trad. Juan Struch. Heder. Barcelona, 1992.

BROWNING, Oscar.

The Age of the Condottieri: A Short History of Mediaeval Italy from 1409-153. Adamant. Londres, 2005.

CADENAS, Vicente.

El fin de la república de Florencia. Hidalguía. Madrid, 1976.

CAMERON, Rondo.

Historia económica mundial. Trad. Miguel Ángel Coll. Alianza. Madrid, 2014.

CICERÓN, Marco.

Obras políticas: sobre la república. Trad. Álvaro D'ors. Gredos. Madrid, 2009.

CHABOD, Federico.

Escritos sobre Maquiavelo. Trad. Giulio Einaudi. Fondo de Cultura Económica. México, 1984.

CRUZ, Alfredo.

Filosofía política. Eunsa. Navarra, 2009.

DUGGAN, Christopher.

“Desunión y conflicto: de los romanos al Renacimiento” Cap. 2; “Inmovilismo y reforma” Cap. 3 en *Historia de Italia*. Trad. Alfredo Brotons Muñoz. Akal. Madrid, 2017.

DUNN, John.

The Identity of the history of ideas. Cambridge University. Cambridge, 1984.

DUSO, Iuseppe (Coord.).

El poder: para una historia de la filosofía política moderna. Trad. Silvio Mattoni. Editorial Siglo XXI. México, 2005.

FORTE Monge, Juan Manuel.

“Maquiavelo: El Arte del Estado” en *Obras selectas* de Nicolás Maquiavelo. Gredos. Madrid, 2011.

GILBERT, Félix.

“Maquiavelo: el nacimiento del arte de la guerra” en *Creadores de la estrategia moderna* obra coordinada por Peter Paret. Trad. Joaquín Sánchez Días. Ministerio de Defensa, Secretaria General Técnica. España, 1992.

“Dell’arte della guerra de Nicolás Maquiavelo en su circunstancia histórica” en *Del arte de la guerra* de Maquiavelo. Tecnos. Madrid, 2015.

GUIRAUD, Pierre.

La semiología. Trad. María Teresa Poyrazian. Siglo XXI. Madrid, 1986.

GRACIA, Eloy.

“Una propuesta de relectura del pensamiento político: John Pocock y el discurso republicano cívico” en *El momento maquiavélico: el pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*. Tecnos. Madrid, 2008.

GRAHAM-DIXON, Andrew.

“Cómo los Medici usaron su fortuna para abrirse las puertas del cielo”. BBC. Acceso el 18 de noviembre del 2018. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46112045>

HERMOSA, Andújar, Antonio.

“La actualidad del pensamiento político de Maquiavelo”. *Co-herencia*. Vol. 10 (2013)

HIGHAM, John.

Intellectual History and its Neighbors. Oxford University. New York, 2017.

HISTORIANDO.

“Guerras husitas (1420-1431)”. Historiando. Acceso el 29 de agosto de 2018. <https://www.historiando.org/guerras-husitas/>

HOHENZOLLERN, Federico Guillermo II.

- Antimaquiavelo o refutación del príncipe de Maquiavelo*. Trad. Roberto Aramayo. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 1995.
- HOBBS, Tomas.
De cive: elementos filosóficos del ciudadano. Trad. Carlos Mellizo. Alianza. Madrid, 2016.
- LASLETT, Peter.
Patriarcha and Other Political. Oxford University. Reino Unido, 1969.
- LÉVI-STRAUSS, Claude.
Antropología Estructural. Trad. Eliseo Verón. Paidós. Barcelona, 2009.
- LIVIO, Tito.
Historia de Roma desde su fundación. Trad. Juan Gil. Gredos. Madrid, 1993.
- LOZADA, Pereira, Blithz.
Claves teóricas para diseñar políticas públicas. Instituto de Estudios Bolivianos/Fundación Konrad Adenauer Stiftung. La Paz, 2013.
“La filosofía política de Nicolás Maquiavelo” en *Nuevas sugerencias intempestivas*. Instituto de Estudios Bolivianos. La Paz, 2014.
Cultura política, ciencia y gestión de gobierno en América Latina. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia. La Paz, 2017.
- MARITAIN, Jaques.
Principios de una política humanista. Trad. María de las Nieves Echeverría. Difusión. Buenos Aires. 1967.
- MARONE, Gherardo.
La mente del hombre de Estado: y otras sentencias. Trad. Itala Questa de Marelli. Leviatan. Buenos Aires, 2005.
- MARSEILLE, Jaques.
“Los fundamentos del mundo moderno” en *Gran historia universal: la era de los descubrimientos*. Trad. María Cardona. Larousse. Barcelona, 2007.
- MAQUIAVELO, Nicolás.
Dell'arte della guerra. Archivo Storico da Firenze. Firenze, 1961.
Discorsi sopra la prima deca di Tito livio. Canestrini. Firenze, 1857.
Il principe. Einaudi. Torino, 1979.
Ordinatio militie florentine: Archivo Storico da Firenze. Firenze, 1962.
De las conjuras. Trad. Ana Martínez Arancón. Taurus. Madrid, 2012.
Del Arte de la guerra. Estudio preliminar, traducción y notas de Manuel Carrera Días. Tecnos. Madrid, 2015.
Diálogos en torno a nuestra lengua. Estudio preliminar, traducción y notas de María Teresa Navarro. Tecnos. Madrid, 2012.
Discursos sobre la primera década de Tito Livio. Traducción y notas de Ana Martínez Arancón. Alianza. Madrid, 2012.

Discursos sobre la situación de Florencia. Trad. Luis Navarro y notas de Miguel Saralegui. Gredos. Madrid, 2010.

El príncipe. Traducción y notas de Antonio Hermosa Andújar. Gredos. Madrid, 2010.

El Arte de la guerra. Trad. Luis Navarro y notas de Miguel Saralegui. Gredos. Madrid, 2010.

Escritos de gobierno. Traducción, estudio preliminar, contextualización y notas de María Teresa Navarro. Incluye estudio de contextualización de Félix Gilbert (2013). Tecnos. Madrid, 2016.

Escritos políticos breves. Estudio preliminar, traducción y notas de María Teresa Navarro. Tecnos. Madrid, 2011.

Epistolario 1512 – 1527. Estudio preliminar y traducción de Stella Mastrangelo. Fondo de Cultura Económica. México, 2013.

Textos literarios. Estudio introductorio y traducción de Nora Hebe Sforza. Editorial Colihue. Buenos Aires, 2010.

MONTANELLI, Indro.

Historia de la Edad Media. Debolsillo. Madrid, 2014.

MUÑIZ, Vicente.

Introducción a la filosofía del lenguaje. Anthropos. Barcelona, 1989.

NORWICH, John.

Breve historia de Bizancio. Trad. Carmen Martínez Gimeno. Cátedra. Madrid, 2000.

ORLANDIS, José.

Historia breve del cristianismo. Palabra. Madrid, 2012.

PASTOR, Bárbara.

Breve historia de Roma: Monarquía y república. Nowtilus. Madrid, 2008.

PARKER, Geoffrey.

“La era de las fortificaciones de Piedra” Cap. 2; “La época de los cañones y las velas” Cap. 3 en *Historia de la guerra.* Trad. José Luis Gil Aristu. Akal. Madrid, 2010.

POCOCK, Greville, John Agard.

El momento maquiavélico: el pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica. Trad. Marta Vásquez-Pimentel y Eloy García. Tecnos. Madrid, 2008.

Pensamiento político e historia. Trad. Sandra Chaparro Matinés. Akal. Madrid, 2011.

“Languages and Their Implications” en *Politics, Language and Time: Essays on Political Thought and History.* The University of Chicago. Chicago, 1984.

QUERALT, María.

“El día en que casi murió el Magnífico”. *La vanguardia.* Acceso el 1 de enero de 2019. https://www.lavanguardia.com/historiayvida/la-vida-de-lorenzo-de-medici-el-magnifico_12813_102.html

RABASA, Emilio.

- “La escuela de Cambridge: Historia del Pensamiento Político; una búsqueda metodológica”. *En-claves del pensamiento*, año V, núm. 9. Enero-junio 2011.
- RODRÍGUEZ, Yolanda y Carlos Bertell.
“Auctoritas y potestas en la antigua Roma”. Cofilegal. Acceso el 5 de enero de 2016. <https://confilegal.com/20160105-auctoritas-potestas-antigua-roma>
- ROSENBERG, Arthur.
Historia de la república romana. Trad. Joaquín Rimas. Revista de occidente. Madrid. 1996.
- ROSSI, Patrick.
“Italia medieval”. *Italia Medievale*. Acceso el 29 de enero de 2015. <http://www.italiamedievale.org/portale/litalia-medievale-appunti-di-storia/?lang=es>
- SKINNER, Quentin.
Maquiavelo. Trad. Manuel Benavides. Alianza. Madrid, 2008.
Lenguaje política e historia. Trad. Cristina Fangmann. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires, 2007.
Meaning and Context. Princeton University. New Jersey, 1988.
El nacimiento del Estado. Trad. Mariana Gainza. Gorla. Buenos Aires, 2003.
- TOYNBEE, Arnold.
Guerra y civilización. Trad. Jorge Zamalea. Alianza. Madrid, 1976.
- VILLARI, Pasquale.
Maquiavelo: su vida y su tiempo. Trad. Antonio Ramos y Julio Luelmo. Biografías Grandeza. México, 1953.
- VAN DIJK, Teun.
Texto y contexto: semántica y pragmática del discurso. Trad. Juan Domingo Moyano. Cátedra. Madrid, 1980.
- VON CLAUSEWITZ, Karl.
De la guerra. Trad. Albert Galvani. Trotta. Madrid, 2009.
- USCATESCU, George.
Maquiavelo y la pasión del poder. Guadarrama. Madrid, 1969.
- ZELDES, Nadia.
The former Jews of this kingdom: Sicilian converts after the Expulsion 1492-1516. Brill. Holanda, 2003.